

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DE ESTUDIOS AVANZADOS DEL  
INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL  
UNIDAD MÉRIDA  
DEPARTAMENTO DE ECOLOGÍA HUMANA

**Mujeres mayas en el sur de Yucatán y su participación en una organización productiva**

Tesis que presenta  
Amada Inés Rubio Herrera

Para obtener el grado de Maestra en Ciencias  
en la especialidad de Ecología Humana

Directora de tesis:  
Dra. María Teresa Castillo Burguete

Mérida, Yucatán

Noviembre, 2009

## Agradecimientos

La realización de esta tesis no hubiera sido posible sin la colaboración de cada una de las integrantes de la organización *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*. Estoy muy agradecida con todas ellas por haberme brindado su confianza y tiempo para contarme sus historias, anhelos y preocupaciones. Particularmente con la familia Caamal Kú por ofrecerme un lugar donde alojarme durante las estancias en campo.

A la sociedad mexicana, por la beca que me brindó para dedicarme de tiempo completo a la maestría. Registro CVU: 226899.

A la Dra. María Teresa Castillo Burguete por haber aceptado dirigir esta tesis y acompañarme comprometidamente en todo el proceso de trabajo. Especialmente, le agradezco su solidaridad, gentileza y confianza, pero sobre todo, su grata sencillez y calidez humana.

A las integrantes del comité asesor, Dra. Gina Villagómez Valdés, Dra. Julia Fraga Berdugo y Dra. María Dolores Cervera Montejano, por sus comentarios y sugerencias al documento final de tesis y sus aportaciones realizadas en las diferentes etapas de investigación. A la Dra. María Dolores Cervera Montejano, también le expreso mi mayor gratitud por todo su apoyo que como coordinadora académica del Departamento de Ecología Humana, me brindó.

Karla Atoche fue muy amable contar con tu apoyo y disposición a lo largo de estos dos años. Erika y Martha les agradezco su cooperación durante la realización del grupo focal. A Graciela, Armando, Elda e Ina, por su apreciable compañerismo.

Irma, Irene y Beto, por el tiempo y disposición para colaborar con este trabajo. A la Dra. María Dolores Viga de Alva por su amabilidad y apoyo moral durante los últimos cuatrimestres.

Un reconocimiento especial a Dalila Góngora por las facilidades brindadas durante el posgrado. De igual forma a Martha, Fabiola y Leo.

A Roberto y Anuar por su compañía y afecto, pero sobre todo por su valiosa amistad cuyos recuerdos siempre tendré presentes.

A mi madre, padre y hermanos, por todas sus atenciones. Y a mi querido esposo Christopher, por su irremplazable e incondicional amor, paciencia y apoyo. A ti te dedico esta tesis por ser lo mejor.

## ÍNDICE DE CONTENIDO

Resumen	vii
Summary	viii
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
Antecedentes y problema de investigación	1
Objetivos de investigación	6
Organización de la tesis	7
<b>APRECIACIÓN TEÓRICA.....</b>	<b>8</b>
Las organizaciones productivas de mujeres y el contexto institucional	9
De las Metas de Desarrollo del Milenio a los estudios de mujeres indígenas en México	9
Organizaciones de mujeres rurales en México	17
Apuntes desde el género	26
La construcción del género y los roles de género	26
Mujer en el Desarrollo (MED) y Género en el Desarrollo (GED)	30
Mujer en el Desarrollo (MED)	31
Género en el Desarrollo (GED)	32
Mujeres mayas e inserción cultural	35
<b>APRECIACIÓN METODOLÓGICA.....</b>	<b>39</b>
El estudio de caso y la etnografía	39
Lugar de estudio	41
Participantes en la investigación	46
Técnicas e instrumentos de investigación	47
Estancia en campo	50
Análisis y procesamiento de la información	52
<b>RESULTADOS.....</b>	<b>53</b>

Las mujeres horchateras del grupo <i>Múuch' meyaj ko'olelo'ob</i> . Dificultades, retos y avances	53
Los actores externos	54
Características sociodemográficas de las mujeres productoras de horchata	61
Los orígenes y el desarrollo de la organización	64
Los orígenes	64
El otro discurso	70
La empresa social	71
La actualidad	73
Proceso productivo	75
La construcción y futuro de la organización según sus integrantes	78
Mujeres mayas y género	86
Desarrollo sustentable	100
<b>DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....</b>	<b>104</b>
<i>Múuch' meyaj ko'olelo'ob</i> . Una organización que permanece	104
La institucionalización de un grupo y ¿los roles de género?	112
Desarrollo sustentable y mujeres mayas	119
<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>122</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>133</b>
ANEXO 1. Guía de entrevista semi-estructurada para las socias de la organización <i>Múuch' meyaj ko'olelo'ob</i>	134
ANEXO 2. Guía de entrevista semi-estructurada para las ex socias de la organización <i>Múuch' meyaj ko'olelo'ob</i>	137
ANEXO 3. Guía de entrevista semi-estructurada para los esposos de las socias de la organización <i>Múuch' meyaj ko'olelo'ob</i>	138
ANEXO 4. Guía de entrevista semi-estructurada para informantes clave	139

ANEXO 5. Guía exploratoria de entrevista semi-estructurada para los asesores de la organización <i>Múuch' meyaj ko'olelo'ob</i>	140
ANEXO 6. Fotos del trabajo de campo en Chacsinkín	141

**LISTA DE TABLAS Y FIGURAS**

Tabla 1. Principales características del MED y GED	33
Tabla 2. Síntesis de las fases de campo e información obtenida en cada una	51
Tabla 3. Aspectos sociodemográficos de las integrantes de la organización productiva <i>Múuch' meyaj ko'olelo'ob</i>	62
Tabla 4. Comentarios que recibían las mujeres de <i>Múuch meyaj ko'olelo'ob</i> al salir a producir horchata	87
Figura 1. Ubicación geográfica de la localidad de estudio	45
Figura 2. Orígenes y desarrollo de la organización productiva <i>Múuch' meyaj ko'olelo'ob</i>	54

## Resumen

Las organizaciones de mujeres indígenas han sido foco de atención en estudios que buscan, principalmente, entender su contribución intrínseca, abstrayendo los aportes que tienen en la economía familiar, comunitaria y las relaciones de género existentes. Con una metodología cualitativa que privilegió el estudio de caso, efectuamos la investigación en una localidad que tiene 2 577 habitantes, con características de la cultura maya-yucateca que incluyen labores en la milpa y el solar. Trabajamos con un grupo de mujeres maya-yucatecas productoras de horchata. Realizamos observación participante, entrevistas semi-estructuradas y un grupo focal que, en conjunto, nos permitió analizar el papel que estas mujeres desempeñan en sus familias, comunidad y prácticas de desarrollo sustentable a partir de su participación con agentes externos.

Al trabajar con las integrantes de la organización productiva, sus esposos, ex socias y agentes externos vinculados, un total de 25 personas involucradas, reconstruimos la historia de esta asociación y la importancia económica y social que para las participantes actuales tiene. Encontramos que en la comunidad, las mujeres son reconocidas por la actividad que realizan; aunque la mayoría de ellas expresó que especialmente los inicios no fueron fáciles.

Vinculamos los cambios de roles de las mujeres con su participación *per se* en la organización, porque a través de esta experiencia lograron aprendizajes que afianzan su papel de autoridad en el grupo doméstico donde toman decisiones importantes relacionadas con la familia. Mientras tanto, desarrollo sustentable fue un concepto promovido por agentes externos e incorporado por las mujeres en su acepción social, el componente ambiental de este término lo asumieron pero desde lo que ellas consideran que es el cuidado al medio ambiente.

## Summary

Organizations of indigenous women have been focused by studies that try to understand their intrinsic contribution, abstracting the input to their corresponding families, the community economy and the existing generic relations. With a qualitative methodology privileging the case study, we carried out an investigation in a locality of 2 577 inhabitants with characteristics of the Yucatecan Maya culture, including the traditional work in the agricultural field (milpa) and houselot (solar). We worked with a group of Yucatecan Maya women that produce 'horchata', using participant observation, semi-structured interviews and a focal group. These methods allowed us to analyze the role that these women redeem in their families, community and regarding the practices of sustainable development on behalf of the participation of external agents.

By working with the members of the productive organization, as well as with their husbands, the ex-members of the group and linked external agents, summing a whole of 25 involved persons, we reconstructed the history of this association, identifying also the economic and social importance of the 'horchata' group for the current members. In the community, the women are recognized by the activity that they realize; although most of them expressed that especially the beginnings were not easy.

The changes regarding the role of the women are linked to their participation *per se* in the group, considering that the experience trained them, strengthening their authority role in the domestic group, where they take important decisions related to the family. Meanwhile, the sustainable development was a concept promoted by external agents and incorporated by the women in its social meaning, while they assumed the ecological component of this term in a way of what they consider is to care for the environment.



## INTRODUCCIÓN

### *Antecedentes y Problema de Investigación*

Desde la década de los setenta el estudio de las mujeres rurales en América Latina se ha realizado a partir de diferentes temáticas, destacando las aportaciones de género que con particular interés han analizado el papel de las mujeres dentro de la unidad familiar. Las organizaciones de mujeres rurales también han sido foco de estudios con distintas perspectivas, sobresaliendo el empoderamiento de sus integrantes y las contribuciones al desarrollo comunitario (Cervera, G. ,1998; Cervera, M.D y Terán, 2002; Martínez, 2000; Martínez, Zapata, Alberti y Díaz, 2005; Pérez, 2003; Zapata y Suárez, 2007).

Así, las agrupaciones de mujeres rurales han llamado la atención de organizaciones no gubernamentales (ONGs), organizaciones gubernamentales (OGs) y agencias de diferente índole en tanto meta de sus intervenciones. En específico con relación a este vínculo entre mujeres pertenecientes a organizaciones rurales y ONGs, Talamante, Careaga y Parada (1994) proponen que en México estas últimas han buscado fortalecer a las asociaciones de mujeres, promover el cambio de sus condiciones sociales, defender a las víctimas de violencia de género y fomentar acciones en torno a problemáticas de salud, acceso a la educación y vivienda. Sin embargo, las actividades puestas en marcha por las ONGs han tenido dificultades, principalmente financieras, que condicionan el seguimiento de las acciones planeadas. Por esto el impacto que ONGs pudieran tener, se ve limitado en cuanto a sus aportaciones a la condición de género y pobreza se refiere.

Y es que impulsar organizaciones de mujeres indígenas ha presupuesto, para financiadores y promotores de cambio, un avance en torno a la construcción de sujetos sociales locales y microregionales hacia la autogestión ciudadana del desarrollo sustentable (Cervera, 1998; Murúa, 2005; Rubio y Rosales, 2007; Talamante, Careaga y Parada, 1994). Es por esto que se ha asumido de manera explícita e implícita la importancia que tienen las cooperativas de mujeres en estos procesos, relevancia reconocida también por los organismos internacionales que financian programas de desarrollo y privilegian que éstos tengan enfoque de género (Talamante, Careaga y Parada, 1994).

Son las mujeres las que integran mayoritariamente grupos de ahorradoras estables, las que pagan préstamos, se ocupan de la nutrición, subsistencia familiar y quienes preferentemente participan en reuniones de todo tipo. Sin embargo, se sabe que las experiencias de mujeres organizadas en torno a proyectos productivos pueden ser diferentes según sus expectativas o bien, de acuerdo a obstáculos y facilidades que encuentren durante el desarrollo de la actividad que las aglutina (Angulo, 2004; Cervera, 1998; Kreutzer, 2004).

Se ha reportado que en los municipios de Yucatán existen diferentes organizaciones de mujeres que articuladas como empresas sociales, y con base en las acciones que realizan, parecen empezar a incidir en ciertos procesos llamados comunitarios por agentes externos (Murúa, 2005). No obstante estos esfuerzos, aún son lejanos los análisis integrales que destaquen a estas organizaciones de mujeres articuladas a entornos familiares y comunitarios, más allá de ser grupos aislados. Esta tesis intenta ofrecer este panorama integral.

El estudio del proceso de integración de organizaciones productivas a partir de su interacción con agentes externos a las comunidades que promueven diversos proyectos de desarrollo, ha sido el objetivo del proyecto de investigación “Organizaciones indígenas y procesos de desarrollo en comunidades mayas del Sur de Yucatán”<sup>1</sup>.

En dicho proyecto se planteó caracterizar a organizaciones de base, las principales problemáticas que enfrentaban y conocer el sentido e impacto de las mismas para sus integrantes y comunidades. Otro objetivo fue documentar formas de acompañamiento a las asociaciones por parte de promotores y agentes externos. Al colaborar en ese proyecto, realizando entrevistas y observación participante, tuvimos contacto con investigadores locales y gente de las comunidades del sur, motivando fuertemente mi interés sobre el tema; lo que finalmente propició la investigación que a continuación presentaremos.

La participación en dicho proyecto, nos ofreció una lectura previa con relación al tema y permitió visualizar la pertinencia del estudio de caso que presentamos en esta tesis. Esta pertinencia se justifica en la medida que el estudio de caso permite investigar la particularidad y complejidad del caso mismo (Stake, 1999) con lo que se puede llegar a un análisis a fondo, además es útil en aproximaciones de corte cualitativo (Arzaluz, 2005). También nos pareció relevante estudiar a una organización productiva de mujeres porque prometía una lectura más amplia sobre el tema de grupos productivos integrados por mujeres.

---

<sup>1</sup> Dicho proyecto lo realiza el Centro INAH Yucatán desde 2003 bajo la responsabilidad de la Dra. Margarita Rosales González.

Otra razón para abordar la temática de las organizaciones de mujeres indígenas con la perspectiva de género fue la literatura sobre este tema, para la zona de estudio, se produjo en la última década del siglo XX (Cervera, 1998; Lazos, 1995; Munguía, 1996; Pacheco, 1995; Ramírez, 1998; Re Cruz, 1998; Rejón, 1998; Villagómez y Pinto, 1997). Esto nos pareció una oportunidad para indagar qué ha ocurrido con relación a esta temática en la siguiente década. Nuestro reto consistió en responder a una serie de preguntas, considerando principalmente que la interpretación de ser hombre o mujer tendríamos que enmarcarla en un contexto rural y ser cuidadosos con las nociones de género retomadas y planteadas para distintos espacios culturales.

Esta investigación, al ser diseñada como el estudio de caso de una organización de mujeres que produce horchata, nos permitió indagar sobre la vida familiar de cada participante. Es decir, el caso abarcó cuestiones de organización del grupo doméstico al que se adscriben las productoras, incluyendo el punto de vista de los esposos. Además las temporadas prolongadas y sistemáticas de trabajo de campo nos permitieron hacer observaciones y obtener información integral, de primera mano, respecto a la unidad de análisis conformada por la organización de mujeres. Al hacerlo nos dimos cuenta de la repercusión que tiene en la familia la participación de las mujeres en este espacio productivo y de otros fenómenos como las transformaciones del grupo doméstico a partir de la migración de los hijos.

Con esta tesis nos centramos en un caso y el material con el que contamos ofrece opiniones de diferentes personas provenientes de ámbitos disímiles, lo que brinda una perspectiva amplia sobre el caso mismo.

Particularmente, conocer la visión de las integrantes de la organización productiva y la de asesores externos, coadyuvó a un mejor análisis sobre las expectativas, los cambios y la permanencia en los roles de género asignados a las mujeres. La organización con la que trabajamos ha recibido asesoría, por lo menos de dos fuentes, una de ellas Misioneros A.C. (MAC) y la otra el Programa Académico de Desarrollo Sustentable en el Sur de Yucatán (PADSUR) de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).

Con los éxitos y fracasos de proyectos destinados a mujeres rurales, con la permanencia y disolución de organizaciones productivas y bajo un panorama rural cambiante, nos interesamos en estudiar la experiencia productiva de un grupo de mujeres ubicadas en un municipio del sur de Yucatán. Este grupo es llamado *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* (*Mujeres unidas trabajando*) y su principal actividad es la producción de concentrado de arroz, llamado "Arrocito".

A continuación presentamos los objetivos de investigación en torno a los cuales se articuló esta tesis. Nos preguntamos por la interrelación entre mujeres mayas pertenecientes a una organización productiva con agentes externos; analizando el papel que desempeñan en su familia, comunidad y en las prácticas de desarrollo sustentable, a partir de su vinculación con éstos.

## *Objetivos de investigación*

### *Objetivo General*

Analizar el papel que las mujeres mayas participantes en una organización productiva desempeñan en sus familias, comunidad y prácticas de desarrollo sustentable a partir de su participación con agentes externos.

### *Objetivos Particulares*

1. Documentar cómo se incorporaron las mujeres de una organización al trabajo con agentes externos.
2. Conocer las expectativas de las mujeres relacionadas con su organización.
3. Identificar, desde la perspectiva de las mujeres, si su participación en esta organización ha transformado los roles que desempeñaban antes de ingresar a la misma.
4. Analizar si las mujeres incorporaron en la práctica el concepto de desarrollo sustentable promovido por agentes externos.

### *Organización de la Tesis*

Esta tesis está dividida en cuatro apartados principales. El primero de ellos es la apreciación teórica, que muestra un panorama sobre cómo se ha abordado el estudio de las mujeres indígenas en relación a su participación en proyectos productivos. También destaca el *género* como categoría de análisis y dos posturas que han emergido de la incorporación de la mujer al desarrollo. Finalmente ofrecemos un apartado sobre las mujeres mayas contemporáneas y su inserción cultural.

En la tesis se aborda a un grupo productivo con doce años de vida a partir de una metodología cualitativa, retomando el estudio de caso. Explicamos los criterios seguidos para la selección del caso y las formas de abordarlo. Ofrecemos un panorama general del contexto de trabajo donde resaltan las características socioeconómicas de la zona de estudio.

Los resultados los describimos con base en cada objetivo de investigación planteado y enfatizamos en situaciones pertinentes, discusiones puntuales sobre la temática retomando aportaciones regionales sobre el tema. Este capítulo conjuga la información proveniente del caso específico y de otras fuentes relacionadas con él.

Finalmente en la discusión retomamos los planteamientos iniciales de la tesis y los relacionamos con la literatura regional y global sobre el tema. Con base en ello cerramos la investigación con más preguntas que respuestas.

## APRECIACIÓN TEÓRICA

El objetivo de este capítulo es recuperar los conceptos clave que nos permitan entender cómo se ha presentado la participación de mujeres indígenas en espacios organizativos. Para ello recurriremos a elementos relacionados con el género en el contexto rural, particularmente rescatamos la visión histórica que privilegia al contexto cultural.

El énfasis principal se encuentra en la forma como se ha analizado la situación de las mujeres indígenas en relación con su participación en proyectos productivos. Una constante observada es que la división de las actividades por género ha asegurado la participación de las mujeres en programas de desarrollo, pero éstos no necesariamente han sido impulsores de cambio en sus situaciones. Para enmarcar esta discusión partimos de las Metas de Desarrollo del Milenio y sus postulados respecto a las mujeres pobres. Una segunda sección de esta apreciación teórica incluye el elemento *género* y dos posturas que han emergido de la incorporación de la mujer al desarrollo. Por último ofrecemos un apartado que discute la situación social de las mujeres mayas en diferentes momentos.

En conjunto, estas apreciaciones nos permitirán entender cómo ha sido abordado, desde la perspectiva de género, el estudio de las mujeres rurales en México. Partimos de literatura que privilegia las aportaciones sobre mujeres indígenas y su agrupación en organizaciones productivas. El género como categoría de análisis es útil para enmarcar estas discusiones y privilegiar el contexto sociocultural. Con esta inmersión teórica, articulamos nuestros elementos centrales:



mujeres indígenas agrupadas en organizaciones productivas y sus repercusiones en el nivel familiar y comunitario.

*Las organizaciones productivas de mujeres y el contexto institucional*

*De las Metas de Desarrollo del Milenio a los Estudios de las Mujeres indígenas en México*

La Declaración del Milenio contempla como una de sus metas la reducción de la pobreza, promoviendo la igualdad de los sexos y la autonomía de la mujer. Pese a esto, las mujeres no son parte *per se* de la reducción de la pobreza, sino que continúan siendo asimiladas a metas relacionadas con la educación, mortalidad materna e incidencia de VIH. Sin embargo una meta ya explícita dentro de las Metas de Desarrollo del Milenio es la igualdad de los géneros (Kabeer, 2006).

Y es que la igualdad de los géneros y la no discriminación hacia las mujeres han sido temas promovidos en eventos internacionales donde ha quedado estipulado que sus cumplimientos son requisitos fundamentales para el desarrollo. Baste recordar la Primera Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en México en 1975 y la declaración por la Asamblea General de la ONU la Década de la Mujer en 1975-1985 (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2007).

No obstante, fue en 1995, al celebrarse la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer cuando se estableció que su empoderamiento económico era indispensable para alcanzar metas de igualdad y desarrollo (Cervera y Terán, 2002). A partir de esta conferencia celebrada en Beijing, el Programa de las Naciones Unidas para el

Desarrollo (PNUD) ha señalado que en México se diseñaron políticas para promover la equidad de género pero que a más de diez años de haberse celebrado la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, no son visibles los cambios nacionales y mundiales que se habían estipulado con relación a la mujer (PNUD, 2007).

López (2004) ha señalado que no ha mejorado la situación de la mujer en cuanto a condiciones laborales y sociales se refiere, porque en las políticas públicas de diversos países el tema de género queda relegado. Esto refleja la dificultad de hacer del género una política pública transversal.

Bajo este contexto y con el fin de velar por el cumplimiento de las Metas de Desarrollo del Milenio, el PNUD concibió una estrategia de género donde enfatiza la igualdad entre los sexos y la potenciación de la mujer (PNUD, 2007).

Kabeer (2005; 2006) ha señalado que un punto fundamental para el cumplimiento de la Meta de Desarrollo del Milenio relacionada con la disminución de la pobreza, es reconocer en políticas públicas sus contribuciones económicas, promoviendo la igualdad de los sexos y la autonomía de las mujeres. Eso último por dos razones, la primera se relaciona con la preponderancia de estas aportaciones en contextos marginados y la otra porque la mejora de los ingresos de los varones no se ha reflejado en el nivel de vida de la unidad doméstica. Parecería que igualar oportunidades económicas de hombres y mujeres pudiera ser mejor alternativa para disminuir la pobreza.

Lozano (1996) concuerda con lo anterior al rebatir programas cuyos planteamientos señalan que la opción factible para el combate a la pobreza es el

“efecto de goteo”, o bien que mediante el aumento de ingresos al hombre se beneficiaría indirectamente la mujer y demás integrantes de la unidad doméstica.

En México el panorama con relación al género ha sido un asunto que se ha reflejado, particularmente, en la academia. Como veremos más adelante, desde finales de los setenta se gestaron diferentes escritos, cuyas temáticas referían a las mujeres indígenas desde distintos matices (González, 2002).

En los setenta el interés por estudiar a las mujeres surge al margen de la crisis campesina, cuando se vuelven visibles por las actividades que desarrollaban como parte de las estrategias locales de diversificación económica. Algunas feministas ya sitúan aquí la dominación de los hombres ante las mujeres porque éstas se confinaban al espacio reproductivo (*Ibid.*, p.171). Desde esta óptica se clamaba por el reconocimiento de las actividades efectuadas en la unidad doméstica, mientras que en los ochenta se proponía contar con una visión histórica, en las investigaciones, porque la participación de las mujeres en el trabajo del campo ya se había empezado a vislumbrar en algunas regiones del país (González, 2002).

Esto último se refleja en el interés por los estudios de las estrategias familiares de supervivencia en la medida que implicaban una serie de arreglos al interior del grupo doméstico para asegurar la participación de las mujeres (Barquet, 1994).

El panorama se modifica principalmente en los noventa cuando surgen estudios con distintos enfoques respecto a las mujeres rurales. Algunos temas que tuvieron mayor relevancia fueron los relacionados con la participación femenina en economías locales a consecuencia de la crisis del campo. Otros temas fueron los mecanismos por los cuales se desvaloraba el trabajo femenino, y la manera como los

procesos migratorios afectaban la dinámica familiar (Barquet, 1994; González y Salles, 1995).

Asimismo se planteaban enfoques novedosos como el analizar las experiencias de mujeres indígenas desde su contexto particular y vinculadas a procesos de cambio sociocultural, relaciones de poder y contextos históricos. El común de estas aportaciones es que se miraban o incorporaban a sus perspectivas el enfoque de género (Cervera y Terán, 2002; Kreutzer, 2004; Lazos, 1995; Pérez y Mummert, 1998; Rejón, 1998).

La situación en la literatura reciente, como en dos décadas anteriores, reporta el interés por temáticas que refieren a modificaciones sufridas por el grupo doméstico debidas a diferentes causas, dando cuenta sobre cómo los roles asignados a la madre-esposa se trastocan (Lázaro, Zapata y Martínez, 2007). Así, el tema de la migración rural y las maneras como este fenómeno impacta al grupo doméstico y las relaciones de género, ofrece nuevas formas de entender el fortalecimiento de las mujeres rurales como sujetos individuales, aunado a la modificación de sus roles, culturalmente asignados, en los ámbitos público y privado (Luna, 2006; Cabrera y Núñez, 2006). Sin embargo, temáticas como transformaciones en los espacios productivo, reproductivo y de relaciones de poder que viven las mujeres contemporáneas al asumir la jefatura familiar, aún constituyen aportaciones fundamentales para entender los procesos por los que atraviesan (Lázaro, Zapata y Martínez, 2007).

Los temas que en un pasado apuntaban ser prometedores en la investigación sobre mujeres en México (Barquet, 1994; González y Salles, 1995) hoy han sido

cubiertos, pero no acabados. Es de esta manera como vemos que el empoderamiento femenino asociado a la fuente de ingreso y toma de decisiones de la mujer al interior del hogar, aún sigue siendo una perspectiva analítica válida y recurrente en la medida que documenta experiencias sobre formas particulares de usar y administrar los recursos adquiridos y la importancia de éstos para mantener y disponer del espacio privado (Atoche, 2008; Chablé et al., 2007; Kreutzer, 2004).

Con relación a los acercamientos teóricos contemporáneos que vinculan a las mujeres rurales con su medio ambiente, se converge en que el cambiante escenario rural afectado por el deterioro ambiental y la crisis milpera, es vivido de diversas maneras por ellas (Ramos y Tuñón, 2003). Godínez y Lazos (2003) señalan que las mujeres indígenas del Sur de Veracruz han presenciado en silencio la degradación ambiental. Un elemento central en esta investigación es la causa por la cual las mujeres han adoptado un papel pasivo ante la situación apuntada, inequidad genérica.

Esta perspectiva, a la par que retoma la importancia de trabajar el empoderamiento, pugna por la creación de espacios de diálogo comunitarios donde se escuchen y articulen las diferentes percepciones locales, en este caso, sobre el deterioro ambiental (Godínez y Lazos, 2003). Promover este tipo de investigaciones era una propuesta planteada desde los noventa, cuando la mujer con relación a su medio ambiente empezaba a ser visible en las políticas públicas (Barquet, 1994; Flores, Demo y Zapata, 2003). Hoy día este vínculo es retomado críticamente y nos muestra la necesidad de entender cómo hombres y mujeres piensan y actúan sobre

los recursos naturales (Escobar, 1996; Godínez y Lazos, 2003; Ramos y Tuñón, 2003; Ulloa, 2007).

Mujer y desarrollo sustentable deriva de discusiones relacionadas con mujer y el medio ambiente. Flores, Demo y Zapata (2003) concilian diferentes posiciones para abordar al desarrollo sustentable en dos posturas, una lo relaciona con el medio ambiente natural y la otra con el ambiente social. “En ambos casos, la constante es la preocupación por la reproducción de los sistemas sociales y ambientales” (p. 46) por lo que el binomio mujer-desarrollo sustentable ha sido abordado desde distintas perspectivas.

De lo anterior sobresale que desde su representación natural, desarrollo sustentable ha restado relevancia a la manera como se internalizan problemas relacionados con el medio ambiente por grupos sociales (Escobar, 1996; Lezama, 2008). Esto se puede ver como una faltante en la medida que si problemas ambientales no son percibidos como tales, terminan siendo irrelevantes para grupos o personas a las que se destina programas que tengan como finalidad “procurar el desarrollo sustentable” (Lezama, 2008 p.15).

La perspectiva social de desarrollo sustentable, busca por lo contrario, incluir cómo se construyen socialmente los problemas en torno a degradación ambiental, cómo los percibe la gente y cómo repercuten en sus condiciones de vida (agudizando la pobreza, por ejemplo). Este es el primer paso para actuar sobre problemas específicos, a partir de la valoración e integración de las ideas de poblaciones a las cuales se dirigen iniciativas, se repercutiría en sus condiciones de vida (*Ibid.*, 16). Más aún, Machado (2000; 1998 citado por Martínez 2000) propone

que la perspectiva social del desarrollo sustentable se alcanza, entre otros, cuando grupos productivos marginados toman control de sus organizaciones, se vuelven más independientes, avanzan y deciden el camino a seguir de su organización.

En particular, los orígenes de la vinculación de la mujer con su medio natural remiten al Convenio de la Diversidad Biológica y la Declaración sobre Medio Ambiente, en 1992 (Flores, Demo y Zapata, 2003). Esto genera la clasificación de la mujer con relación a la naturaleza en: depredadoras del medio, víctimas de la degradación ambiental y/o usuarias predilectas de los recursos naturales (*Ibid.*, p. 51).

Para Muñoz y Tuñón (2003) estas categorizaciones no han hecho otra cosa que reproducir “normas hegemónicas del género” como el “ser para otros” (*Ibid.*, p. 16); mujer y desarrollo sustentable es una visión que no ha pasado de considerar el papel reproductivo de ésta como medio para alcanzar la sustentabilidad. Maier (2003) tiene una postura conciliadora en la medida que explica y propone que:

Por lo mismo, las organizaciones de mujeres insisten en la necesidad de interrogar los límites de una política ambiental basada esencialmente en la limitación de la fecundidad, sin entender el fenómeno demográfico como parte integral del contexto económico, político, social y cultural que también tendría que modificar (...) para lograr una sociedad sustentable (p. 34).

Con este panorama, vemos que en la última década temas como la migración y los procesos de cambio, el empoderamiento y las formas en que hombres y mujeres acceden a los recursos ambientales, siguen siendo recurrentes en investigaciones sobre mujeres rurales. Esta situación puede deberse a lo que ya se había planteado desde los noventa con relación a la dificultad de generalizar

resultados de investigación para las mujeres indígenas de México, porque éstas son diferentes en cuanto a situaciones y condiciones, son múltiples sus realidades según su grupo étnico y regiones donde se encuentren y por tanto sus miradas sobre distintos problemas, también pueden variar (González y Salles, 1995; Lazos, 1995; Pérez y Mummert, 1998). Por eso nos remitiremos al concepto *mujeres* porque engloba esta diversidad, contrario a la categoría *mujer* que abstrae situaciones y diferencias regionales (De Barbieri, 1993).

Hoy por hoy el tema de las mujeres indígenas sigue siendo atractivo para diferentes investigadores y una muestra es que en las últimas décadas se han escrito diferentes trabajos sobre el tema. Quizá porque, parafraseando a Acosta (2008), ser mujer rural en México puede tener significados concretos en lo social y cultural, que se denotan en investigaciones y encuentros de mujeres indígenas (Cervera y Terán, 2002; Gutiérrez, 2004; Ulloa 2007), pero que aún no son acabados ni inmutables al tiempo.

Hemos visto que comienza a notarse la presencia de las mujeres indígenas en México a partir de los estudios de género y recientemente al relacionársele con la naturaleza o medio ambiente (Godínez y Lazos, 2003; Ramos y Tuñón 2003; Ulloa, 2007), aunque esto último tiene sus raíces en debates que iniciaron desde los setenta con el ecofeminismo y ambientalismo (Shiva, 1995; Ulloa, 2007). Sin embargo es claro que de las diferentes aproximaciones sobre mujeres rurales resaltan las que hacen su vínculo con aspectos (re) productivos, quizá porque se sigue reconociendo la importancia de las mujeres en estos rubros o porque, como señala De Barbieri (1993) es parte de una tendencia de “generar, acumular y revisar



información e hipótesis sobre las condiciones de vida y de trabajo, la creación y la cultura producida por las mujeres” (p. 4).

Hemos mostrado esta panorámica con relación a los estudios de las mujeres rurales porque reconocemos la diversidad de sus situaciones, diversidad que ha sido abordada preferiblemente por estudios de corte social (González y Salles, 1995; Lazos, 1995; Pérez y Mummert, 1998). Esto nos lleva a concordar con la necesidad de generar estudios que contribuyan con análisis integrales sobre la situación de las mujeres indígenas contemporáneas, que ponderen el contexto sociocultural en vez de abstraerlo.

De esta forma no pasamos por alto lo que plantea Ulloa (2007), en el sentido de que algunas de las discusiones sobre género con relación a las mujeres indígenas, pueden atentar contra su autonomía al no respetar las tomas de decisiones respecto a sus identidades. No obstante, y como ha mostrado la literatura, las mujeres rurales en México y Latinoamérica están adquiriendo nuevos roles que podrían dar pie al replanteamiento de categorías de género, por lo que en este sentido las discusiones que presentamos tendrían utilidad (Ramírez, 1998; Ulloa, 2007).

### *Organizaciones de Mujeres Rurales en México*

Hablar de organizaciones de mujeres rurales nos lleva a preguntarnos respecto a su origen. Su presencia en México, a partir de los años setenta y ochenta (en los inicios de los estudios de género) responde a una lógica particular que busca mejorar las condiciones de vida de la sociedad rural mediante la incorporación de las

mujeres a la producción (Cervera, 1998; González, 2002; Kabeer, 1998; Martínez, 2000; Pérez, 2003).

En esta dirección, Martínez y otros (2005) señalan que las organizaciones, tanto de hombres como de mujeres, surgen a partir de dos coyunturas. Una de ellas refiere a la iniciativa de los propios participantes, donde hombres y/o mujeres se reúnen acorde a sus motivos comunes. La otra se entiende desde las políticas estatales que han fomentado la creación de grupos para realizar acciones planteadas según las estructuras gubernamentales, donde destacan las mujeres con su presencia, o al menos, los han encabezado (*Ibid.*, p. 280; Villareal, 2007).

Ejemplos de lo anterior los encontramos en la UAIM (Unidades Agrícolas Industriales para la Mujer), el Programa Nacional de Integración de la Mujer al Desarrollo, el PROMUDER (Programa de Acción para la Participación de la Mujer Campesina en la Consecución del Desarrollo Rural), el MUSOL (Mujeres en Solidaridad) y la Mujer Campesina (Pérez, 2003). El interés de dichos programas se entendía en el sentido de fomentar, por un lado, la participación de las mujeres en organizaciones y por el otro, incidir en las oportunidades de empleo (Martínez, 2000; Pérez, 2003; Villareal, 2007).

Al respecto, Pérez (2003) señala que la principal deficiencia de dichos programas e iniciativas federales era que no consideraban que la mujer campesina estaba incorporada a la economía del país. Kabeer (2006) y Clulow (2007) se refieren a esto como la ceguera de género en el sentido que estos intentos de crecimiento económico ignoran los roles y capacidades socialmente asignados a hombres y mujeres.

Canabal (2006) también ve en los programas anteriores características asistenciales y tildes partidistas. Además que no consideraban peculiaridades regionales y locales así como la opinión de quienes participarían en éstos.

Consideramos que, efectivamente, las mujeres indígenas han estado integradas a la economía del país mediante una serie de actividades de índole productiva y reproductiva, bajo un esquema no remunerado que no socava su importancia para el mantenimiento de la unidad doméstica (Kabeer, 2006; Pérez, 2003). El solar o huerto, extensión del sistema productivo campesino, es un ejemplo de lo anterior porque ha tenido un papel determinante para la economía rural en la medida que ha ofrecido recursos en tiempos de escasez de la milpa y además está a cargo, principalmente de las mujeres (Terán y Rasmussen, 1994). También destacan otras actividades como la costura, comercialización de hortalizas, artesanías y bordados que las mujeres rurales han realizado y que continúan efectuando (Lazos, 1995; Rasmussen y Terán, 1991; Re Cruz, 1998).

Sin embargo, es a partir de la apuesta al modelo neoliberal en México y del abandono del Estado al campo, cuando se hace más evidente la participación de las mujeres indígenas en distintas actividades productivas, incluyendo su papel en los programas de políticas públicas ya mencionados (Botey, 1998 citado por Pérez, 2003; Kay, 2007). Un panorama más amplio muestra que ante la crisis de las economías rurales basadas, principalmente, en las actividades agropecuarias, surge la necesidad de que la unidad familiar diversifique sus actividades con la finalidad de obtener ingresos que le aseguren su reproducción (Canabal, 2006; Ramírez, 1998).

Bajo esta mirada se hace evidente que las mujeres indígenas han formado parte de esta diversificación de las actividades productivas y en algunos casos se han agrupado con distintos actores para organizarse en torno de un proyecto productivo (Angulo, 2004). Al respecto, Zapata y Suárez (2007) apuntan que esta visibilización de las mujeres se da en la medida que pasan a ocupar espacios de antaño vedados para ellas.

Como señala Cervera (1998) ha sido la división de las actividades por género, lo que ha asegurado la participación de las mujeres rurales en programas de desarrollo en diferentes coyunturas, pero éstos no necesariamente han sido impulsores de cambio en las situaciones que pretendían abordar (*Ibid.*, p. 220).

Aquí tienen explicación la doble jornada (o triple) (Massolo, 1989) y los conflictos dentro y fuera del grupo doméstico al que se pueden enfrentar las mujeres. Se ha documentado que si la mano de obra de la mujer se incorpora al mercado, en este caso mediante la participación en organizaciones productivas y contribuye con los gastos de la familia, no la exime de sus responsabilidades asignadas por género dentro del hogar (Cervera, 1998; Cervera y Terán, 2002; Kay, 2007; Villareal, 2007).

Volviendo al punto de los fracasos relacionados con los proyectos productivos dirigidos a mujeres, Canabal (2006) señala que desde su experiencia, se debe a que éstos suelen ser complementarios a las actividades productivas básicas de la mujer y de la unidad doméstica. Es decir, el fallo de los programas que se derivan de políticas públicas es que están lejos de ser opciones factibles para el desarrollo (*Ibid.*, p. 29).

Algo semejante ha señalado Kay (2007) en tanto si la integración de empresas sociales<sup>2</sup> es una estrategia clave de diferentes organismos para trabajar con mujeres, particularmente en contextos rurales, en donde tienen como elemento central paliar la pobreza económica y social mediante las actividades productivas que sus integrantes realizan. Kay agrega que estas empresas sociales no necesariamente representan una política de desarrollo, porque son actividades que las personas realizan para sobrevivir; y estas acciones reproducen el neoliberalismo. Además a menudo implican sobrecarga de trabajo para las mujeres.

En este sentido, Carr (2002) ha señalado que cualquier proyecto productivo destinado a mujeres del campo, tendrá éxito al combinar cuatro elementos: crédito, tecnología, capacitación y mercado. Sin embargo nos quedaría la duda de que si al incorporar estos elementos, los resultados pudieran ser diferentes. El debate ya ha sido planteado con anterioridad (Cervera, 1998) e indica que el éxito de los grupos organizados tiene que ver con las expectativas de las integrantes y con los obstáculos que encuentren durante el desarrollo del proyecto (*Ibid.*, p. 217).

Estos obstáculos pueden ser diversos pero sobresale que los proyectos productivos promovidos desde fuera, a menudo traen consigo una intensificación en las actividades de las mujeres que confluje en una sobrecarga de trabajo (Angulo, 2004; Kay, 2007; Lazos, 2004; Talamante, Careaga y Parada, 1994; Zapata y Suárez, 2007) reflejados en el desgaste físico y emocional de las participantes. Otra es que estos proyectos incluyen una visión distinta a la de las receptoras, de tal

---

<sup>2</sup> “La empresa social se define básicamente por ser una unidad de producción de bienes o servicios, propiedad de un grupo social y tener como objetivo el beneficio social de sus integrantes” (Rosales y Rubio, 2004 p.1)

forma que plantean nuevas relaciones, retos y responsabilidades que no son del todo aceptadas e interiorizadas como se estaría estipulado.

Más aún, Martínez y otros (2005) muestran una serie de problemas recurrentes en las organizaciones de mujeres, haciendo énfasis en la poca capacitación técnica- administrativa que reciben y en la situación de desventaja que ocupan al insertarse en los mercados de comercialización. Estos puntos se asemejan a los planteados por Carr (2002) y Vargas (2002), con la diferencia que Martínez y otros (2005) consideran explícitamente las relaciones desiguales entre los géneros.

A más de diez años de que investigaciones se cuestionen por qué los proyectos productivos que se dirigen a mujeres no logren del todo ser factibles para el desarrollo local, vemos que la misma preocupación aún es vigente (Cervera, 1998; Martínez et al., 2005; Zapata y Suárez, 2007) de tal manera que un ejercicio útil para quienes fomentan este tipo de organizaciones, es analizar con sus integrantes, los intereses, necesidades y concepciones que del grupo tienen (Ulloa, 2007).

El panorama no es del todo negativo, también hay documentadas experiencias sobre cómo organizaciones de mujeres han podido mostrar, en distintos foros, su presencia y problemáticas específicas por las que atraviesan; en algunos casos sus voces fueron escuchadas lo que incidió en el reconocimiento de sus condiciones de vida y en el impulso de cambios (Lazos, 2004; Cervera y Terán, 2002; Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM por sus siglas en inglés), 1997). Lazos (2004) considera que, si bien, las organizaciones de mujeres rurales pueden encontrar obstáculos de diferente índole durante el ejercicio de sus actividades, tienen como fortaleza el hecho de que sus integrantes cuentan con una

experiencia grupal o de participación colectiva (*Ibid.*, p. 119). Esto las sitúa en un escenario distinto al de otras mujeres que no cuentan con esta experiencia y, por consiguiente, resienten más su situación como uno de los sectores más marginados y pobres del campo.

Esto último nos parece relevante y concordamos con la idea de que las mujeres rurales que participan en organizaciones pueden tener como característica, ante las que no están agrupadas, esta experiencia organizativa. Sin embargo, el hecho de que se adscriban a una agrupación, no les da automáticamente una situación favorable. Aquí coincidimos con Ramírez (1998) en tanto que la incorporación de mujeres a proyectos productivos no “es una experiencia suficientemente profunda ni personal” (p. 295) como para modificar valores, identidades y condiciones de vida, al menos no en el corto plazo.

Pero esto no implica que las acciones fomentadas para organizaciones de mujeres no impulsen ningún cambio, ejemplos hay sobre las transformaciones que ocasionan la participación de las mujeres en estos grupos. Pero estas transformaciones, como a continuación veremos, se reportan en un sentido de acceso a recursos materiales (Atoche, 2008; Clulow, 2007; Chablé et al., 2007; Rejón, 1998).

Pareciera ser que los principales cambios que han tenido las mujeres rurales, organizadas en torno a proyectos productivos, son entendibles desde su acceso a los recursos monetarios (Chablé et al., 2007; Ramírez, 1998; Rejón, 1998; Villareal, 2007). Los ingresos logrados mediante la actividad productiva que las reúne les confiere a las mujeres, a escala de la unidad doméstica, poder y autoridad para

manejar situaciones y condiciones (Chablé et al., 2007; Ramírez, 1998; Villareal, 2007). A nivel comunitario, les abre la posibilidad de tener mayor decisión en el ámbito político de su entorno (Clulow, 2007; Rejón, 1998) pero esto es más bien una condición deseable.

Hasta aquí dejaremos esta discusión, el apartado relacionado con el cambio de roles de las mujeres lo trataremos con mayor detenimiento en la siguiente sección. Con lo expuesto, hemos visto que el estudio de las mujeres rurales desde sus espacios organizativos ha aportado información relevante que lleva a cuestionar el trabajo que asesores externos han desempeñado y la disposición de políticas estatales al respecto (Cervera, 1998). Las discusiones gestadas en este sentido, deben verse como oportunidades para repensar las formas de relacionarse con el "otro", considerando más los significados que para las mujeres tienen sus organizaciones, así como los procesos de desarrollo promovidos a través de éstas.

Aún sigue siendo útil analizar si esta constante participación de las mujeres indígenas en la economía doméstica ha influido en las toma de decisiones a nivel familiar y comunitario. Si bien los estudios que dan cuenta sobre empoderamiento y cambio de roles abordan esta cuestión, sería importante repensarla a la luz de las experiencias organizativas mismas, enfatizando en los posibles cambios que están impulsando, las mujeres, en la familia y comunidad y cómo incorporan ideas y conceptos promovidos desde fuera.

Consideramos que las organizaciones productivas de mujeres son ejemplos interesantes a través de las cuales se pueden entender procesos de cambio y reestructuración del grupo doméstico así como la modificación en los roles



desempeñados y asignados por sexo. También podemos apreciar con el estudio de las organizaciones productivas, las formas de relacionarse entre las integrantes si estas maneras, como concluyen López- Ornelas y Manzo- Ramos (2007), pueden ser o no obstáculos para la permanencia del grupo.

Con lo anterior nos ubicamos en el debate que indica que el éxito de los grupos organizados tiene que ver con las expectativas de las integrantes y con los obstáculos que encuentren durante el desarrollo del proyecto, porque coincidimos con la literatura sobre el tema en que el trabajo con los grupos productivos trae consigo una carga considerable de actividades y, en ocasiones, desavenencias entre sus integrantes, que no necesariamente impiden la continuidad de las mujeres en ellos.

## *Apuntes desde el género*

### *La Construcción del Género y los Roles de Género*

Un concepto clave que ha estado presente en las discusiones que hemos precedido y las que a continuación presentaremos es la perspectiva de género. Cervera (1998) ha señalado que ésta es útil al momento de estudiar la relación entre mujer y desarrollo, en la medida que ofrece un panorama amplio de “las interrelaciones entre hombres y mujeres” (p. 219).

La perspectiva de género permite entender, de igual forma, qué son las mujeres y los hombres en tanto construcciones sociales y cómo a su vez pueden acceder o no a determinados recursos (Meneses, 2004). Ésta también revela la desventaja sobre formas en que los métodos de medición de la pobreza hacen abstracción de la manera como es vivida, principalmente por las mujeres (Kabeer, 1998; Cabrera y Núñez, 2006).

Así el género es identificado como elemento indispensable en las relaciones sociales que a su vez se basan en las diferencias que distinguen a los sexos, pero género no es el resultado biológico del sexo (Scott, J., 1996; Scott, C., 1997). Además, el género es el punto de partida donde se articula el poder. En este sentido, el género comprende a cuatro elementos interrelacionados desde Scott (1996):

- Símbolos culturales que rememoran determinadas representaciones.
- Conceptos normativos que muestran las interpretaciones de los significados de los símbolos.

- Las instituciones y organizaciones sociales mediante las cuales se construye el género.
- La identidad subjetiva y genérica que puede ser analizada igualmente en grupos.

Scott (1996) también señala que el género es la base en torno a la cual se estructura y configura la percepción así como la organización concreta y simbólica del actuar social, porque establece distribuciones de recursos materiales y simbólicos basados en el poder. Es por esto que las relaciones de género sí pueden redefinirse y responder a una visión de igualdad política y social que englobe efectivamente al sexo, pero también a elementos como la etnia, la clase y la generación.

Es así como el género se entiende como una simbolización de la diferencia sexual que se construye culturalmente según prácticas, ideas y discursos (Lamas, 1996). Esta es la razón por la que el género se define mediante el accionar simbólico de un colectivo, alrededor del cual se elabora lo que es ser hombre y ser mujer (*Ibid.*, p. 340); el género es la construcción social del sexo (De Barbieri, 1993).

Es en el sentido anterior como entenderemos al género porque remite a procesos históricos y socioculturales y su papel, en tanto categoría analítica, hace referencia a las relaciones sociales que coadyuvan a fijar las identidades, roles y comportamientos de las personas según el sexo, designando lo masculino y lo femenino (De Barbieri, 1993; Kabeer, 1998; Lamas, 1996; Pérez, 2003; Scott, 1996; Scott, 1997).

Partiendo de la idea que el concepto de género y familia están relacionados porque al interior de ésta se construyen los valores y definiciones de lo considerado

femenino y masculino, se asume que la perspectiva de género tiene diferentes posibilidades de análisis (Scott, 1997). Una de ellas indica maneras como hombres y mujeres acceden a diferentes recursos, ubicando al trabajo de la mujer entre los ámbitos productivos y reproductivos, entre lo económico y el cuidado de los otros (Martínez, 2000).

Bajo el esquema de conseguir una vida mejor, organizaciones no gubernamentales y órganos gubernamentales, principalmente, han tratado de incorporar a las mujeres en programas específicos (Angulo, 2004; Clulow, 2007; Martínez, 2000; Villareal, 2007; Viola, 2000). Algunos ejemplos sobre política pública para México, ya los hemos mencionado y varios de ellos han partido de perspectivas sectoriales con poca proyección a largo plazo, lo que redundaría en las demandas no atendidas hacia los grupos sociales más vulnerables, incluyendo a las mujeres (Cervera, 1998).

Otro aspecto de estos programas lo señala Martínez (2000) en que una utilidad de la perspectiva de género está en su capacidad para cuestionar el actuar de estas políticas públicas, en la medida que incurren en la reafirmación del papel tradicional de la mujer con sus proyectos. O bien, han intentado reconocer las aportaciones de las propias mujeres a la economía familiar sin atender todo la carga de constricción que tienen.

Si esto fuera diferente ya no se hablaría de la feminización de la pobreza o de las condiciones de vida precarias de las mujeres, particularmente en países en vías de desarrollo (Ariza y Oliveira, 2004; Medeiros y Costa, 2008; Villagómez, 2003; Santana y Rosado, 2006). Es aquí donde el sesgo de género suele advertirse como

un obstáculo para alcanzar mejores niveles en cuanto a calidad de vida y de donde se explica que las mujeres, y particularmente las indígenas, estén dentro de los sectores más marginados del medio rural, condición que las puede relegar a la economía de subsistencia y a las tareas no remuneradas del hogar (Carr, 2002; Chablé et al., 2007; Lazos, 2004). Aquí aplica lo que Lamas (2002) ha señalado, en tanto que la diferencia entre los sexos no debe de ser un impedimento para la igualdad social.

Por otra parte, la acepción de roles de género la entenderemos desde su sentido dinámico. Es decir, éstos se recrean en momentos históricos por el proceso de socialización según contextos específicos; son papeles que se asignan social y culturalmente a las personas dependiendo de la cultura, el tiempo, edad y clase social. Al igual que el género, los roles de género no deben verse como inherentes al sexo, son componentes de las relaciones de género y asignados como tales (De Barbieri, 1993; Glytsos, 2008; Gutiérrez, 2004; Martínez, 2000; Pérez, 2003; Pérez y Mummert, 1998). Por eso se encuentran lejos de permanecer inamovibles e inmutables al tiempo.

Partiremos desde una postura que incorpora la perspectiva de género para entender procesos de cambio y restructuración del grupo doméstico así como la modificación en los roles desempeñados y asignados por sexo. Retomamos los postulados de Scott (1997) quien aboga por la necesidad de incorporar la historicidad en los estudios de género y porque nuestra postura refiera a la construcción cultural de la diferencia por sexo (De Barbieri, 1993; Lamas, 1996). Es decir, nuestra postura asumida sobre género “facilita un modo de decodificar el significado que las culturas

otorgan a la diferencia de los sexos y de comprender las complejas conexiones entre varias formas de interacción humana” (Lamas, 1996 p. 330).

Por eso retomamos el concepto de familia<sup>3</sup> desde su dimensión sociocultural, como productora de sentidos y significados en torno a la feminidad y masculinidad (Ariza y Oliveira, 2004); ello implica que al interior de la unidad familiar se da la asignación de roles particulares a sus integrantes según sexo, edad y cultura.

### *Mujer en el Desarrollo (MED) y Género en el Desarrollo (GED)*

Las posturas como Mujer en el Desarrollo y Género en el Desarrollo, se enmarcan en las discusiones sobre género y organizaciones productivas que hemos venido presentando y ambas convergen en su interés por incorporar o promover a la mujer (principalmente a las pobres) con relación al desarrollo, por eso las retomamos, porque sus planteamientos pueden ser recurrentes al hablar de la relación entre mujeres y proyectos productivos (Enríquez, Michel, Tuñón y Soto, 2003). Estas posiciones académicas fueron parteaguas dentro de la literatura del género al abordar abiertamente el papel de las mujeres con relación al desarrollo, y más que posturas divergentes sus planteamientos guardan semejanza entre sí, de tal forma que Lazos (2004) las ubica como perspectivas encontradas. A continuación retomaremos algunas de sus características.

---

<sup>3</sup>Familia y unidad doméstica son conceptos diferentes, el primero refiere al grupo social fundado en relaciones de parentesco y el segundo alude a la residencia entre distintas personas que pueden o no guardar consanguinidad (Ariza y Oliveira, 2004). Sin embargo los utilizaremos indistintamente porque son acepciones que se complementan y superponen (*Ibid.*, p.9).

### *Mujer en el Desarrollo (MED)*

Esta postura surge hacia los setenta en un contexto global que buscaba atender las necesidades de los pobres, peculiarmente de las mujeres que ya empezaban a considerarse como motores o protagonistas del mantenimiento de la unidad doméstica, planteándose brindar mayores oportunidades al sector femenino en materias de educación y capacitación. Esto se pensaba como una manera de acceder al desarrollo y a las condiciones óptimas de la economía (Martínez, 2000; Villareal, 2007). Pérez (2003), por su parte, ha apuntado que MED conformó el cuerpo teórico que analizó el papel de las mujeres en el desarrollo y su impacto en ellas. Es decir, el MED fungió como reacción a las políticas que consideraban a las mujeres únicamente desde el sexo.

En este sentido, Talamante, Careaga y Parada (1994) identifican tres puntos clave en las perspectivas de desarrollo que han permeado los proyectos dirigidos a mujeres. El primero de ellos se refiere a los proyectos asistenciales que hacen énfasis en la disminución de las tasas de fecundidad mediante la planificación familiar y el mejoramiento de la salud materno-infantil (esto implica que el desarrollo sólo se alcanzaría trabajando la cuestión de la fecundidad en los países pobres sin dejar de ver a la mujer como reproductora, es decir, en su papel como madre). El segundo identifica la puesta en marcha de proyectos que generen ingresos para superar la falta de recursos económicos, las microempresas por ejemplo. Por último, la perspectiva de la igualdad, que busca reducir la desigualdad entre hombres y mujeres mediante acciones e instrumentos concretos.

Al respecto, una de las principales críticas que se le realizó a MED fue que precisamente no partía de la idea de que la mujer ya estaba dentro de los esquemas y que no se le tenía que incorporar; así MED seguía con los principios de considerar a la mujer desde sus necesidades reproductivas (Flores, Demo y Zapata, 2003; Kabeer, 1998). Este punto es central porque varias de las propuestas o estudios realizados con mujeres rurales, desde la perspectiva de género, parten o tienen como trasfondo esta idea: las mujeres son entes pasivos cuyos roles son más bien de reproductoras que productoras (Talamante, Careaga y Parada, 1994). El ejemplo más claro de MED para el contexto de México son las UAIM (Enríquez et al., 2003).

#### *Género en el Desarrollo (GED)*

Bajo los esquemas anteriores surge la necesidad de incorporar al género como categoría de análisis para resolver problemas relacionados con el desarrollo (Kabeer, 1998). Es así como se acuña la propuesta GED, con la particularidad de enfatizar en el trabajo de las relaciones de género en contextos históricos (Martínez, 2000). GED buscó el desarrollo equitativo y sostenible donde participarían hombres y mujeres, en otras palabras, Género en el Desarrollo retomó el problema de las relaciones desiguales de poder (Pérez, 2003).

GED a la par que propuso la equidad entre los géneros, tomó en cuenta elementos económicos, políticos y culturales que pueden propiciar la participación colectiva y la gestión conjunta en proyectos (Martínez, 2000). Mediante lo anterior, buscó revertir el papel de subordinación femenino en los ámbitos privados y públicos (Pérez, 2003).



El empoderamiento femenino y de los desfavorecidos fue una manera de transformar las relaciones desiguales, es decir el GED ha pretendido lograr la equidad entre los géneros en la medida que se mejoren las posiciones de hombres y mujeres (Pérez, 2003). Esta pretensión ha buscado revertir el papel de subordinación de la mujer en diferentes espacios de su actuar (Enríquez et al., 2003).

La Tabla 1 nos muestra las principales características de las posturas que se han mencionado.

Tabla 1. *Principales características del MED y GED.*

CARACTERÍSTICAS	MUJER EN EL DESARROLLO (MED)	GÉNERO EN EL DESARROLLO (GED)
<b>Perspectiva</b>	Las mujeres son vistas como el problema	Busca el desarrollo
<b>Enfoque</b>	En las mujeres	En las relaciones de género (hombres y mujeres)
<b>Problema</b>	La exclusión de las mujeres del desarrollo	Existencia de relaciones disímiles de poder entre hombres y mujeres
<b>Metas</b>	Lograr un desarrollo eficiente y efectivo	Lograr un desarrollo equitativo, sustentable donde participen hombres y mujeres
<b>Solución</b>	Integrar a las mujeres a procesos de desarrollo presentes. Fomentar proyectos para mujeres. Aumentar los ingresos de las mujeres.	Empoderar a mujeres y personas en desventaja. Cambiar las relaciones disímiles. Apoyar los intereses estratégicos de mujeres y pobres y por tanto, Apuntalar un desarrollo centrado en la gente.

Fuente: Adaptado de Martínez, 2000.

Desde lo anterior resalta que la postura del GED tiene una visión más amplia en cuanto a las relaciones diferenciadas de poder (entre ricos y pobres, y hombre y mujeres) para alcanzar el desarrollo. Esta es una razón por la que esta postura es útil al hablar de cambio de roles y relaciones de género.

Con esto último hemos enmarcado los matices que pueden tener los proyectos productivos destinados a mujeres (rurales principalmente) pero asumimos lo que González (1994) señaló desde hace más de una década con relación al tema.

Ella apunta que los procesos de desarrollo (revestidos por MED o GED) destinados a zonas rurales de México no han considerado suficientemente las diferencias de género y los roles de las mujeres para el mantenimiento de la economía familiar, ni mucho menos el contexto sociocultural. Esto ha traído como consecuencia la marginación de la mujer como sujeto productivo y reproductivo y, por tanto, el fracaso de programas gubernamentales y la continuidad de la pobreza.

### *Mujeres mayas e inserción cultural*

Nuestro último apartado teórico hace énfasis en el contexto sociocultural de la región de estudio, para esto retomaremos trabajos que muestran distintas concepciones de las mujeres maya-yucatecas. Lo anterior se debe a que asumimos la visión de género como categoría de análisis que privilegia los procesos históricos (Scott, 1996) porque “Una cosa es hablar de “exclusión” y otra es analizar y evaluar de manera crítica el tipo de inclusión que viven estas mujeres (indígenas) (...) una cosa es verlo a la luz de una crítica feminista y otra desde el código cultural propio” (Velásquez, 2007 p. 266).

Para iniciar partimos de la importancia que las mujeres mesoamericanas tuvieron en ámbitos relacionados a la vida cultural como: trabajo, parto y nacimiento, educación, matrimonio, religión, vejez y muerte (Garza, 1991). Según esta autora, la cantidad de oficios que desempeñaban, les valió libertad para decidir sobre familia y comunidad.

Las etnografías hechas para el área maya por estudiosos como Redfield y Villa Rojas (1962) nos muestran que el hombre y la mujer son complementarios, “mitades de un entero” (p. 9), mientras los varones se encargan de los trabajos relacionados con la milpa, las mujeres son quienes atienden todos los asuntos del hogar y suelen colaborar en las actividades del campo. Este planteamiento concuerda con lo que López Austin (1998) señaló con relación a la dependencia e interrelación existentes y necesarias entre hombres y mujeres para el contexto mesoamericano, previo a la Conquista.

Elmendorf (1972) también recupera características que Redfield y Villa Rojas (1962) notaron respecto a los hombres y mujeres mayas, pero lo interesante es que permite conocer la voz de las mujeres al presentar relatos, historias de vidas e información en torno a ellas. Así, un punto llamativo de Elmendorf es su consideración respecto al trabajo que hombres y mujeres desempeñaban. A partir de sus entrevistas y observaciones interpreta que en la sociedad maya de Chan Kom se aprecia una interdependencia entre las actividades de hombres y mujeres, donde resalta la importancia de trabajar juntos (*Ibid.*, p. 132). Para Elmendorf esta situación es indicador de la ausencia de jerarquías entre las actividades económicas que hombres y mujeres realizan.

Retomamos lo anterior porque en un estudio hecho en los noventa, Rasmussen y Terán (1991) encontraron algo semejante entre las mujeres y los hombres pertenecientes a distintos municipios del oriente de Yucatán, en el sentido que niegan la existencia del “machismo” o relaciones de supremacía del varón ante la mujer rural.

Llama la atención que en la literatura mencionada no se presenten, más que esporádicamente y como casos aislados, situaciones de violencia entre los géneros y desigualdades en las relaciones de hombres y mujeres (como por ejemplo subvaloración del trabajo femenino). Esto se ha explicado de dos maneras como a continuación veremos.

Recientemente Santana y Rosado (2006) analizan al interior de la organización social maya, las condiciones de las mujeres, remarcando la importancia dentro de sus familias y comunidades, relevancia que cuestiona los planteamientos

de lo público (espacio de los hombres) y privado (espacio de las mujeres) para esta sociedad. Para las autoras es el debilitamiento comunitario lo que puede menguar el papel de las mujeres mayas al interior de esos dos nichos, la consecuencia que observan es que sean más recurrentes las relaciones desiguales entre los géneros en esta cultura.

Algo semejante postuló Kellogg (2005) a partir de un recorrido en el tiempo sobre la situación de las mujeres mayas. Parte de épocas prehispánicas hasta las contemporáneas y concluye que distintos fenómenos han coincidido en las transformaciones entre los géneros al interior de esta sociedad, uno de ellos es la depauperización del campo. Ante esta situación hombres y mujeres migran en busca de alternativas económicas en ciudades, ocasionando que se adopten ideas y prácticas ajenas a la cultura maya y que repercutan en la organización social.

Por su parte Re Cruz (1998) consideró a las mujeres mayas de Chan Kom como promotoras del cambio porque están afianzando sus papeles de autoridad e intentando tener un mayor peso en la política municipal cuando el esposo y/o hijos se van al Caribe. A la vez, es la “guardiana de la tradición” porque es la encargada de conservar orden en la familia (por ejemplo sanciona formas de conducirse de los migrantes o “Los de Cancún”) y de “mantenerle” el lugar al esposo en la comunidad. A diferencia de Kellogg (2005), Re Cruz (1998) consideró que fenómenos como la migración en vez de reprimir, afianza el papel de la mujer para un contexto específico.

Al respecto, estudios concretos sobre mujeres indígenas y migración (Velásquez, 2007), concuerdan con los planteamientos de Re Cruz (1998) pero

también destacan la otra cara de la migración: la mujer queda en un papel de subordinación y su jornada de trabajo se le amplía, lo que redundará en el desgaste físico y emocional.

Hasta aquí, queremos llamar a tener en cuenta estos postulados porque nos abren la visión hacia otras posibilidades de ver y explorar el papel que mujeres maya- yucatecas desempeñan a nivel familiar y comunitario. La literatura expuesta en este capítulo articula los elementos que exploraremos: mujeres mayas organizadas en torno a un proyecto productivo a partir de nuestra consideración de la perspectiva de género. Lejos de ser una posición ecléctica, nos inclinamos hacia la utilización de elementos teóricos conexos que nos ayudarán a entender, un tema complejo que difícilmente puede ser explicado a la luz de una sola y unificadora propuesta. Coincidimos con Dixon y Gómez (2002 citado por Velásquez, 2007) en:

analizar las relaciones de género en los Pueblos Indígenas desde un proceso de reflexión interno, replanteándose desde su propia cosmovisión y en relación con la sociedad nacional e internacional, los elementos propios y ajenos que potenciarían una mayor equidad de género en el seno de las comunidades (p. 267).

## APRECIACIÓN METODOLÓGICA

En esta sección retomamos la manera como se abordó el tema de tesis, partimos de la tradición metodológica cualitativa utilizando investigaciones planteadas en estudios sobre género y mujeres organizadas a partir de proyectos productivos. Nuestra unidad de análisis la enfocamos a una asociación productiva, integrada por seis mujeres mayas, desde la cual se estructuró información proveniente de otros participantes en la investigación.

### *El estudio de caso y la etnografía*

¿Cómo abordar el papel que un grupo de mujeres mayas desempeñan en sus familias, comunidad y prácticas de desarrollo sustentable a partir de su trabajo con agentes externos? Consideramos que es a través del estudio de caso, porque nos interesa buscar significados alrededor de nuestra pregunta de investigación, a partir de la unidad de análisis.

Yin (2003) refiere a que la selección del estudio de caso puede presentarse mediante los intereses mismos de investigación, con la única condicionante de que éste sea identificable en términos de un límite físico o social que le confiera la entidad. El estudio de caso se diferencia de otros acercamientos metodológicos en la medida que emplea preguntas explicativas (por qué y cómo), útiles para la documentación del caso mismo.

El trabajo realizado es un estudio de caso de una asociación de mujeres mayas, *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*, cuyas integrantes son productoras de horchata el "Arrocito" con más de 12 años de trayectoria organizativa. Basándonos en Yin (2003)

vemos que es un caso que examina eventos contemporáneos, aprehensibles mediante la observación participante y entrevistas.

Esta asociación puede ser entendida en términos semejantes a los utilizados por Vargas (2002) en su estudio con organizaciones de mujeres indígenas en Chiapas, en tanto no es una cooperativa en sentido estricto, principalmente porque prescinde de la constitución legal. A su vez *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* es proveedora de recursos materiales que la colocan como una de las distintas fuentes de apoyo a la economía familiar.

El estudio de caso utiliza una serie de técnicas de investigación que son comunes a distintas tradiciones metodológicas cualitativas (Creswell, 1998), aunque la manera de abordar a los sujetos de conocimiento puede ser distinta. Así, nuestro estudio de caso empleó herramientas de investigación para responder a cada pregunta planteada y se valió de la tradición etnográfica como mecanismo para acceder a los datos del contexto de la investigación.

Mediante el empleo de la etnografía completamos un aspecto de la realidad social que con el estudio de caso estaba incompleta y se llegó a una mejor comprensión de los sujetos de conocimiento dentro de su marco referencial (Rodríguez, Gil y García, 1999). La etnografía también fue útil para dar cuenta de elementos clave relacionados con nuestra unidad de análisis (Cruces, 2003; Tarrés, 2001).

La descripción del contexto de investigación a través de la etnografía se hizo siguiendo las aportaciones sobre mujeres indígenas de autores como Lazos (1995), Martínez (2000) Kreutzer (2004) y Angulo (2004).



### *Lugar de estudio*

Elegimos como lugar de trabajo al municipio de Chacsinkín, Yucatán porque acercamientos previos desde el año 2003 a partir del proyecto de investigación “Organizaciones indígenas y procesos de desarrollo en comunidades mayas del Sur de Yucatán”<sup>4</sup>, nos permitieron conocer parte de las dinámicas que en él se presentan, la confluencia de actores sociales y la participación de hombres y mujeres en diversos proyectos productivos.

Un punto que particularmente nos llamó la atención en las primeras visitas a este municipio, fue ver a las mujeres participando en diferentes actividades, más allá de los proyectos productivos, también nos percatamos de sus viajes fuera del poblado y de las diferentes reuniones a las que acudían. Ante esta situación era común que nos preguntáramos ¿cómo organizan sus tiempos las mujeres de Chacsinkín para participar en múltiples actividades?

De esta forma, platicar sobre diversos temas con señoras y otras personas de la comunidad, caminar por el poblado en busca de conversaciones informales y conocer algunas problemáticas del municipio y de las organizaciones de hombres y mujeres, fueron alicientes imprescindibles para elegir a Chacsinkín como comunidad con la cual trabajar. También nos motivó trabajar con un grupo de mujeres, el hecho de que fuimos partícipes en la realización de diferentes proyectos productivos, pero desde una posición que impidió conocer y profundizar en la historia de vida de todas y cada una de las participantes. Es por esto que nos pareció pertinente acercarnos y conocer más sobre las integrantes de una organización productiva.

---

<sup>4</sup> Dicho proyecto lo realiza el Centro INAH Yucatán desde 2003 bajo la responsabilidad de la Dra. Margarita Rosales González.

A continuación ofrecemos la caracterización del contexto de estudio. Chacsinkín, ubicado al sur del estado de Yucatán, colinda al norte con los municipios de Cantamayec y Yaxcabá, al sur con Tzucacab, al este con Tahdziú y Peto y al oeste con Tixméhuac y en su jurisdicción quedan comprendidas las localidades de Xbox e Xnohuayab. La población total municipal es de 2 577 personas, 1 293 hombres y 1 284 mujeres, de la cual en la cabecera municipal se encuentran 2 300 habitantes, 1 157 hombres y 1 143 mujeres. Dicha población, se concentra en 499 hogares (Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2006) y, según el Consejo Nacional de Población (Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2005), Chacsinkín tiene un índice de marginación alto que lo sitúa en el nivel 13 para el estado yucateco.

Chacsinkín es uno de los municipios que conforma la llamada microregión sur del estado y al igual que otras comunidades de la zona, ha sido marginada de la agricultura de riego y comercial que caracteriza a algunos municipios del cono sur (Lazos, 1994; Rosales y Moya, 1999). No obstante, las actividades relacionadas con el sector primario continúan predominando en la población, donde la milpa es la principal actividad productiva (INEGI, 2001).

Para este municipio, de acuerdo al Censo del 2000, el sector primario reunía a 591 personas, representando el 73.8% del total de la Población Económicamente Activa, compuesta por 801 personas (INEGI, 2001). El trabajo milpero se combina con la apicultura, actividades en los traspatios y cría de animales en el solar. La tenencia de la tierra es ejidal (Rosales y Moya, 1999).

Sin embargo las generaciones recientes de hombres y mujeres, migran al Caribe mexicano y en menor medida a Estados Unidos en busca de alternativas económicas, resaltado el regreso periódico de los jóvenes a su comunidad de origen (Ruz, 2002). La población conserva rasgos culturales que se han clasificado como maya-yucatecos, tales como la lengua, vestimenta, organización familiar y prácticas rituales asociadas a la milpa o a ciclos en la vida de los moradores (Rosales y Moya, 1999). Al respecto, Ruz (2002 p. 29) llama al área donde se ubica Chacsinkín, como “zona nuclear maya” porque exhibe un fuerte predominio indígena denotado en las características mencionadas.

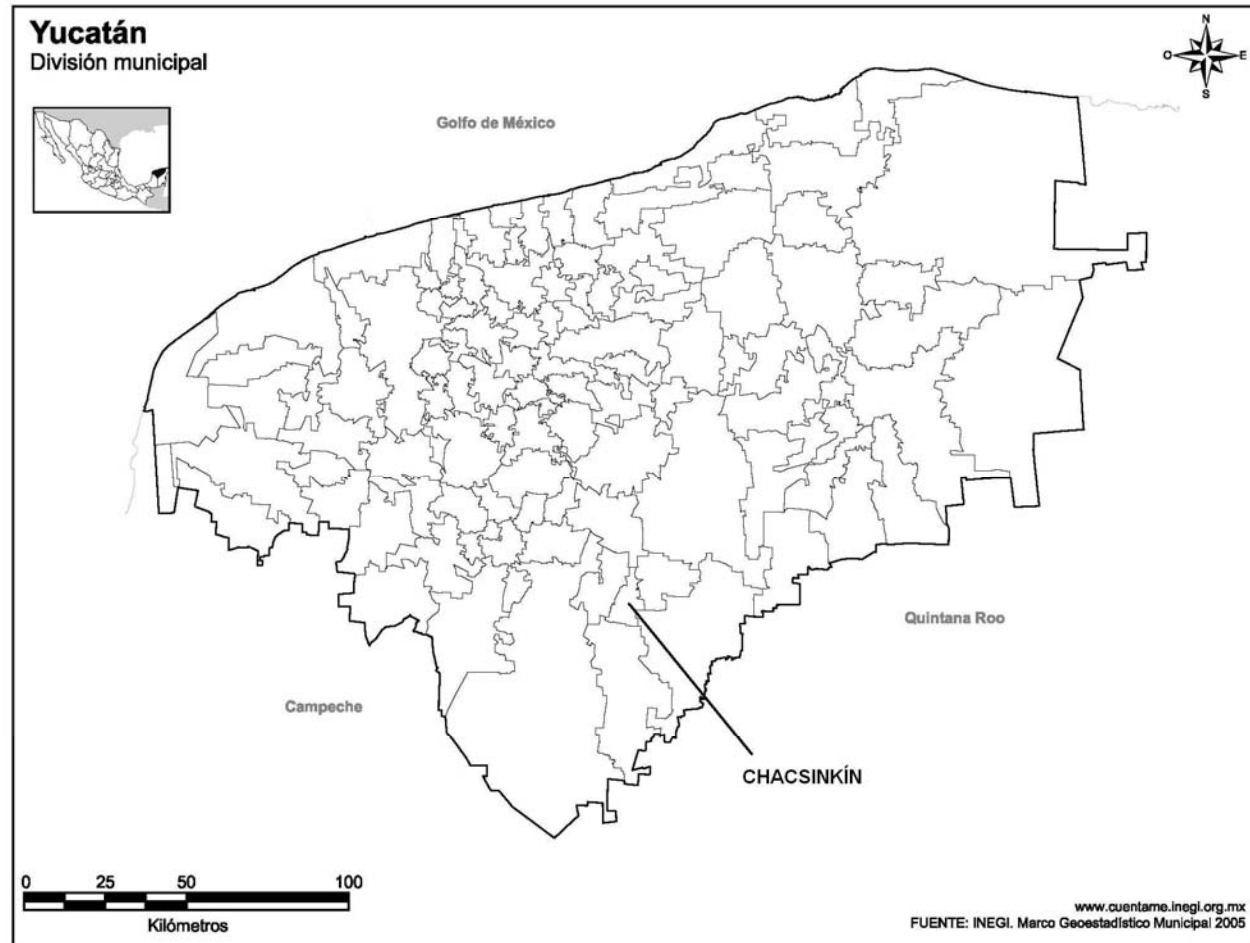
Poco más del 70% de la población total habla maya y español y el promedio de escolaridad es de 4.9 años, donde las mujeres presentan las cifras más bajas de dicho promedio (4.4 años) (INEGI, 2006). En Chacsinkín, las alternativas de educación van desde el jardín de niños hasta el bachillerato.

Asimismo, el poblado cuenta con los servicios básicos de infraestructura que incluyen luz, agua potable y calles pavimentadas. En la comunidad destacan once grupos organizados, seis de los cuales se conforman exclusivamente por mujeres. Las actividades que estas agrupaciones desempeñan van desde la elaboración de productos agroindustriales como concentrado de jamaica y horchata y tablillas de chocolate, hasta la confección de prendas bordadas en hilo contado y cría de ganado.

Otra característica que resalta del municipio, es que desde 1994 ha presenciado la llegada de agentes externos que desarrollan diferentes actividades con hombres y mujeres de la comunidad. Sobresalen las Organizaciones de la

Sociedad Civil (OSC), instancias religiosas, educativas y dependencias gubernamentales.

Figura 1. *Ubicación geográfica de la localidad de estudio.*



Fuente: Adaptado del INEGI, 2005.

### *Participantes en la investigación*

Como en Chacsinkín existen aproximadamente seis organizaciones de mujeres agrupadas en torno a proyectos productivos, elegimos a una de ellas basándonos en una serie de características, es decir, realizamos un muestreo oportunístico y con criterios definidos de antemano (Creswell, 1998). Consideramos que trabajar con una sola organización de mujeres nos permitió una serie de ventajas necesarias para el tipo de estudio cualitativo. A continuación los criterios por los cuales elegimos al grupo *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*.

- a) Antigüedad. El grupo cuenta con 12 años de antigüedad en la producción de horchata, una trayectoria considerable de relación con agentes externos.
- b) Interrelación. Buscamos que las socias se hubieran relacionado con más de un agente externo, para acceder a diferentes explicaciones sobre por qué integrantes de la sociedad civil optan por trabajar con organizaciones de mujeres, como la del caso. Además este criterio de interrelación fue fundamental para responder a uno de los objetivos de investigación, el relacionado con las prácticas de desarrollo sustentable.
- c) Bilingüismo. Elegimos trabajar con mujeres bilingües, hablantes de maya y español porque nos facilitó la realización de entrevistas y demás actividades derivadas de la observación participante. Este fue un criterio práctico.

El trabajar con integrantes de un solo grupo de mujeres nos permitió, en primera instancia, ahondar en la historia de vida de las integrantes de esta organización y documentar el proceso de incorporación al trabajo con agentes externos. Esta manera de proceder también nos permitió hacer entrevistas en profundidad a las ex socias de la organización, cuyo punto de vista fue necesario

principalmente para complementar el objetivo relacionado con expectativas de trabajo del grupo.

Sin embargo, para investigar el papel que las mujeres mayas yucatecas están desempeñando a nivel de familia, comunidad y prácticas de desarrollo sustentable a partir del trabajo con agentes externos, incluimos a una serie de personas relacionadas con nuestra unidad de análisis. Nos referimos a los esposos de las mujeres, promotores locales, personal de instituciones educativas, ONGs y OGs que han trabajado con ellas.

#### *Técnicas e instrumentos de investigación*

Al retomar la perspectiva del estudio de caso, empleamos datos provenientes de las entrevistas semi-estructuradas, observación participante y de diversos documentos. Usamos una perspectiva holística, que señala al proceso de búsqueda u obtención de datos como actividades interrelacionadas que coadyuvan hacia la obtención de información para dar respuestas a preguntas de investigación (Creswell, 1998; y Rodríguez, Gil y García, 1999). Algunos aspectos de las técnicas que empleamos son los siguientes.

**Observación participante.** La utilizamos en diferentes momentos de la investigación e implicó observar constantemente y en distintas situaciones el todo (Mayan, 2001). Participamos en los acontecimientos observados para lograr mayor acercamiento a la comunidad y a los habitantes con los que trabajamos (Martínez, 2000).

Algunos de los momentos donde empleamos la observación participante fueron los relacionados con eventos de producción de horchata, comercialización del producto y acopio de hortalizas y concentrado de arroz para su respectiva venta.

**Entrevistas semi-estructuradas.** Durante el trabajo de campo empleamos esta técnica en combinación con la observación participante, usamos guías de entrevistas semi-estructuradas, para provocar respuestas en profundidad de parte de los participantes (Mayan, 2001). Martínez (2000) empleó en su investigación cualitativa con mujeres indígenas de Puebla este tipo de entrevista, lo cual le permitió estudiar la historia de vida de las mujeres en distintos momentos. Para Yucatán Castillo (2001) realizó entrevistas en profundidad con hombres y mujeres de ascendencia maya-yucateca, obteniendo con ello relatos de vida y genealogías que aportan al análisis sobre relaciones de género en los ámbitos de participación comunitaria. En forma similar, aplicamos guías de entrevistas semi-estructuradas, para dar cuenta de las experiencias cotidianas de las mujeres.

Se llevaron a cabo 33 entrevistas, 14 de las cuales fueron a las mujeres del grupo que conformaron nuestro caso de estudio. El total de las entrevistas aportan información complementaria y, en conjunto, nos muestran la historia de vida de las participantes y el desarrollo de su organización.

Además, se efectuaron cinco entrevistas a las ex socias de la organización, cinco a asesores que han trabajado con el grupo productivo y cinco más a los esposos de las mujeres horchateras. Cuatro entrevistas más fueron con informantes



clave: el ex secretario municipal del periodo 2004-2007, un integrante de una organización apícola y dos mujeres pertenecientes a una asociación productiva.

**Revisión de documentos.** Se efectuó a partir de los archivos y documentos generados por los agentes externos junto con las mujeres, revisamos planeaciones, evaluaciones, relatorías y otros escritos sobre empresas sociales.

**Grupo focal.** Se efectuó con hombres y mujeres participantes en la investigación mediante la exposición de los resultados de trabajo, fue útil para complementar información faltante y abundar en las opiniones de los actores involucrados.

El diario de campo y las guías de entrevistas fueron los instrumentos empleados durante el desarrollo de la investigación. El diario de campo, efectuado en archivos electrónicos, incluyó a todos los eventos y acontecimientos observados durante las estancias de trabajo. Además de las descripciones cotidianas, se anotaron impresiones y reflexiones personales sobre los hechos presenciados, la información del diario de campo fue fundamental para iniciar el análisis del material.

En cuanto a las guías de entrevista, se efectuaron cuatro para abarcar a los distintos participantes. Éstas fueron modificándose de acuerdo al avance de la investigación y de las estancias en campo, en todo momento se buscó que las guías correspondieran a los objetivos planteados y en un lenguaje comprensible, adecuado a las formas de expresión locales.

En general, las guías de entrevista elaboradas para las mujeres, contenían temáticas relacionadas con la historia familiar, personal y la incorporación a la

organización productiva. A sus esposos se les preguntó por temas vinculados a las familias y a la afiliación de las mujeres al trabajo organizado. A los agentes externos se les indagó sobre el acompañamiento y trabajo con las mujeres del grupo. Por último, los informantes clave proporcionaron datos relacionados con sus opiniones y percepciones respecto a la organización.

### *Estancia en campo*

Dividimos en tres fases el trabajo de campo de acuerdo a la información recuperada en cada una y con base en los participantes (Tabla 2). La primera dio inicio en el mes de agosto de 2008 y se extendió hasta noviembre del mismo año. Las primeras semanas se emplearon para el establecimiento del *rapport* y realización de visitas exploratorias a las socias de la organización. Posteriormente se dio inicio a la aplicación de entrevistas para obtener datos relacionados a la historia de la organización productiva y a la composición de las familias de cada integrante.

La segunda fase comprendió los meses de diciembre 2008 a enero 2009 y en ella se emplearon guías de entrevista para acceder a información relacionada con la participación de las mujeres en el grupo, en la comunidad y respecto al tema de desarrollo sustentable. La tercera fase se efectuó en dos meses, en febrero de 2009 se complementaron datos sobre las entrevistas hechas y se obtuvo información del contexto. En agosto de 2009 se finalizó con un grupo focal donde a hombres y mujeres participantes se les presentaron los resultados de la investigación.

Tabla 2. *Síntesis de las fases de campo e información obtenida en cada una.*

<b>FASES DE LA INVESTIGACIÓN EN CAMPO</b>	<b>ACTORES SOCIALES</b>	<b>INFORMACIÓN A OBTENER</b>	<b>TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>INSTRUMENTOS DE INVESTIGACIÓN</b>
1 De agosto 2008 a noviembre 2008	Mujeres integrantes y ex integrantes de la organización	Historia de la organización	Observación participante	Notas de campo
	Actores clave			Guías de entrevista
	Agentes externos	Composición familiar y actividades productivas que realiza cada integrante de la familia	Entrevistas semi-estructuradas (exploratorias)	Diario de campo
	Mujeres integrantes de la organización			
2 De diciembre 2008 a enero 2009	Esposos	Participación en la organización y en la comunidad: a) Aprendizajes b) Cambios de roles c) Reorganización familiar	Observación participante	Notas de campo
	Agentes externos		Entrevistas semi-estructuradas	Guías de entrevista
	Mujeres integrantes de la organización	Prácticas de desarrollo sustentable	Revisión de archivos y documentos generados por los agentes externos	Diario de campo
	Actores clave			
3 Febrero 2009 y Agosto 2009	Todos los actores requeridos	Datos faltantes de las entrevistas y del contexto	Entrevistas estructuradas Grupo focal	Guías de entrevista  Diario de campo

### *Análisis y procesamiento de la información*

La información proveniente de campo y los datos teóricos se procesaron de acuerdo al análisis de contenido, el cual parte de realizar la síntesis e interpretación de los datos recolectados en campo a partir de una problemática identificada (Mayán, 2001; Fernández, 2002). Para el análisis y procesamiento de la información se siguieron las formas recomendadas y utilizadas en la literatura, como la creación de bases datos empleando categorías temáticas para clasificar la información (Creswell, 1998; Fernández, 2002; Martínez, 2000; Mayán, 2001; Yin, 2003).

En primera instancia fue indispensable llevar a cabo la transcripción minuciosa de las entrevistas y el ordenamiento de la información vertida en el diario de campo. En seguida, ubicamos temas relacionados con las preguntas plasmadas en las guías de entrevistas según nuestros objetivos de investigación y una vez efectuado esto, elaboramos categorías de análisis para agrupar y simplificar los datos.

Estas categorías fueron bases creadas en archivos electrónicos y tuvieron gran utilidad porque nos permitieron una visión de conjunto e hicieron manejables los datos.

Por último, con la información obtenida según estos procedimientos se procuró la triangulación de los datos, lo que nos permitió ubicar y explicar “casos negativos” o datos atípicos (Martínez, 2000; Yin, 2003).

## RESULTADOS

### *Las mujeres horchateras del grupo Múuch' meyaj ko'olelo'ob. Dificultades, retos y avances*

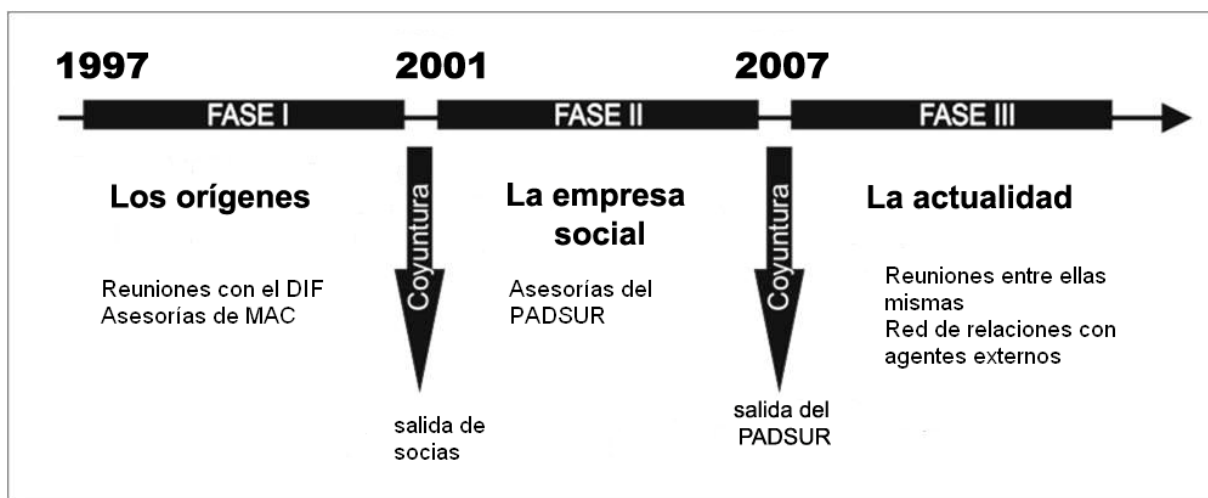
En este apartado exponemos los principales resultados de investigación de acuerdo a cada uno de nuestros objetivos. En la sección *Los orígenes y el desarrollo de la organización* presentaremos la historia de la organización productiva que dividimos en tres fases (Figura 2) <sup>5</sup>. La primera abarca los orígenes de la agrupación en 1997, cuando las mujeres recibieron asesorías del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) municipal y de Misioneros A.C. (MAC). La coyuntura de esta etapa se dio por la salida de algunas socias de la agrupación. La fase de la empresa social comprende el trabajo que las mujeres desarrollaron con el Programa Académico de Desarrollo Sustentable en el Sur de Yucatán (PADSUR) a partir del 2001 y hasta el 2007, cuando este programa terminó oficialmente su trabajo con las comunidades del sur. La tercera fase ilustra la situación del grupo en la actualidad, destacando la red de relaciones que establecieron con agentes externos.

Los siguientes apartados ofrecen datos correspondientes a *la construcción y futuro de la organización según sus integrantes, mujeres mayas y género para finalizar con desarrollo sustentable*.

---

<sup>5</sup> En la figura 2 hemos llamado a la Fase II "La empresa social" refiriendo al nombre que PADSUR le dio a los grupos productivos que asesoró.

Figura 2. Orígenes y desarrollo de la organización productiva *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*.



Antes de iniciar con la presentación de resultados según objetivos, ofrecemos dos sub-apartados, el primero ofrece una descripción de los actores externos involucrados durante el proceso de acompañamiento a la organización productiva, y el segundo caracteriza a las integrantes del estudio de caso.

### *Los Actores Externos*

Con este apartado resaltamos la presencia y algunas características de dos actores externos que han asesorado a la organización productiva a lo largo de la historia. El primero de ellos, MAC se conformó a finales de 1993 por gente cuyos principios cristianos e ideales zapatistas fueron clave para el trabajo que desempeñaron. Entre sus aproximadamente siete integrantes iniciales, se encontraban profesionales de diversas áreas, un sacerdote y una persona originaria de Chacsinkín. Todos ellos convergían en un objetivo: trabajar con gente de poblaciones marginadas, estableciéndose en el sur de Yucatán. Así, cuando esta

ONG se instaló en 1994 en Chacsinkín, lo hizo mediante una fase exploratoria con diagnósticos participativos (Rosales y Rubio, 2005).

Una de las primeras acciones de MAC en la zona sur fue con la agricultura orgánica, buscaba la participación de productores locales que quisieran hacer más eficiente la milpa con prácticas novedosas. Hacia 1997 dio inicio a la conformación de organizaciones de hombres y mujeres interesados en trabajar como grupos. Al llamado de MAC respondieron quienes hoy día se aglutinan en tres de los grupos productivos más antiguos del pueblo, integrados por horticultores, productoras de chocolate y apicultores. Posteriormente, el trabajo que MAC realizaba empezó a ampliarse hacia otros municipios de la zona: Oxkutzcab y Tixméhuac (*Ibid.*, p. 154).

Directa o indirectamente, a partir de la llegada de MAC al sur de Yucatán, se empezaron a conformar organizaciones de hombres y mujeres, incluyendo a nuestro caso de estudio y a una organización de promotores locales llamada *K'et Xíimbal (el que acompaña)*, constituida en el 2002.

Recientemente García (2009) consideró que el trabajo realizado por MAC en la microregión, puede ser entendido bajo premisas ecologistas, con reivindicaciones étnicas y comunitarias que en conjunto, priorizan el desarrollo endógeno. A la fecha, MAC continúa trabajando con cinco integrantes en la zona sur de Yucatán, tres de ellos más involucrados en las actividades de la ONG que los restantes. Su labor se ha concretado al acompañamiento de grupos productivos en aspectos puntuales, destacando la comercialización de productos locales. También trabaja con comités de contingencias, promociona asambleas comunitarias, realiza una feria anual de semillas y proporciona talleres de derechos indígenas.

Con el grupo de productoras de horchata, MAC canalizó su trabajo hacia el ámbito organizativo. Una de las integrantes trabajó exclusivamente con las mujeres del caso y al preguntarle sobre las actividades que habían realizado conjuntamente, señaló:

...sólo vimos un poco de sus primeros costeos, de lo primero que era del molino, porque a crédito lo sacaron. También se trabajó lo organizativo, pero de la misma organización interna, de los cargos y veíamos si estaban anotando los acuerdos (Presidenta de ONG, 49 años, 2009).

Si bien MAC no parecía seguir una planeación en términos formales, partía de objetivos que motivaban su intervención con los grupos productivos de la zona:

“a) Fortalecer la identidad escuchando las prácticas tradicionales, b) fortalecer a las mujeres en su papel de cabezas de familia, y c) fortalecer la educación, que ésta se vea proveniente de diferentes ámbitos” (Presidenta de ONG, 49 años, 2009).

La intervención de la ONG con las productoras de horchata se concluyó en el 2001 a raíz de la llegada del siguiente actor social, PADSUR, para trabajar con *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* a Chacsinkín. La integrante de MAC dejó de trabajar con las señoras porque pensaba que estaban saturadas de reuniones y sus necesidades como organización convergían en el aspecto productivo y no en el organizativo. PADSUR se propuso cubrir este aspecto productivo, como a continuación veremos.

Sin embargo, MAC no perdió el contacto con el grupo de mujeres y hasta la fecha ha mantenido una relación formal con la asociación para la comercialización del producto. Las mujeres del grupo saben que pueden contactar a los integrantes de esta asociación cuando tienen algún requerimiento, particularmente a un promotor de la localidad.



El PADSUR fue creado en 2001 por la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) con el objeto de contribuir con los habitantes del sur del estado a mejorar sus condiciones de vida. Se trataba de lograrlo con la inserción de estudiantes en servicio social, prácticas profesionales o en proceso de elaboración de tesis, dentro de los proyectos del PADSUR. La UADY contrató a dos personas que fungieron como responsables del Programa (Programa Académico en el Sur de Yucatán (PADSUR), 2006a; PADSUR, 2006b).

Las principales áreas de trabajo del PADSUR, coordinadas por especialistas en procesos comunitarios, se dividían en Empresas Sociales (ES), Desarrollo Infantil en Comunidades del Sur de Yucatán (DICSY) y Mejoramiento de la Vivienda. Los estudiantes involucrados en estos proyectos provenían de carreras ofrecidas en las facultades de la UADY y se buscaba que pusieran en práctica los conocimientos adquiridos en el aula (PADSUR, 2006c). Participaron estudiantes de ingeniería química, contaduría, mercadotecnia, educación, antropología y psicología, entre otros. Los jóvenes se trasladaban quincenalmente a diferentes comunidades del sur, incluyendo Chacsinkín, donde realizaban reuniones y proporcionaban asesorías, según los proyectos en los que se encontraban.

Los integrantes del PADSUR iniciaron su trabajo en los municipios de Tahdziú, Chacsinkín y Tixméhuac, con la implementación de diagnósticos participativos para identificar problemas y necesidades en estas comunidades. Se encontró como prioritario fomentar las empresas sociales en áreas que fueran significativas para la economía local, como el urdido, bordado, apicultura y las agroindustrias (PADSUR, 2006a). Así, el PADSUR empezó a trabajar con grupos de hombres y mujeres de

diferentes municipios reunidos en empresas sociales; algunas de estas organizaciones ya estaban conformadas desde antaño, como el caso de las productoras de horchata.

El objetivo del PADSUR para el área de ES era promoverlas hacia su organización y autogestión, para que fueran capaces de mejorar el nivel de vida de sus integrantes y a su vez contribuyeran al desarrollo de la microregión (PADSUR, 2006a). Este objetivo se cubriría mediante un modelo de asesoría integral que englobaría los aspectos productivos, organizativos, financieros y comerciales; los estudiantes fungían como los facilitadores del proceso.

El modelo de trabajo que regía a la empresa social se sustentaba bajo los principios de la Investigación Participativa, reconociendo habilidades, capacidades y conocimientos locales. Así, los participantes en las empresas eran quienes decidían el destino de éstas, y los estudiantes y/o asesores sólo facilitaban o coordinaban los procesos generados (PADSUR, 2006a).

Al llegar a trabajar al municipio de Chacsinkín, donde operaba MAC, el PADSUR creó sinergia con esta ONG y se decidió trabajar con dos grupos de mujeres, uno producía chocolate y el otro horchata.

En el caso particular de la horchata, quien fuera coordinadora general del PADSUR refirió que el Programa identificó "...qué necesidades puntuales tienen y ahí es donde nosotros entramos, por eso entramos con ingenieros químicos..." (Ex coordinadora del PADSUR, 40 años, 2008). Se centraron en darle calidad al proceso productivo, trabajar los costos, los aspectos técnicos (destacando la elaboración de

la etiqueta que utiliza el grupo) y la comercialización del producto, enfatizando en los planteamientos de Comercio Justo<sup>6</sup>.

La elaboración de horchata genera residuos debido a que el molino que usan no pulveriza suficientemente el arroz y la canela, por ello también las asesoraron para manejar los desechos producidos. Fue un tema tratado y enfatizado por los estudiantes de la UADY; a menudo mostraban a las mujeres qué hacer con esos restos y en dónde desecharlos.

El PADSUR, tenía como líneas transversales al género, autogestión y desarrollo sustentable. Se trataba de que las mujeres aplicaran estos principios a las actividades que realizaban, para ello, los estudiantes expusieron talleres sobre las acepciones de cada uno de estos conceptos y cómo las implicaba. Para el caso de desarrollo sustentable, éste se asumía desde un sentido amplio y social, no enfatizaba al medio ambiente como componente. Desarrollo sustentable implicaba cambio social entendido como la transformación de las condiciones de vida de las personas (y sus respectivas familias) que participaban organizadas en torno a empresas sociales.

Desarrollo sustentable era en este sentido, promover el cambio social mediante la implementación de mecanismos como el Comercio Justo, donde la venta de productos artesanales, incluida la horchata, fuera central. Estos productos pasaban por un proceso de revisión por parte de los encargados del área de empresas sociales, de tal forma que cumplieran con criterios de calidad definidos. Se

---

<sup>6</sup> Se considera Comercio Justo al proceso por el cual las empresas de productores locales se organizan y venden sus productos sin intermediarios y a precios adecuados. "Se trata, en definitiva, de modificar las relaciones comerciales hacia modelos más justos, más éticos y más solidarios y, a partir de ese cambio en el ámbito comercial, transformar indirectamente la sociedad" (Martínez, 2000 p. 25).

trataba de que el concepto de desarrollo sustentable respondiera a un proceso de trabajo integral donde el aspecto social fuera considerado (Ex coordinadora del PADSUR, 29 años, 2009).

En su sentido ambiental, desarrollo sustentable sólo implicó el manejo de los residuos orgánicos producidos al moler la horchata. Al respecto, se les mostró a las mujeres en dónde era conveniente que depositaran los desechos.

Finalmente, y por ajustes internos de la UADY, el PADSUR se cerró a principios de 2007 lo que no implicó que las asesoras del Programa se retiraran de las comunidades y dejaran sin atención a las organizaciones productivas que habían fomentado y/o asesorado. En el caso del grupo *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* elaboraron, junto con sus integrantes, un proyecto que tendría como finalidad incrementar las ganancias de la asociación mediante una mejor productividad de la empresa social; esto fue en julio de 2008. Este proyecto dirigido al Programa de la Mujer en el Sector Agrario (PROMUSAG) no fue aprobado y las ex- asesoras del PADSUR iniciaron la conformación de una nueva Asociación Civil, "Manos para el Desarrollo" y como tal, continúan respondiendo a necesidades puntuales del grupo, principalmente la asesoría en costos de producción.

Hemos visto cómo dos agentes externos empezaron a trabajar con el grupo productivo de mujeres, con perspectivas diferentes y a partir de situaciones particulares. En el caso del PADSUR destaca que su intervención, además de responder a un enfoque de empresa social, está sistematizada y su periodo de relación con la organización de mujeres fue más consistente que el de MAC. Esto se explica si retomamos el señalamiento que hizo la presidenta de MAC, en tanto su

trabajo con el grupo de horchata fue más bien una meta personal que un objetivo planteado por la ONG.

Es por el tiempo y la manera en que se brindó el acompañamiento del PADSUR hacia *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* que algunas de las socias optan por contactar a las integrantes de Manos para el Desarrollo cuando necesitan asesorías en temas de costos o en la realización de algún proyecto. En el caso de MAC mantienen el contacto más bien para la comercialización de la horchata, que incluyen en despensas quincenales entregadas en Mérida junto con productos del traspatio.

#### *Características Sociodemográficas de las Mujeres Productoras de Horchata*

La necesidad de conocer las particularidades y puntos en común de las seis integrantes del estudio de caso, nos llevó a exponer los siguientes aspectos sociodemográficos, sintetizados en la Tabla 3. Cambiamos los nombres de cada integrante de la organización, de sus respectivos esposos y de los demás participantes, para mantener el anonimato y la confidencialidad en la información que nos proporcionaron.

Tabla 3. Aspectos sociodemográficos de las integrantes de la organización productiva *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*.

Nombre	Edad	Estado civil	No. de hijos	Ocupación del esposo	Cargo actual en el grupo	Socia de otro grupo
Martha	45	Casada	1	Empleado del ayuntamiento, ayudante de albañil y agricultor.	Presidenta	No
Matilde	39	Casada	5	Maestro constructor.	Secretaria	Sí
Teresa	38	Casada	5	Agricultor.	Tesorerera	No
Raquel	41	Separada	5		Socia	No
Luisa	42	Casada	7	Empleado del ayuntamiento y agricultor.	Socia	Sí
Alberta	37	Casada	3	Empleado del ayuntamiento y agricultor.	Socia	No

En cuanto al parentesco, con excepción de doña Luisa, todas las demás señoras están emparentadas entre sí, las relaciones que guardan son de primas y cuñadas.

Asimismo todas las socias nacieron en el municipio de Chacsinkín, cinco en la cabecera y una de ellas en Xbox, comisaría municipal; también cinco son bilingües y hablan maya y español, la sexta socia habla maya y entiende el español. Respecto a la escolaridad, la mayoría de ellas tienen primaria incompleta, salvo doña Alberta, quien concluyó la educación secundaria.

La mayor parte de las mujeres que participan en la agrupación se reúnen en familias nucleares y sólo doña Raquel y Alberta viven en familias extensas. Para estas dos últimas socias, vivir en familias extensas ha implicado una redistribución de las actividades domésticas con otras mujeres, pero no necesariamente su disminución.

Asimismo las señoras Teresa, Matilde, Raquel y Martha se visten en todo momento con hipiles y, según indican, no se sienten cómodas con otro tipo de ropa porque siempre han usado el hipil. En cambio, doña Alberta (la más joven de la organización) y doña Luisa optan por vestir faldas y blusas.

De las seis socias, cuatro de ellas se reconocieron como amas de casa, dos destacaron que son amas de casa y también productoras y costureras; además de las horchatas están en otra organización productiva.

Ser amas de casa significó para las mujeres del grupo realizar las tareas domésticas relacionadas con el hogar, pero resalta que la categoría “amas de casa” es limitada y no refleja todas las actividades que en el plano real realizan como: ir a la milpa (salvo un caso), comercializar distintos productos fuera o dentro de Chacsinkín y participar en reuniones de diferente índole. Al preguntarles específicamente sobre estas últimas actividades, todas respondieron que “de por sí” tienen que realizarlas.

Cuatro de las seis socias expresaron que no han vivido fuera de Chacsinkín, sólo dos de ellas fueron a Mérida y Chetumal, respectivamente, a emplearse para el servicio doméstico. Destacaron que aprendieron español donde trabajaron.

### *Los orígenes y el desarrollo de la organización*

Para entender a la organización de mujeres *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* documentamos su historia, de sus inicios hasta la actualidad. En el decurso se observan momentos y acontecimientos significativos para el devenir de la organización, de ahí que para su esclarecimiento hayamos optado en dividir esta sección en tres subpartes, tal y como lo mostramos (Figura 2).

#### *Los Orígenes*

Los inicios del grupo se remontan a doce años atrás, 1997, cuando la presidenta local del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF)<sup>7</sup> pidió apoyo a MAC para elaborar un diagnóstico participativo e identificar problemas concretos en el pueblo. La mitad de las socias activas recuerdan que la invitación provino del DIF, sólo una de ellas hizo énfasis en que desde Mérida se decidió formar al grupo. Dos señoras desconocían los orígenes, ya que se incorporaron posteriormente.

En el diagnóstico participaron sobre todo mujeres, que ya mostraban interés por conformar una asociación. Con esta inquietud de por medio, más el apoyo de una promotora del DIF, se formaron varios grupos con finalidades específicas, hubo urdidoras, reposteras, costureras y horchateras.

Esta promotora del DIF estuvo trabajando en Chacsinkín cerca de dos años, apoyaba a la presidenta del DIF municipal en la implementación de proyectos

---

<sup>7</sup> En la organización municipal la esposa del presidente ocupa la posición de presidenta del DIF, un cargo honorario que detenta en tanto dure el de su marido.



productivos destinados a mujeres y en la capacitación técnica de las participantes. A su vez, estos proyectos, provenían de la Secretaría de Desarrollo Social y eran parte de una iniciativa federal para incorporar a las mujeres indígenas al desarrollo (Ex presidenta del DIF, 63 años, 2008; Informe del Plan Nacional de Desarrollo (PND), 1997).

A todas las mujeres les pareció atractiva la idea de hacer horchata porque consideraron que obtendrían recursos para los gastos de la familia, principalmente los de los hijos. Las seis enfatizaron que si bien empezaron a trabajar como grupo por el acceso a los recursos monetarios, al estar en la organización vislumbraron que hacer horchata era algo que les gustaba o “veían bonito”.

Les gustaba salir a hacer horchata, no sólo por el hecho mismo de producir, sino porque se abría el espacio donde se encontrarían con sus compañeras y que reconocían como parte de la vida cotidiana: el hogar. Era una actividad a la que “veían bonito” en el sentido que era novedosa e implicaba adquirir nuevos aprendizajes y reunirse con otras mujeres con quienes compartían una serie de intereses.

En esta dirección, nuestros datos son semejantes a los reportados por Villagómez (2003) para un estudio que efectuó con mujeres a cargo de microempresas en Yucatán, donde destacó que la mayoría de las participantes formaron la microempresa para acceder a recursos monetarios, por la necesidad de apoyar al esposo con los gastos y también por gusto o superación personal de las mismas mujeres.

Las seis integrantes actuales y las que en su momento fueron parte de la organización, pidieron permiso a sus esposos para ingresar al grupo como lo evidencia este testimonio:

Empecé de ir así y sólo cuando vino doña Ady y nos invitó así, si podemos participar hacer horchata, si queremos aprender con nosotros. Yo le pedí el permiso a mi esposo, me dice: "si te gusta pues allá tú." Voy a ir -le digo- y empecé a ir así. Y ya después formamos el grupo (Ex horchatera, 40 años, 2008).

La idea de quien fuera presidenta del DIF doce años atrás y precursora de la organización de mujeres, se centraba en apoyar a la población de Chacsinkín en lo que pudiera, porque ya había colaborado en las misiones religiosas en ese poblado e identificado entre los habitantes locales una serie de obstáculos que les impedían alcanzar niveles óptimos en su calidad de vida; como el acceso a medicamentos y a alimentación adecuada. Los resultados del diagnóstico realizado por MAC corroboraron estas ideas, por eso, cuando su esposo fue la máxima autoridad política de Chacsinkín por primera ocasión, la presidenta del DIF empezó a actuar sobre las dificultades identificadas, para concretar una parte de sus ideas:

...se me facilitó porque él fue llamado a servir como autoridad, para poder, y me parece que la primera vez fue en el ochenta y algo, ochenta y cuatro, ochenta y cinco; en ese tiempo nos casamos, en el ochenta. Bueno, esa fecha en que entonces fue, parte del trabajo era motivarlas para que salgan adelante pues en la pobreza que hay...en una oportunidad o otra, pues presentamos algunas solicitudes, para por ejemplo bordado y cosas así. Formamos varios grupos y yo las animaba que hicieran un grupo de trabajo y pues a cambio de un poco de dinero para ellos. Lo mismo en las horchatas que influyó mucho también que yo, no sólo que yo las animaba; estuvo con nosotros, casi dos años, una trabajadora del DIF (Ex presidenta del DIF, 63 años, 2008).

La presidenta del DIF en ese entonces no sólo promovió al grupo de horchatas, también fomentó la creación de otras organizaciones de mujeres, pero de todas ellas sólo *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* continúa trabajando hasta hoy. Esta persona decidió contribuir para organizar a las mujeres porque se dio cuenta que respondían mejor que los hombres al llamado de trabajar en conjunto y era un sector vulnerable y marginado en diferentes aspectos.

En los inicios del grupo, las mujeres integradas recibieron capacitación técnica por parte de la promotora local del DIF, quien tenía conocimientos sobre cómo preparar la horchata. En esta etapa la elaboraban de forma diferente, todas las socias de la organización han señalado algunos detalles, como el que llevaban coladores y agua hervida para preparar el jarabe de arroz. Para envasar el producto recogían botellas de “Bacardí” en las calles. El comentario de una de las socias ilustra al respecto:

No sé pero con botellas de Bacardí, (y) de... no sé cómo se llama otro (licor) pero hasta hoy tengo las botellas, yo se lo dije a doña Tere: tengo bastantes botellas ahí, sólo las tapas no tenemos. Me dice: no lo vayas a tirar, lo voy a llevar para que yo los venda acá, allá en Mérida -me dice. Bueno, pues lo calentamos ¡ponemos las botellas a hervir!, después (las) sacamos, esperamos que se quede frío, después a embotellarlo (Horchatera, 38 años, 2008).

Desde estos inicios y por acuerdos entre las señoras, la producción de horchata se ha realizado en casa de una de sus integrantes. Todas señalaron que fue una decisión hablada y unánime, basada en criterios relacionados con la ubicación de la casa, que está en un lugar céntrico. Una de las entrevistadas, doña Teresa, recordó que en los primeros momentos del grupo, trabajaban en la parte de

atrás de la casa, en la cocina, pero que sin darse cuenta lo empezaron a hacer en el cuarto central<sup>8</sup> (Horchatera, 38 años, 2009).

Pasaron algunos meses desde los inicios del grupo hasta que las integrantes realizaron su primera venta. Sin embargo, a petición de la presidenta del DIF y con el acuerdo de las señoras, el primer ingreso obtenido lo destinaron para la compra de implementos que cada participante necesitaba en su respectiva casa. El testimonio de una de las participantes indica que no a todas las integrantes de la organización les pareció esta idea, motivo por el cual algunas mujeres la abandonaron. Todas las socias actuales de la organización difirieron respecto al número de señoras que dejaron el grupo, las cifras oscilan entre seis y nueve mujeres.

En la primera etapa de la formación del grupo, que abarca desde su inicio hasta que recibieron el primer financiamiento, todas sus integrantes originales estaban en él. Después de la retribución económica algunas señoras empezaron a desistir del trabajo grupal, las causas son diversas pero es llamativo que todas las ex socias entrevistadas ( $n=5$ ) señalaron como primer argumento la necesidad de destinar tiempo para el cuidado de sus hijos, como lo muestran las opiniones:

No hace tiempo cuando me quedé embarazada de mis gemelas dejé de ir, por mis hijas y dejé de ir allá. Si no, creo que hasta ahora sigo de antes allá, pero le digo a mi esposo: ya no puedo le digo, ya tengo que dejarlo y le dije a las señoras así: ya no puedo seguir, por mis hijas (Ex horchatera, 40 años, 2008).

---

<sup>8</sup> El cuarto central se refiere a la casa maya tradicional, generalmente de 4x8 m, de forma elipsoidal, con muros de bajareque recubiertos con barro, con dos puertas, una frente a la otra, ubicadas en la parte media de la línea de los muros y con el techo de huano. La casa suele tener uso múltiple: área para dormir, descansar en el día, recibir visitas, para bañarse, entre otras. La gran versatilidad de la casa se la da el hecho de que casi no tienen muebles y usan hamacas para dormir, que cuelgan y descuelgan según requieran; dejando ocupado o disponible el espacio. Las casas suelen tener una cocina, separada del cuarto principal, hecha generalmente con materiales similares a los de la casa o con láminas de cartón. En cuanto las familias tienen condiciones para ello suelen utilizar materiales de mayor duración.

Ya estaba chica cuando nació mi hija y me salí así del programa de la horchata, haistá cuando ya nació ella me dice mi esposo: “no sé si vas a seguir” me dice. ¡Ay!, creo que no -le digo, porque mi hija como así todavía está chica ¡me da miedo dejar sola! -le digo. Mejor no voy a seguir, y fui así con ellas y le dije que ya no voy a seguir así (Ex horchatera, 23 años, 2009).

En todos los casos las mujeres que salieron del grupo afirmaron que les gustaba trabajar en él, pero también consideraban que por esta actividad descuidaban a sus hijos. Dos ex socias estaban embarazadas al dejar el grupo y dijeron que en su estado ya les resultaba cansado ir a producir horchata y atender a los demás hijos.

La causa anterior está relacionada con el tiempo invertido en la actividad, impidiendo a algunas mujeres realizar las demás tareas asignadas por roles de género, donde ellas mismas resaltaron que no contaban con el apoyo de otro familiar, incluyendo a la suegra. Otras causas referidas por dos ex socias fueron las consecuencias en su salud y los horarios de la producción.

Una ex participante comentó que a ella no le agradaba tener que salir en la madrugada, porque en un principio se levantaban como a las dos de la mañana para terminar la producción cinco horas más tarde. Otra dio como motivo de su salida el dolor en los pies, que no sólo les causaba molestias físicas sino les hacía pensar en el futuro de sus hijos, como lo señaló una señora:

Pues si hay frío, haiga frío o no haiga frío, nosotros tenemos que ir así, a esa hora. Le digo: ya no (voy), que tal si me empieza a dar reuma, ya no quiero -le digo. Todavía están chiquititos mis hijos -le digo-, quien lo va... quien va a hacer su comida de mis hijos si me llevo a enfermar -le digo- mejor no voy a seguir (Ex horchatera, 40 años, 2008).

### *El Otro Discurso*

También se han expresado otros motivos sobre la salida de las socias, tres de las actuales han comentado que la salida de algunas señoras tuvo causas relacionadas con la rendición de cuentas y transparencia en la administración de los recursos. Otras destacaron la posibilidad de que hayan sido los maridos quienes las presionaran para dejar el grupo, porque consideraban que sus esposas recibían menos dinero del que les correspondía o porque les molestaba que sus mujeres se quejaran constantemente de dolores en los pies.

Sin embargo, aunque ninguna ex socia mencionó este punto, es posible que algo así hubiera acontecido. Incluso dos de las socias activas que se quejan de dolor de pies por el cansancio que conlleva la producción, señalaron que a menudo son reprendidas por el marido, suelen amenazarlas con hacer que dejen la organización.

Hasta aquí, ubicamos este punto como la primera coyuntura del grupo, la etapa de su reacomodo que paralelamente desemboca en nuevas vivencias para quienes se quedaron en la organización. Ante esta primera coyuntura, ingresaron dos nuevas socias que fueron invitadas por sus parientes que estaban dejando el grupo.

En esta primera coyuntura un evento significativo, reiterado por todas las mujeres del estudio de caso, fue la obtención de un molino e insumos. A partir de aquí, las señoras definen su identidad grupal: *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* y al respecto, la mitad de las mujeres señaló que este nombre surgió por unanimidad a raíz de un proyecto realizado en 1998, obteniendo financiamiento proveniente del Gobierno del estado, mediante la Secretaría de Desarrollo Rural. Este proyecto consistió en un

crédito que les permitió adquirir un molino e insumos para la producción. Las otras tres mujeres dijeron no saber cómo empezaron a llamarse *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*, dos de ellas ingresaron al grupo después de que éste se conformó.

Paralelamente, las mujeres consiguieron que el Ayuntamiento les cediera hasta su disolución como grupo, un espacio en el mercado municipal, que mantienen. Es pertinente explicar que desde entonces tienen dos lugares utilizados para la elaboración de horchata, se encuentran aproximadamente a dos cuadras de distancia entre sí. El primero es el que les donó el ayuntamiento municipal y es donde se resguarda el molino, donde muelen el arroz, el azúcar y la canela. El segundo es el cuarto principal en la casa de la presidenta de la organización; ahí se cubre el proceso de colado, envasado y etiquetado de la horchata.

### *La Empresa Social*

La segunda etapa de la historia de la organización está ligada con la presencia del PADSUR, a partir del 2001. Cuatro de las señoras recuerdan a los estudiantes de la UADY, además de algunos aspectos que vieron en conjunto, principalmente los referidos al control de calidad de la horchata. Dos más señalaron que sólo el DIF ha trabajado con ellas, acordándose que iba mucha gente a verlas producir suponiendo que ahí se encontraban los estudiantes del PADSUR.

En la memoria de las cuatro mujeres que recordaron a los estudiantes del PADSUR se encuentran eventos de importancia para la actividad, por ejemplo, que les habían enseñado a usar sustancias para conservar la horchata. Dado que la lengua maya es la usada para la comunicación cotidiana, tienen más presente a los

jóvenes que hablaban maya con ellas y a los que las llevaban a vender el producto a Mérida. El servicio social que los estudiantes prestaban cubría aproximadamente 480 horas, había rotación de estudiantes y a las señoras se les dificultaba recordar a tantos; por ello permanecen en su memoria quienes contribuyeron con aspectos cruciales o con quienes podían comunicarse de mejor manera, hablando en maya.

Consideramos importante esta etapa de trabajo de las socias con el PADSUR porque este vínculo con las mujeres de la organización marcó un hito en la historia del grupo por los alcances logrados. Algunos de los puntos que los estudiantes trabajaron con las mujeres, siguen realizándose en la organización.

En las entrevistas, algunas de las socias refirieron que durante el periodo de PADSUR realizaron y se les aprobó un proyecto. Recibieron su segundo financiamiento el 7 de septiembre de 2003 por parte de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), y fue para comprar insumos y un triciclo que continúan utilizando para transportar la materia prima del lugar donde la guardan al local del mercado donde tienen el molino, retornando con el líquido hacia la casa de la socia donde lo cuelan, envasan, limpian, etiquetan y almacenan.

Esta segunda etapa culmina con el cierre del PADSUR en el 2007, después de cerca de seis años de trabajo, debido a que la UADY consideró que el Programa implicaba altos costos de operación; esperaban resultados a corto plazo en los procesos comunitarios. Ante la salida del PADSUR las participantes de *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* continuaron trabajando, aún sin las asesorías de los estudiantes. Dos de ellas dijeron que les gustaba que los estudiantes las asesoraran y ya estaban acostumbradas a verlos llegar cada quincena; doña Matilde, enfatizó en la



importancia de los aprendizajes logrados con el PADSUR, lo expondremos más adelante.

### *La Actualidad*

La tercera etapa de la organización, la ubicamos con la salida del PADSUR de las comunidades a principios de 2007, y llega hasta la actualidad con las maneras particulares de trabajar como colectivo.

Esta fase también se marca por el ofrecimiento que el Ayuntamiento del periodo 2004 a 2007 les hizo: un terreno donde construir un local destinado a sus actividades, sin embargo, las señoras del grupo lo rechazaron argumentando que las instalaciones del nuevo local estarían retiradas del centro, a un lado del cementerio, y no les convenía; además les causaba cierto temor estar trabajando junto al cementerio. El nuevo local quedaría aproximadamente a cuatro cuadras de distancia del centro.

A dos años de este suceso, el ex secretario municipal de Chacsinkín considera que durante su periodo apoyaron a todos los grupos productivos del pueblo, pero nada más dos no recibieron los patrocinios, las dos organizaciones de mujeres más antiguas del pueblo. El siguiente relato abunda en mayores detalles al respecto:

Recuerdo sólo el grupo de chocolate, horchata, que se estaba pensando construir unas casitas, pero no se logró porque no hubo buena organización entre ellas. Del (grupo del) chocolate lo pensaron (construir) en el terreno de doña Guadalupe, allá con Isabel, pero luego decidieron también que no; pues a lo mejor se hace y ya luego, a lo mejor no lo van a dejar entrar para que trabajen (a las señoras del grupo) por su esposo. Tuvo desconfianza y mientras no hubo buena organización para que se haga eso, la casa. Igual el de la

horchata, también se pensó darles un terreno, después se dieron cuenta, dicen de que está un poco lejos, no hay corriente allá y se desanimaron también. No se logró (Ex secretario municipal de Chacsinkín, 39 años, 2008)

Hacia mediados de 2008, dos mujeres de la organización, contactaron a una de las integrantes de Manos para el Desarrollo para solicitar asesorías relacionadas con los costos de producción. Su petición fue atendida y se actualizan los precios para la horchata, sin embargo, continuaron comercializando el producto a un precio obsoleto. Su argumento fue contundente: nadie les compraba la horchata al nuevo costo.

En cuanto a la organización productiva se refiere, las señoras expresaron que continúan realizando su producción, artesanal como antaño. Los datos obtenidos muestran que incorporaron criterios de calidad que los estudiantes les mostraron, y siguen su producción con base en los turnos o sistema rotativo de responsabilidades que ellas establecieron desde sus inicios.

La comercialización del producto fuera de Chacsinkín es otra actividad que las señoras continúan realizando. Cada quincena salen a Peto para vender la producción y tienen un recorrido establecido que las lleva a visitar a clientes y establecimientos que consumen el producto. En Tixméhuac, localidad que se encuentra aproximadamente a 13 kms. de Chacsinkín, sólo van esporádicamente pues dicen que tienen más venta en Peto, un municipio con 22 386 habitantes (INEGI, 2006), donde encuentran mayores posibilidades de comercializar. Además, ahí disponen de establecimientos que les compran el producto y con cuyos encargados establecieron convenios de venta.

Respecto a la dinámica de producción, todas las señoras enfatizaron que cambió debido a que en sus inicios producían semanalmente, posteriormente se modificó según las necesidades de tiempo de las socias y, ahora, la hacen de manera regular dos veces al mes, incrementándolas si tienen pedido .

Quisiéramos hacer hincapié en el punto relacionado con la rendición de cuentas. Desde que el grupo se formó se realizaba semestralmente, pero hacia finales del 2008 tres de sus integrantes propusieron que el reparto del dinero se hiciera trimestralmente. Expresaron que esta medida les serviría para tener mayor control sobre los recursos que entraban al grupo. Una de las socias que propuso esta medida retomó la idea de otra organización donde trabaja. Las mujeres de la organización señalaron que estuvieron de acuerdo con la idea ya que fue una medida adecuada en tanto reciben los ingresos con mayor frecuencia. Esta estrategia también agrega transparencia al proceso y es la utilizada actualmente, además de que al elaborar el concentrado con periodicidad tienen ingresos más estables para repartir.

### *Proceso Productivo*

A continuación señalamos algunos puntos relacionados con el proceso productivo. Usualmente, elaboran horchata dos veces por mes con una producción de 72 botellas por quincena. Para primavera y verano es cuando hay mayores ventas porque hace más calor, ahí la producción se realiza semanalmente con un número de 72 botellas por evento. En invierno la producción mengua debido al bajo consumo.

Los insumos requeridos para la preparación del concentrado de arroz y las botellas de plástico, son adquiridos principalmente en Mérida. Para su traslado, las mujeres recurren a sus redes de relaciones construidas con diferentes personas de la comunidad, incluyendo a los choferes del Ayuntamiento municipal y militantes de ONGs con quienes han trabajado.

El proceso productivo consta de cuatro etapas y la duración de las primeras tres oscila entre cuatro y cinco horas. La primera se realiza en casa de la presidenta del grupo e implica lavar el arroz y dejarlo remojando para drenarlo 24 horas después. La segunda se efectúa en el local donde tienen el molino, a dos cuadras de casa de la presidenta.

Esta segunda etapa inicia con la molienda del arroz y canela, posteriormente se le añade azúcar y a continuación se realiza otra molienda. Una vez pulverizado el arroz con la canela y azúcar, el líquido es transportado a casa de la presidenta, donde se inicia la tercera etapa del proceso productivo.

La tercera etapa se despliega con el cernido de la última molienda. Con esto se desechan los restos de canela y arroz que pudieran afectar la calidad del producto. Después del colado a la mezcla se le agrega vainilla, esencia de almendra y el conservador. Esta fase finaliza con el envasado en botellas de plástico de 700 ml. y su respectivo etiquetado.

Finalmente, el ciclo del proceso productivo concluye con la comercialización del “Arrocito” en Mérida y en las poblaciones circunvecinas. La mayoría de las ocasiones el producto vendido en Mérida es traído por personas especializadas en

comercializar, eventualmente las mujeres del grupo desplazan el producto en una parroquia cristiana en el norte de Mérida (PADSUR, 2006b).

Podemos reflexionar que, en conjunto, la historia de la organización *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* nos muestra que ha pasado por eventos de diferente índole a lo largo de sus doce años de existencia, que marcaron coyunturas que se entretajan para dar paso a la forma en que el grupo se ha mantenido produciendo y trabajando bajo una lógica particular. En el marco de las políticas nacionales, el DIF municipal de Chacsinkín tenía objetivos específicos sobre la incorporación de las mujeres indígenas en proyectos productivos grupales, formándose varios de ellos. Sin embargo, a diferencia de otros grupos organizados del municipio de Chacsinkín, también fomentados desde instancias externas a la comunidad, el grupo de horchata continúa trabajando y destacan dos elementos que han mantenido a este grupo.

El primero de ellos se encuentra en el parentesco, casi todas las socias de *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* guardan alguna relación consanguínea, lo que pudiera estar coadyuvando a sobrellevar diferencias al interior de la asociación, semejante a lo reportado por Quintal, Bastarrachea, Briceño, Medina, Petrich, Rejón, Repetto y Rosales (2003) en grupos integrados por parentelas con carácter patrilineal. Otro elemento se relaciona con la comercialización del producto y es que ésta suele ser un obstáculo o condicionante para el mantenimiento de las organizaciones de hombres y mujeres, pero para el caso de las horchatas, el grupo ha podido desplazar su producto en diferentes puntos clave. A diferencia de grupos de urdidoras, bordadoras o productoras de chocolate en Chacsinkín, las productoras de horchata tienen un mercado local consolidado y amplio, con posibilidades de expandirse.

### *La construcción y futuro de la organización según sus integrantes*

Nos pareció interesante investigar las expectativas de la organización porque asumimos que arrojaría información sobre hasta dónde quieren llegar las mujeres con su grupo y el sentido que tiene para ellas.

Dos terceras partes de las mujeres enfatizaron que dejarán de hacer la horchata cuando ya no puedan físicamente, cuando los años les impidan levantar cosas pesadas e ir a comercializar. Doña Matilde consideró esto último porque sabe que es más difícil que a la gente adulta mayor le compren el producto. Mientras tanto, doña Raquel y doña Alberta dijeron que se saldrían del grupo cuando lo decidan, sea porque se han cansado o porque tienen algún problema de salud.

La importancia que para las mujeres tiene el grupo, se expresa en la responsabilidad que tienen con la asistencia, elemento común en otras organizaciones de mujeres (Cervera y Terán, 2002). Todas las señoras mandan a una suplente cuando no pueden asistir a producir, que es alguna de sus familiares cercanas (hijas, suegras o nueras), o bien, a otra persona de su confianza. Para ellas, como reiteraron, es importante no faltar a la producción porque si lo hacen, al repartir las ganancias les corresponde menos dinero. Para todas las mujeres este factor económico es importante y si no determina su presencia en la organización, sí la influye.

Sobre este punto, al preguntarle a doña Teresa si se considera una mujer trabajadora, la respuesta obtenida fue la siguiente:

Yo creo que sí, digo, yo creo que sí (...). Porque casi no fallo de hacer horchata, no fallo porque hasta cuando me operaron de mi vesícula, yo buscaba a quien mandar para que hagan mi parte, en vez que yo vaya, pago a alguien para que vaya, no fallé así porque si fallo no

voy a entrar en ese venta también así. Le digo, busco mi relevo y lo mando, cuando pasa mi horchata aquí en mi casa, yo lo estoy pagando (Horchatera, 38 años, 2008).

Es común que sean las hijas quienes suplan a las madres, como sucede con las hijas de tres señoras de la organización quienes son enviadas por las mamás cuando no pueden asistir. Una de las socias, señaló que dejaría el grupo si tuviera algún problema de salud, y actualmente está pasando por una enfermedad, sin embargo, está viendo la posibilidad de que su hija la supla dentro del grupo:

Me está diciendo mi hija: si no quieres salir mamá, yo me voy a ir a hacer la horchata. Ella dice: si quieren las señoras a me voy a hacerlo. Eso dice su papá: "si esas señoras dicen que sí, si lo aceptan, puede ir esa niña, puede seguir; pero si no, mejor no, mejor pagas." Esto le(s) estoy comentando a mis compañeras ayer. Dijeron que sí, si quiere venir ella a hacerlo que sí puede, sí, ella tiene clases pero puede ir también, si quiere. Eso quiere hacerlo ella (Horchatera, 37 años, 2009).

El punto que también llama la atención sobre la cita anterior es precisamente que si las otras socias no aceptaran a la hija de la participante, ella tendría que pagar a otra persona para que continúe realizando el trabajo correspondiente, hasta que pueda hacerlo de nuevo por sí misma. Esto parece indicar que la socia no está pensando dejar el grupo y sí tiene una visión para continuar en él.

Sobre el por qué siguen haciendo horchata, las seis mujeres respondieron que les gusta hacerlo. Una de ellas combinó el gusto con la retribución económica, otra más añadió la importancia de tener el producto accesible para el autoconsumo, y la última también dijo que la actividad le sirve como distracción.

Algunas de las expresiones de las mujeres son ilustrativas sobre sus motivaciones para continuar produciendo el concentrado de arroz:

Porque me gusta, no sé, me siento... una semana que no he ido, no sé, me siento que quiero salir, me distraigo un poco así. Me distraigo porque sólo en la casa así no sé, en cambio cuando voy me distraigo un poco, así salgo y platico con ellas aunque tengo un poco de problemas así en mi casa, cuando yo me vaya me distraigo o así, no sé, aunque sea también que no tenga problemas, pero no sé me distraigo también cuando voy con ellas. Ya nos acostumbramos a trabajar así. Alguno de ellas no viene y manda su suplente, lo vemos diferente, viene, ya nos acostumbramos a trabajar (Horchatera, 39 años, 2008).

De esta manera, cuatro de las seis mujeres rememoraron que les interesan las pláticas entre las integrantes de la asociación porque hablan de diversos temas, desde los problemas del pueblo, la fiesta en Tixméhuac o Peto y sobre lo que hacen las autoridades en turno. Según su decir, estas conversaciones hacen que se olviden por un momento de sus problemas o compartan lo que piensan sobre situaciones de índole comunitaria.

La misma socia de quien retomamos la última cita ha enfatizado en diferentes momentos que asistir al grupo le ha ocasionado inconvenientes, como cansancio y preocupaciones. Estas últimas son traducidas como falta de transparencia ante la rendición de cuentas.

También otras dos integrantes de la agrupación dijeron que cuando se percatan que hace falta dinero de las ventas de horchata, cuando las cuentas no están claras, quieren dejar al grupo. Las tres mujeres que señalaron algo semejante con la rendición de cuentas, informaron que, sin embargo, no desisten del grupo porque además de gustarles, tienen un compromiso con él y son responsables.

Estas tres señoras propusieron que la rendición de cuentas por parte de la representante grupal fuera trimestralmente. Las otras integrantes de la organización



aceptaron y ahora se reparten el fondo grupal cada trimestre. Otro punto que fue destacado por todas las integrantes es que doña Matilde y doña Teresa fueron comisionadas por unanimidad para llevar también las cuentas de los ingresos y egresos del grupo, además de la representante de la organización.

Una de las personas comisionadas, doña Teresa, es la tesorera, quien de *facto* debería ser quien llevara todos los registros de ingresos y egresos grupales, pero ella señaló que hasta hace medio año empezó a asumir su cargo, llevando la contabilidad y fondo de las horchatas que se pagan posteriormente a su compra, las “debidadas” o fiadas.

La otra socia comisionada, doña Matilde, es la secretaria del grupo, quien desde antaño anotaba los registros contables porque así lo había aprendido en su experiencia previa con una organización hortícola y por los talleres que ha tomado desde diferentes fuentes. Ella repitió en varias ocasiones que al principio sus compañeras le decían que estaba mal lo que hacía, porque parecía desconfiar de la presidenta, pero después de los problemas por falta de transparencia, le pidieron que llevara los registros contables de la asociación, además de la tesorera y presidenta.

Durante el trabajo de campo, al enterarnos de esta situación, preguntamos a las mujeres si tenían algún problema, todas ellas respondieron que no, porque a pesar de que a veces surgen malos entendidos, nadie se molesta por ellos. Dos socias, doña Raquel y doña Matilde dijeron que para no tener problemas entre ellas omiten el tema de política, mientras tanto, doña Alberta destacó que ella prefiere no hablar y concentrarse en su trabajo, eso le evita futuros conflictos. Finalmente, doña

Martha, doña Teresa y doña Luisa prefieren omitir temas que tengan alguna relación con su familia o vida personal para soslayar ulteriores problemas.

Este punto nos plantea que el concepto *problemas*, para las mujeres de la organización es inherente a tópicos relacionados con la política o con la familia. Esto explica por qué no traslapan este término a las instancias del grupo. Mientras tanto, cuando se refirieron a alguna dificultad específica (como la rendición de cuentas) o percances relacionados con el ámbito grupal, algunas lo denominaron inconvenientes y otras, desacuerdos.

Todas las mujeres entrevistadas valoran los aprendizajes que como grupo han tenido y señalaron como el principal a la preparación de horchata. Doña Luisa añadió que sabe sobre comercialización y normas de higiene, ambos puntos trabajados con los estudiantes de la UADY. Por su parte, doña Matilde resaltó que del grupo, además de preparar horchata, también ha aprendido sobre la responsabilidad, puntualidad, manejo de conflictos, costos de producción y elementos de la autogestión. Tanto doña Luisa como doña Matilde pertenecen a otras agrupaciones productivas donde han recibido capacitaciones técnicas y formativas por parte de personal especializado en el área.

Quisiéramos abundar en las siguientes ideas que según la información recabada, guardan relación con el futuro del grupo. Éstas se relacionan con el local donde las mujeres producen horchata, la comercialización del producto y el tiempo que destinan para tal actividad.

Las mujeres de la organización saben, y lo reiteraron durante la realización del grupo focal, que si quieren continuar produciendo horchata tienen que construir un

local acorde con las necesidades técnicas y de la asociación. Han intentado por dos vías proveerse de un espacio que cumpla con esta función, pero no lo han conseguido.

En primera instancia, destaca la donación que el Ayuntamiento del municipio les ofreció hace algunos años y, por el otro, el proyecto que realizaron con Manos para el Desarrollo en 2008. En ambos casos no se tuvo éxito en la consecución de un espacio y continúan reuniéndose en casa de una de sus socias, la presidenta del grupo y quien maneja físicamente los ingresos y egresos de la asociación, pese a las medidas tomadas por las integrantes<sup>9</sup>.

Las mujeres del grupo saben que el futuro de la organización y la permanencia en él también estarían determinados por el acceso a la casa de una de las socias, por ello una de las participantes, como a continuación mostramos en una de las citas, lo expresó en pasado, como si ya hubiera sucedido y se marcara el final del grupo:

La señora, pues cuando dijo (diga) la señora creo que no podamos seguir, como en su casa de doña (Martha) que hacemos la horchata, pues no vamos a seguir yendo. Creo que así se va a terminar, cuando la señora lo dijo (diga) (Horchatera, 42 años, 2008).

...por eso le digo a veces a ellos (a las otras mujeres del grupo), si nos quita doña (Martha) acá, ¡quien sabe qué nos va a pasar! le digo, porque desde que empezó, allá, allá, allá. Creo que terminamos así, como el final (Horchatera, 38 años, 2008).

Contar con un local propio, les ofrecería cierta autonomía respecto a la presidenta de la agrupación y les daría mayor libertad para enfrentar los desacuerdos surgidos. Pareciera que esta situación no es un inconveniente, según los términos

---

<sup>9</sup> En el mes de agosto de 2009, cuando se realizó el grupo focal, las mujeres de la organización comentaron que habían cambiado de lugar de producción, dejaron la casa de la presidenta para realizarla en el hogar de la tesorera. Algunas indicaron que era una situación momentánea y que pensaban regresar a casa de la presidenta en el corto plazo, cuando ella arregle sus problemas.

expresados por las mujeres, pero si se analiza detenidamente se vislumbraría que, a decir de ellas, el principal inconveniente que tienen es el de la rendición de cuentas y ésta se asocia con los manejos efectuados por la presidenta del grupo. Si las señoras cambiaran de local, probablemente estos inconvenientes derivados de la administración de recursos, quedarían atrás<sup>10</sup>.

El mercado es otro elemento que estaría configurando el futuro del grupo y es que a pesar de tener un nicho consolidado, hay que destacar que no todos los clientes pagan los \$19.80 que representa el precio real del producto. Así, las mujeres venden por debajo del precio y las sumas que obtienen al repartirse las “ganancias” suelen ser irrisorias. En más de una ocasión ellas mismas han tenido que pagar los insumos, dinero que aseguran es recuperado cuando venden, pero siempre a expensas de la mano de obra. Al parecer esta situación es común en organizaciones de mujeres rurales del estado (Terán, 2001). La mitad de las integrantes del caso ha empezado a cuestionar la factibilidad económica de la producción de horchata, pero cuando su reflexión concluye que ésta no es rentable o conveniente, argumentan que de todas maneras continúan porque les gusta hacer el producto, salir a vender y tener recursos para la familia, “aunque pocos”, como señalaron.

Otro reto relacionado con el mercado es el reportado por Terán (2001) tras sus años de trabajo con mujeres bordadoras. Ella señala que las nuevas formas de relacionarse con el mercado, si quieren ampliarlo y hacer factible en términos económicos a la organización productiva, implican una serie de técnicas cuyos

---

<sup>10</sup> El hecho que las mujeres hayan cambiado de lugar para hacer la producción, no contradice esta interpretación debido a que piensan regresar a casa de la presidenta. Como ellas asumen que esto sucederá próximamente, dejaron que la presidenta continúe manejando físicamente los ingresos y egresos del grupo.

manejos aún están ausentes o poco consolidados en las comunidades tradicionales; como el caso que presentamos de Chacsinkín. Aquí destacan los conocimientos y la presencia de servicios de internet, mensajería, fax y depósitos bancarios, entre otros.

El tiempo de las mujeres es el último elemento que en este espacio estaríamos considerando sobre el devenir de la organización. Hay que retomar que durante el trabajo de campo observamos que las mujeres del grupo aceptaban o no urdido, costura o bordado en la medida que dispusieran de tiempo para su realización. Dos de ellas reiteraron que ya no se estaban comprometiendo a costurar y urdir porque no se daban a basto con todas las actividades que efectuaban, entre éstas la producción de horchata. Esto resulta muy ilustrativo sobre la importancia que en los hechos tiene la pertenencia al grupo de la horchata, porque al priorizar dejan de lado otras ocupaciones para cumplir con sus actividades en el grupo y mantener su afiliación.

Si bien, como ellas mismas señalan “sacan tiempo para la horchata”, no anteponen la producción al cuidado familiar, principalmente al de los hijos. Por eso, las señoras que se salieron dieron como primer argumento para su retirada el cuidado de los hijos. Ciertamente, las señoras del grupo han implementado mecanismos para organizarse respecto a sus otras actividades, como el reunirse exclusivamente cuando tienen pedido, pero quizá cuando tengan nietos repiensen su permanencia en la agrupación. Al menos en doña Martha (la mayor del grupo) esto es claro, porque no asiste a producir al quedarse al cuidado de la nieta; como se acostumbra en la localidad.

### *Mujeres mayas y género*

Para abordar el punto de los roles asignados por género, empezaremos desde lo inmediato. Recurrimos a la unidad doméstica como referente primario, en tanto se conforma por individuos que basan sus relaciones en el parentesco y que, como concepto, hace énfasis en las construcciones culturales (Ariza y Oliveira, 2004). Así, privilegiamos desplegar el abordaje de los roles asignados por sexo en la familia porque ésta colabora y construye formas concretas de representar lo femenino y lo masculino (*Ibid.*, p. 11).

Iniciamos esta sección con las principales dificultades que tuvieron las mujeres al comenzar su trabajo en la producción de horchata, posteriormente se retomará la organización familiar con relación a las diferentes actividades que se desempeñan al interior del grupo doméstico. Hemos considerado incluir las dificultades presentes en los inicios de la organización porque nos adentrará a la temática relacionada con la incursión de las mujeres a una nueva actividad productiva.

Cuando las mujeres empezaron a trabajar como grupo, todas señalaron que ningún familiar se opuso ni les cuestionaron las salidas a vender la horchata por las calles del pueblo. Fueron otras personas de la misma comunidad quienes las criticaban (Tabla 4), tres de las señoras respondieron que a sus compañeras a menudo les inventaban que se veían con otro hombre. Otra señora expresó que más bien las criticaban por la calidad del producto, que lo llamaban “agua de sarteneja”<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Sarteneja es un depósito natural de agua, en lengua maya es referido como jaltun (Bastarrachea y Canto, 2004 p. 87).

Una de las integrantes de la organización dijo que otras mujeres del pueblo se burlaban fuertemente de ella porque la veían pasando a vender en un triciclo. Finalmente una socia expresó que “nunca se enteró si las criticaban o no”.

Tabla 4. *Comentarios que recibían las mujeres de Múuch meyaj ko'olelo'ob al salir a producir horchata.*

<b>Comentarios</b>	<b>Frecuencias</b>
Era un pretexto para encontrarse con otro hombre	3
Le decían “agua de sarteneja” a la horchata	1
La burlaban otras mujeres del pueblo por ir a vender	1
Nada	1
Total	6

Pareciera ser que este proceso de crítica por el que pasan las mujeres al internarse en una organización productiva es recurrente (Cervera y Terán, 2002; España, 2006) y como sucedió con las productoras de horchata, el chisme fue el factor que más temieron porque pudo haber afectado su relación con los esposos, quienes les dieron permiso a cada una para participar. Terán (2001) explica que este proceso de crítica inicial debe de verse como una oportunidad porque “Al trasladar la actividad del espacio doméstico e individual a un espacio público y social, la visibiliza y valora ante los ojos de la comunidad y de las propias bordadoras, impulsando con ello procesos de empoderamiento femenino y equidad de género (...)” (p. 508).

Para el caso de las horchatas, tuvieron que pasar doce años para que hoy día la organización *Múuch meyaj ko'olelo'ob* sea reconocida ante la comunidad como un

grupo que “está luchando para salir adelante” conformado por “mujeres trabajadoras” que además “son muy responsables, saben cómo hacer su chamba”. Este periodo inicial, nos queda claro que no todas las mujeres aglutinadas en organizaciones productivas sobrellevan.

Cinco de las socias actuales señalaron que ante esta situación de crítica que vivieron, tuvieron deseos de abandonar el grupo pero, poco a poco, la gente se acostumbró a verlas reunidas, haciendo horchata y saliendo a venderla. Ahora todas las mujeres del caso enfatizaron que gente de Mérida llega a comprarles, incluso han ido desde Chetumal, una localidad aproximadamente a 180 km. de Peto, para adquirir producto.

Para abundar en este punto concordamos con Villagómez (2003), quien ha considerado que las mujeres que conforman microempresas suelen crear vínculos con agentes además de apropiarse de espacios públicos, lo que vemos ha ocurrido con el grupo de productoras de horchata. Esto les puede ofrecer ciertos satisfactores (económicos o prestigio) que redundan en la calidad de vida de las participantes.

Actualmente, las mismas señoras reconocen que su horchata es de mejor calidad en comparación con otras. Para ellas esta es su aportación comunitaria, el ofrecer un mejor producto a precio accesible; además saben que su trabajo es innovador y valioso porque, fuera de ellas, en el pueblo no hay quien sepa hacer horchata ni que haya recibido asesoría por diferentes personas. Además, consideran que a diferencia de otros grupos productivos de la zona, ellas tienen redes de relaciones establecidas e iniciativa propia para salir a comercializar fuera de Chacsinkín: “como que nosotros no esperamos que nos vendan las cosas, salimos o



a veces llamamos a la parroquia para llevar, pero estamos llevando todo, chaya, horchata que limones, lo que tengamos a mano” (Horchatera, 45 años, 2008).

Como señalan, incluso sus esposos, en el pueblo la gente prefiere “Arrocito” que “Deliciosa” o “Vaso Sanitario”<sup>12</sup>. Ellas también saben que otras personas procedentes de varias partes del país aprecian su concentrado de arroz.

Sin embargo, como hemos referido, los inicios del grupo no fueron fáciles y al preguntarle su opinión sobre la gente que se burlaba de ella, una de las señoras expresó lo siguiente:

...porque hay unas (mujeres) que no me hablan, (...) que siguen en las mismas, o sea que su esposo les va a dar dinero, que le de o no le de, pero ella también tiene que pasar por un... por un... porque a veces, si no tiene ella, tiene que andar debiendo, hasta que le de su marido lo va a pagar. Yo ninguna tienda tengo debido, nada, yo tengo mi dinero levantado (Horchatera, 39 años, 2008).

Las seis participantes en el caso señalaron que todo el esfuerzo por producir horchata y las críticas que tuvieron en el pasado se compensó con el beneficio económico que reciben de esta actividad, todas enfatizaron que los recursos que obtienen los invierten en sus hijos y en comida o en “el día”, sólo doña Martha dijo que además, se compra ropa. Esto último puede deberse a que doña Martha es la integrante con mayor edad en el grupo y sólo tiene una hija de 23 años que ya no asiste a la escuela.

Invertir los recursos económicos en la familia, principalmente en los hijos, es un resultado constante en estudios locales sobre mujeres que son beneficiarias de subsidios externos (España, 2006) y microempresas femeninas (Villagómez, 2003;

---

<sup>12</sup> Tanto Deliciosa como Vaso Sanitario son otras marcas de horchata locales cuya producción y distribución industrial sobrepasa al Arrocito.

Terán 2001). Esto presupone para las participantes una satisfacción personal en tanto pueden contribuir con las necesidades de consumo de la unidad doméstica a expensas de las suyas. Una situación similar encontramos con las productoras de horchata.

Como mencionaron la mayor parte de las socias de *Múuch meyaj ko'olelo'ob* el destinar los recursos obtenidos para los hijos, sea en ropa o en educación, no es ningún sacrificio porque están invirtiendo en su futuro, en algo que no tuvieron todas ellas. Así, para estas mujeres su proyecto de vida personal pareciera entenderse desde salvaguardar a la unidad familiar.

El salir a producir horchata dos veces por semana implica destinar, por lo menos, cuatro horas del día a esta actividad. Ante esta situación las mujeres han ajustado sus otras actividades de tal manera que logran obtener el tiempo necesario para producir el concentrado de arroz; algunas han restringido o dejado de hacer actividades como urdido, costura y bordado. Estos reacomodos también han implicado delegar actividades a otros miembros de la familia y en el peor de los casos, redundan en una sobrecarga de trabajo para las señoras. Para enmarcar lo anterior, presentaremos algunos elementos sobre las actividades económicas que hombres y mujeres efectúan.

Para abundar sobre las actividades económicas que desempeña el grupo doméstico, necesitamos realizar la siguiente acotación. Al preguntar a las participantes cuáles eran las principales actividades económicas de la familia, doña Teresa y doña Raquel tuvieron dificultades para comprender la cuestión. En este

sentido, preguntamos cuáles eran las actividades más importantes para ellas, si las suyas, la del esposo o hijos u otros. Las opciones se formularon en ese orden.

En el caso de doña Teresa, casada, con hijos y con un marido dedicado exclusivamente al trabajo en el campo, señaló que todas las actividades que realiza la familia son importantes. Doña Raquel, monolingüe, separada y con hijos que se encargan de los cultivos familiares, apuntó que la milpa es la principal actividad económica porque de ahí: “sale todo, ahí sacas tu maíz, tus tortillas; eso es tu comida de diarios” (Horchatera, 41 años, 2008).

Las otras cuatro integrantes de la agrupación no tuvieron dificultades con la pregunta original por lo que se prescindió de ejemplos, sus respuestas son las siguientes. Doña Matilde y doña Alberta, casadas con hijos y cuyos esposos se dedican a actividades relacionadas con la construcción y con el ayuntamiento municipal, enfatizaron que todas las actividades que efectúa la familia son importantes, incluyendo la producción de horchata. Reiteraron, al igual que doña Teresa, que no pueden jerarquizar entre actividades porque: “de todas formas tienes que hacer tus cosas, si dejo de hacer esto ¿quién lo hace?, si dejas de ir a la milpa, tienes que pagar de todos modos” (Horchatera, 38 años, 2008).

Doña Luisa y doña Martha, las mayores del grupo, casadas, con hijos y maridos empleados en el Ayuntamiento de Chacsinkín y que también realizan milpa, respondieron que la principal actividad del grupo doméstico es la de sus esposos. Doña Martha, agregó a los recursos económicos los que provienen de programas como Oportunidades y Procampo.

Quisiéramos explicar con mayor detalle estas respuestas y enmarcarlas en un contexto local ya que el estudio de caso se hizo con mujeres mayas, en un municipio donde la milpa sigue siendo una actividad productiva importante, completada con otros trabajos. En este sentido queremos encuadrar los comentarios de las mujeres que señalaron la relevancia de todas las actividades económicas de la unidad familiar porque, tal y como lo señaló oportunamente Elmendorf para un estudio realizado en Chan Kom (1972), nos muestran una clara interdependencia entre las actividades económicas que efectúan hombres y mujeres, están conectadas y por esta lógica es difícil verlas en planos separados.

Incluso esta afirmación se confirma para las mujeres del caso que pusieron las actividades económicas de sus esposos como las principales del grupo doméstico, ya que ellos también realizan milpa. Al ampliar sus respuestas, las señoras enfatizaron este aspecto laboral de sus maridos y también señalaron que actualmente son empleados del Ayuntamiento.

Sobre las actividades desarrolladas en sus casas, las mujeres dijeron hacerlas en su totalidad y a veces cuentan con el apoyo de sus hijos, esposos, cuñadas, nueras o suegras. Para todas ellas su día inicia con el lavado de nixtamal, si no lo hicieron la noche anterior, y el encendido de fogón para hacer el desayuno y finalizan su jornada “pelando *iib*”<sup>13</sup> cuando hay cosecha o bien, costurando y preparando la ropa de los hijos para el día siguiente. Sin embargo, hay otras actividades que efectúan fuera del hogar como parte de sus rutinas laborales. Aquí destacarían el

---

<sup>13</sup> El *iib* es el nombre en maya para referirse a una variedad de frijol, *Phaseolus lunatus*, que puede ser de diferente apariencia (Bastarrachea y Canto, 2004 p. 83).

trabajo en la milpa y las reuniones de diferente índole, para el caso de las mujeres de Chacsinkín sobresalen las relacionadas con instituciones federales y religiosas.

Por el hecho de que Chacsinkín se ubica en una comunidad milpera, donde las actividades asociadas al campo prevalecen (INEGI, 2001), quisiéramos hacer la siguiente acotación. Lazos (1995) reportó que para las mujeres de algunos municipios milperos del cono sur de Yucatán (incluyendo a la comisaría de Xohuayán, municipio de Oxkutzcab), sus actividades cotidianas oscilaban entre la candela<sup>14</sup> y el mercado. Si bien corroboramos que el papel de la mujer campesina en Chacsinkín está asociado a estos dos ámbitos, encontramos otros espacios que también son parte de su cotidianidad, como los grupos productivos donde se efectúan diferentes actividades.

Lo anterior nos muestra un panorama que reafirma el papel activo y relevante que las mujeres mayas tienen y han tenido en sus familia, pero que quizá hoy es más evidente por la manera como éste se presenta, por los espacios y ámbitos a los que están incursionando (Re Cruz, 1998; Santana y Rosado, 2006). Al referirse a la presencia de microempresas con artesanas rurales en un contexto nacional, Zapata y Suárez (2007) señalan que:

No quiere decir que las microempresas de artesanas sean un fenómeno de los últimos años, lo que significa es que la crisis las visibiliza y hace evidente la contribución socioeconómica que las mujeres hacen en éstas para que permanezcan sus grupos domésticos (p. 593).

Cinco de las señoras reiteraron que además de hacer las actividades domésticas, van a la milpa a ayudar a su esposo y dedican tiempo al urdido de

---

<sup>14</sup> La candela es la forma local para referirse al fuego o fogón que se usa para cocinar los alimentos.

hamaca y a la costura por encargo, lo cual concuerda con el hecho de que las mujeres, en estos contextos, siempre han participado en las actividades relacionadas con la milpa y con aquellas que han sido complementarias a la economía familiar (Lazos, 1995). Esto muestra cómo se mantiene una estrategia de vida campesina, donde la milpa da provisiones básicas para la familia y se complementan con otras, la elaboración de horchata entre ellas. Al respecto, Lazos (1995) también destacó que la estrategia de diversificación de las actividades económicas puede responder a la aleatoriedad de la cosecha proveniente de la milpa, dato con el que coincidimos según el contexto de Chacsinkín.

Respecto a los hombres entrevistados ( $n=5$ ), todos enfatizaron su papel como proveedores principales y, como tales, su principal función es “sacar el día” o buscar el sustento familiar. Esto se traduce como el trabajo en la milpa o también fuera de la comunidad para emplearse de albañiles, o bien, la combinación de la milpa y otro oficio.

Otro punto que invariablemente mencionaron fue que el dinero recibido por las mujeres de la venta de horchatas, es una “ayuda”, lo mismo aplica para las hijas que migran y se emplean como trabajadoras domésticas; sus aportaciones son vistas como un apoyo. Esto pudiera significar, como ellos han referido, que reconocen su rol como proveedores, pero esa responsabilidad no necesariamente significa que tengan que aportar más que todos, sino como un deber moral que quizá sostiene el esfuerzo de los otros miembros de la familia. Don Mario ilustra esta idea:

Pues como le digo, soy el esposo aquí, pero a veces también cuando dicen que van a repartir el dinero (de la horchata), nos ayuda un poco, pues mucho, porque si no tengo el dinero, si no tengo ni un

peso pues de lo que le van a dar (a su esposa) pues con eso contamos. Nos ayuda, es una ayuda (43 años, 2009).

Asimismo, los señores son conscientes de que hoy día realizan actividades que de antaño no llevaban a cabo porque las situaciones y los momentos que vivían eran otros. Don Vicente opina que sus actividades cambiaron cuando su mujer empezó a hacer horchata porque:

... yo me encargaba de algo de la cocina, como que desde que se pasó aquí, nos empezamos a entender nos llevamos bien, yo le ayudaba, a veces si no tiene tiempo (para) hacer, yo me pongo a cocinar si no, lavo el nixtamal cuando está enferma. Lo que sí, llevarlo al molino eso si que no, pero sí la ayudo en la cocina (Esposo, 43 años, 2009).

Si bien todos los varones entrevistados dijeron apoyar a sus esposas, señalaron que ciertas acciones como ir al molino, caminar con una olla de comida y hacer tortillas (tortear), de ninguna manera las realizarían porque se burlarían de ellos. Ya Rendón (2004) ha señalado que efectivamente, dentro de los grupos familiares, en algunos sectores de México, los hombres muestran altas tasas de participación en las actividades domésticas, pero no necesariamente indican que haya una corresponsabilidad compartida de dichas tareas.

Al respecto quisiéramos resaltar varios puntos a partir de esta afirmación de Rendón (2004). Para exponerlos, retomamos los argumentos de Elmendorf (1972) y Rasmussen y Terán (1991) donde afirman que hasta hace algunas décadas no había una subvaloración del trabajo femenino respecto al masculino en el ámbito maya.

Con los datos de campo podemos corroborar parcialmente esta afirmación pues ya hemos apuntado que para la mitad de las mujeres participantes, las actividades realizadas por los integrantes del grupo productivo no se pueden

jerarquizar, implica igual importancia lo que hombres y mujeres realizan. Para la otra mitad, destaca la actividad milpera, efectuada tanto por hombres como por mujeres.

Otro punto que indica que no necesariamente ha habido discrepancia entre hombres y mujeres mayas a partir de las actividades relacionadas con la unidad familiar, es el siguiente. Todos los esposos de las participantes señalaron que desde siempre han apoyado a sus mujeres en las actividades domésticas, pues han alimentando y aseado a los niños, también han buscado leña y ocasionalmente preparado sus alimentos. Sin embargo, con la incorporación de sus mujeres al grupo productivo de horchata empezaron a asumir nuevas tareas como lavar ropa, trastes, cocinar con mayor frecuencia y lavar el nixtamal.

Esto último muestra una serie de cambios propiciados en gran medida por la migración de hijos e hijas, e incluso del esposo, hacia el Caribe o Mérida, ya que de nuestro caso, cuatro de las seis mujeres participantes tienen parientes cercanos en alguno de esos dos lugares. Lo anterior da como resultado que sean las mujeres quienes asuman trabajos que les corresponderían delegar a las hijas e hijos. Ante este reacomodo, la participación del hombre, cuando no ha migrado, se hace más visible y presente.

No obstante, y a pesar que los maridos de cuatro mujeres participantes no han migrado, sí es un hecho que ellos colaboran en el ámbito del hogar en la medida de sus posibilidades y tiempo. Es una realidad que los señores también realizan diferentes actividades productivas que en ocasiones los llevan a estar fuera de la casa la mayor parte del día.



Queremos resaltar el hecho de que, para nuestro contexto, los hombres no siempre están en la casa apoyando a la mujer porque también cumplen con una serie de actividades, importantes para la familia. Ello no implica que demeriten o consideren exclusivamente femeninos algunos de los trabajos realizados por las esposas pero, desde luego, hay actividades que señalaron que nunca realizarían, como ir a moler o caminar por el pueblo con una olla de comida. Sin embargo, algunos de ellos jamás imaginaron que tendrían que lavar su ropa o la de sus hijos, incluso cocinar, antes de la participación de sus mujeres en el grupo productivo.

De esta forma señalamos algunas modificaciones y redefinición de papeles al interior de la familia, pero no dejamos a un lado que son las mujeres quienes cargan con mayores responsabilidades dentro del grupo familiar (Villagómez 2003). En nuestro caso, quedó claro que sólo después de terminar con todas las responsabilidades reproductivas que les corresponde realizar, las señoras pueden dedicarse a producir horchata, costurar o urdir. Si tienen hijas, hijos y/o esposo que no han migrado, les delegan ciertas actividades con las que se descargan algunas labores.

Si bien, observamos que tanto para hombres como mujeres existen suficientes cargas de trabajo, fueron estas últimas quienes enfatizaron y recalcaron que ante la migración de sus hijos, y/o esposo han tenido que asumir nuevas responsabilidades que redundan en estrés y sobrecarga laboral. Este panorama no es del todo novedoso porque en las comunidades milperas las mujeres han desempeñado, a través del tiempo, diversos roles según circunstancias y condiciones (principalmente por la crisis agrícola), tales como madres, esposas, comerciantes, artesanas,

productoras de subsistencia y asalariadas en algunos casos (Lazos, 1995; Pacheco, 1995).

Queremos aclarar que no negamos la existencia de relaciones desiguales entre los géneros al interior de nuestro estudio de caso, porque sí las hay. Algunas de las mujeres, pese que llevan trabajando doce años en la producción de horchata, aún son vigiladas y supeditas al permiso del esposo cuando tienen que salir a comercializar. Son esas mismas mujeres las que sufren violencia de género y quienes en ocasiones, prefieren no asistir a producir si saben que a su esposo les incomoda.

No obstante, concordamos con Cervera y Terán (2002) en tanto la experiencia de pertenecer al grupo productivo y las necesidades económicas de las unidades familiares, están creando condiciones óptimas para redefinir papeles y funciones al interior de los grupos domésticos, donde hombres y mujeres comparten responsabilidades en un plano de igualdad. Y es aquí donde son importantes los aportes económicos que las señoras obtienen a través del grupo productivo, porque ciertamente les permiten más autonomía, menos dependencia del esposo y más confianza en sí mismas (Cervera y Terán, 2002; Rejón, 1998; Terán, 2001; Villagómez 2003).

Para concluir este apartado necesitamos ser enfáticos en que al trabajar con mujeres indígenas, no necesariamente se tienen que retomar de manera textual los planteamientos de la literatura feminista, porque sus bases suelen ser desde posiciones ajenas a contextos rurales (Santana y Rosado, 2006). Esto trae consigo la abstracción de condiciones culturales e históricas que, como vimos, nos permiten

hacer una lectura más integral donde también se visibiliza y se escucha la voz de otros actores.

### *Desarrollo sustentable*

Desarrollo sustentable fue uno de los conceptos que trabajó el PADSUR con las productoras de horchata y otras empresas sociales de la zona y se incluyó como línea transversal en tanto se enmarcaba en el propósito principal del Programa, ser “una propuesta amplia e integral de formación universitaria (donde) el estudiante tiene que capacitarse en aspectos teóricos–metodológicos (...) como la investigación participativa, desarrollo sustentable y endógeno, género y educación intercultural” (PADSUR, 2006d).

Es por esto que la idea de preguntar por el concepto de desarrollo sustentable fue para entender si las mujeres de la organización habían interiorizado o no este término, si lo aplicaban. Para PADSUR desarrollo sustentable no implicaba necesariamente una relación entre el medio ambiente y el grupo productor de horchata, más bien se entendía desde su sentido social, como la transformación de las condiciones de vida de las personas (y sus respectivas familias) que participaban reunidas en empresas sociales. Por ello se promovía el trabajo intercultural, revaloración de la identidad étnica y el comercio justo como vía alternativa para la venta de los productos locales.

Cuatro señoras dijeron que sí, que habían escuchado de los estudiantes de la UADY el término desarrollo sustentable, de empleados de la Secretaría de Reforma Agraria y del municipio, quien había creado un consejo de desarrollo sustentable<sup>15</sup>. Es aquí donde es importante aclarar que quienes señalaron alguna idea sobre desarrollo sustentable fueron las que habían tenido otra experiencia organizativa y/o

---

<sup>15</sup> Consejo de desarrollo sustentable fue la expresión que refirieron algunas de las mujeres de la organización para aludir al Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable.

han estado vinculadas a la presidencia municipal para validar proyectos productivos e integrar el Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sustentable.

De ellas, sólo doña Matilde explicó qué era este concepto, usando la analogía aplicada a la labor que realizan como grupo productor de horchatas. Las otras tres señoras no se acordaron del significado de ese término. Retomamos la siguiente reflexión de doña Matilde:

Desarrollo sustentable es algo que cuando..., parece que es algo que no se debe de... o sea si te lo dan acá, acá termina. Es algo que se debe de quedar para toda la vida ¿no? ¡Lo he oído!, Parece que José y Beatriz (estudiantes de la UADY) lo empezaron a decir porque, que no se conformen con lo que tienen, por ejemplo, tenemos un capital así, si lo repartimos todo y nos quedamos sin nada, y después es volver a empezar, por eso nunca avanzan. Pero como no deja mucho así, si no agarramos nada, nada vamos va a tener también. Pues es esto que nos dicen que no, no nos dejemos así... pero como no se vende más caro, no sale mucho (Horchatera, 39 años, 2008).

De las dos mujeres que manifestaron nunca haber escuchado este concepto, una habla exclusivamente maya, el término fue explicado en español y eso seguramente dificultó la comprensión. Otra señora expresó no saber a qué iban los estudiantes, reiteró que cada quincena los veía en casa de doña Martha, pero no le explicaron qué hacían, para ella los estudiantes sólo “llegaban y se sentaban a ver qué hacíamos, sólo nos están viendo” (Horchatera, 37 años, 2009).

Hay que mencionar otro punto con relación al mismo tema. Una de las ex socias entrevistadas, mujer bilingüe, supo decir qué es desarrollo sustentable y su definición es muy semejante a la de doña Matilde. Quien fuera socia de la organización expresó que este concepto lo aprendió de un taller que coordinaron los

estudiantes y los encargados de la clínica de salud del pueblo donde ella ha trabajado.

Desde la visión del PADSUR, desarrollo sustentable, era semejante a las ideas que Munguía (1998) reportó haber encontrado entre mujeres maya de Campeche. Según esta autora, desarrollo sustentable y medio ambiente son acepciones que las mujeres mayas de Campeche relacionan con calidad de vida, y ésta se entiende desde alcanzar la felicidad, lo que cada mujer desea y quiere para sus familias.

El concepto de medio ambiente, semejante a lo anterior, fue referido por cuatro mujeres, las mismas que dijeron haber escuchado la acepción desarrollo sustentable, ellas definieron medio ambiente a partir de ejemplos, como cuidado a las plantas, levantar la basura, evitar las quemas y tirar los desechos de la horchata. Las dos mujeres que dijeron que nunca han escuchado nada sobre medio ambiente, fueron quienes respondieron algo semejante con la cuestión de desarrollo sustentable.

Las mujeres enfatizaron que el término de medio ambiente, fue expuesto por los estudiantes de la UADY. De la misma manera refirieron que por separado, en sus casas, hacen lo que les indicaron: recoger basura y no quemar plásticos y, como grupo sólo aplican el manejo de desechos orgánicos provenientes de la elaboración de la horchata.

Con base en lo anterior es claro que las mujeres establecieron diferencias en cuanto a las acepciones de desarrollo sustentable y cuidado del medio ambiente. La

primera es inherente a calidad de vida y la segunda a aspectos o acciones prácticas. En ambos casos encuentran la aplicación con la actividad que realizan.

Podemos reflexionar algo similar a lo que Paredes (2006) reportó en un estudio realizado en la costa yucateca, donde evaluó los aprendizajes de participantes en un proyecto de investigación participativa y encuentra que éstos se expresan a través de ejemplos, lo que muestra que las personas involucradas saben de qué se tratan pero no pueden expresarlo como conceptos abstractos. Así, vemos que con las productoras de horchata, los conceptos de desarrollo sustentable y medio ambiente son explicados a partir de la actividad que realizan como grupo y no como formulaciones que implicarían mayor nivel de escolaridad. Además estos conceptos son ajenos a la concepción maya, son términos que no existen en maya, lo que también nos explica por qué hubo dificultad en algunos casos de entenderlos y exponerlos, y quienes los definieron, fueron las mujeres que han tenido mayor vinculación con agentes externos.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El estudio de una organización productiva de horchata permitió acercarnos al papel que sus integrantes desempeñan en sus familias, comunidad y prácticas de desarrollo sustentable. Nuestro abordaje a las preguntas de investigación partió de un enfoque de género que privilegió una perspectiva histórica. Así, reconstruimos la trayectoria de la organización productiva desde sus inicios hasta la actualidad, indagamos sobre los sentidos que tienen para sus integrantes, exploramos los cambios de roles a partir de la incorporación de las mujeres al grupo y analizamos si el concepto de desarrollo sustentable promovido por agentes externos, fue interiorizado por las mujeres. A continuación las siguientes reflexiones con base en los planteamientos expuestos.

### *Múuch' meyaj ko'olelo'ob. Una organización que permanece*

Con la historia del grupo *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* observamos algunos elementos comunes a otras organizaciones de mujeres. Como primer acercamiento su integración responde a políticas nacionales en sus intentos de incorporar a la mujer al desarrollo mediante la implementación de actividades vinculadas al ámbito reproductivo, con planteamientos enmarcados en la propuesta de Mujer en el Desarrollo (MED) (Canabal, 2006; Cervera, 1998; Enríquez et al., 2003; Kabeer, 1998; Martínez, 2000). Esta incorporación no fue un impedimento para la continuidad y persistencia del grupo pues como hemos visto, su historia refleja la constante interacción con agentes externos en acercamientos para resolver necesidades técnicas y organizativas. *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* ha estado vinculado a diferentes



instituciones de las que sobresalen el DIF municipal, Misioneros A.C (MAC) y el Programa Académico de Desarrollo Sustentable en el Sur de Yucatán (PADSUR) de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY).

El DIF fue el organismo con quien la asociación de mujeres empezó a trabajar y su vínculo fue más bien a corto plazo y centrado en asesoría para la preparación del concentrado de arroz. En cambio, tanto MAC como PADSUR podrían inscribirse en lo que Fisher (1998) ha llamado organizaciones canalizadoras de recursos a poblaciones y grupos sociales vulnerables cuyas búsquedas enfatizan en mejorar las condiciones de vida de las poblaciones pobres y marginadas.

A pesar que el PADSUR fue un programa de la UADY, sus acciones también se instauran en los de una agencia promotora del cambio social en tanto pretendía transformar las condiciones de vida de sus participantes mediante la implementación de una serie de actividades y proyectos. Sus fundamentos de trabajo como el Comercio Justo, promoción de la equidad de género, y desarrollo sustentable y comunitario, son prueba de ello.

Especialmente PADSUR trascendió en la historia del grupo productivo por sus aciertos. Los estudiantes vinculados al Programa se insertaban como interlocutores en un medio al que no necesariamente estaban acostumbrados, debían enseñar y estar dispuestos a aprender de las mujeres. Por su parte ellas recuerdan a estudiantes con un perfil particular y principalmente valoran la capacitación técnica que recibieron porque les ha servido en su camino para la consolidación de su nicho de mercado.

Así, PADSUR fue congruente con su plan inicial enfocado en trabajar los puntos débiles de la organización referidos a la capacitación técnica; algunos de los resultados están en el grupo, porque las integrantes siguen empleando los procedimientos aprendidos. Sin embargo, los programas de tipo comunitario como PADSUR difícilmente tienen resultados a corto plazo y su abrupto cierre irrumpió procesos a largo plazo, encaminados hacia la promoción de empresas sociales y del desarrollo comunitario.

Con toda la experiencia organizativa el grupo de mujeres productoras de horchata no ha dependido de estos agentes externos para su trabajo, ellas se han mostrado capaces de continuar produciendo sin más asesorías, lo que se entiende y explica mejor desde el sentido que tienen del grupo. No obstante también es una evidencia que el trabajo con agentes externos, principalmente PADSUR, ha sido clave en la potenciación y desarrollo de la organización productiva si consideramos sus logros globales.

Hemos visto que las mujeres han tenido que lidiar con diferentes obstáculos para permanecer en la organización, uno de ellos es el permiso de sus esposos. Esta situación es un elemento clave en la conformación de organizaciones mujeres y como se ha mostrado, determina o condiciona sus participaciones en los grupos (López-Ornelas y Manzo-Ramos, 2007; Martínez, 2000; Vargas, 2002). En nuestro estudio de caso fue clara la figura del esposo al inicio de la conformación del grupo y como vimos, algunas de las mujeres que dejaron la organización lo hicieron presuntamente porque sus respectivos esposos se los pidieron. Las seis mujeres que han seguido trabajando no están exentas de tal situación, pese a que llevan doce

años en la agrupación, algunas aún están supeditadas a sus esposos para asistir a la comercialización del producto fuera de Chacsinkín y para abastecerse de insumos requeridos en la producción.

El que las mujeres hayan señalado que ningún familiar se opuso inicialmente a que salieran a producir el concentrado, puede deberse a la ubicación del local que eligieron para reunirse. Todas las integrantes estuvieron de acuerdo en que éste fuera la casa de una de sus socias (la mayor del grupo), por su ubicación céntrica y porque en cierta forma consideramos que ha representado una extensión de sus propios hogares. Probablemente esto contribuyó a que los maridos no se opusieran a que sus esposas fueran a producir, porque estaban siendo “visibles” ante la comunidad, se podía saber lo que realizaban.

Cuando el trabajo del grupo implicó salir del poblado para comercializar o comprar insumos, las reclamaciones por parte de sus esposos fueron latentes, lo que repercutió en que no todas continuaran. Hoy día y después de doce años, se les continúa reclamando a algunas de las participantes cuando salen a Mérida o comunidades cercanas a Chacsinkín a comercializar. Continúa siendo decisión del esposo el que salgan o no a vender horchata.

Sin embargo, concluimos que la persistencia en participar en la organización por parte de las mujeres es entendible desde los sentidos que tienen para ellas, como proveedora de incentivos económicos y como espacio construido donde conviven con sus compañeras y en el que han intercambiado aprendizajes con diferentes agentes externos además de sus preocupaciones y problemas en torno al

municipio donde viven. Estos sentidos son clave para entender la independencia que han logrado respecto a los agentes externos.

Estos satisfactores o sentidos que ofrece el grupo no son exclusivos de *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*, pues la literatura sobre mujeres y organizaciones productivas, refieren estos puntos (Cervera, 1998; Chablé et al., 2007; Martínez, 2000; Rejón, 1998; Ulloa, 2007). De forma inherente se ha escrito que con la incorporación de la mujer a organizaciones productivas sus actividades dentro y fuera del grupo doméstico aumentan, porque contribuir con los gastos de la familia (a través de los recursos que emanan del grupo), no las exime de sus responsabilidades asumidas (Cervera, 1998; Cervera y Terán, 2002; Kay, 2007; Martínez, 2000).

Lo que encontramos en nuestro estudio de caso es que el estar en una organización productiva implica ciertas responsabilidades que las mujeres aceptan pero no anteponen al cuidado familiar, especialmente cuando tienen hijos pequeños. Recordemos que por el cuidado de los hijos dijeron salirse del grupo las primeras mujeres. Efectivamente el participar en la organización ocasiona que su trabajo incrementa, principalmente cuando no tienen hijas a quien delegarles responsabilidades, pero ellas mismas reiteraron que encuentran cómo organizarse para seguir participando en la asociación.

A menudo, esta forma de organizarse para continuar en el grupo implica dejar de hacer actividades como urdir, bordar y/o costurar; o por el contrario, continúan realizándolas pero con jornadas de trabajo que se extienden hasta altas horas de la noche. Esto les ocasiona estrés y desgaste físico, elemento común en otras mujeres

que participan en grupos productivos en distintos contextos (Acosta, 2008; Angulo, 2004; Lazos, 2004; Talamante, Careaga y Parada, 1994; Zapata y Suárez, 2007).

Este desgaste físico y emocional que observamos, se presenta no sólo por el aumento de las actividades y el consecuente incremento de las jornadas diarias de trabajo, sino por la forma como funciona el grupo. Los conflictos al interior de la organización por las maneras como se llevan los registros y manejos del dinero, son constantes y aunque poco dicen abiertamente sobre esto, las mujeres de la organización de horchatas han tratado de sobrellevar este punto mediante diferentes estrategias. El que las mujeres hayan hablado y comentado poco sobre sus problemas, se debe al efecto negativo que vislumbran para sí mismas y familias al hacer comentarios mal intencionados hacia sus compañeras y porque moralmente no ven correcto hablar mal de sus parientes. Algo semejante encontró Martínez (2000) en uno de sus estudios con mujeres indígenas de Puebla.

Como Arteaga (2003), quien analizó desde un enfoque de género dos microempresas de mujeres dedicadas al comercio, identificamos que uno de los principales problemas con las productoras de horchata es su poco control sobre los ingresos derivados de la actividad que realizan. Las mujeres también previeron esta situación y decidieron compartir responsabilidades administrativas para controlarlos mejor, sin llegar a la confrontación directa con la encargada de llevar los registros económicos del grupo. Aún con esto no se asegura que todo el grupo maneje y administre sus recursos económicos porque difícilmente la totalidad de sus integrantes acepta la responsabilidad que conlleva.

A diferencia de otras experiencias organizativas como las reportadas por Martínez y otros (2005), consideramos que las productoras de horchata no carecen de capacitación técnica, tuvieron instrucción en ese rubro y lo aplican correctamente; son expertas en la producción artesanal del concentrado. Cuentan con una dinámica establecida y aceptada de lo que cada integrante debe realizar en tiempos específicos y el PADSUR les ofreció la asesoría indicada para consolidarse como productoras artesanales. Con la red de relaciones que han establecido, también son capaces de vender lo que producen, aunque suelen hacerlo por debajo del costo real. Sin embargo, ellas mismas consideran difícil conseguir otros mercados donde se les pague el precio justo por cada una de las botellas de horchata; además, no todas están dispuestas a hacer esta búsqueda.

Un problema que tienen las productoras de horchata, semejante a lo reportado por Meneses (2004), es el empleo de maquinaria obsoleta y/o escasa. A pesar de ser una producción artesanal las mujeres de *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* utilizan recipientes improvisados, desgastados y suelen alentar el ciclo de la producción de horchata.

De incrementar y tecnificar su producción, las socias de *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*, requerirían asesoría especializada para responder a esta necesidad y también para la comercialización. Este último punto implica nuevas formas de relacionarse con el mercado y asumir retos y responsabilidades que probablemente no todas las integrantes están dispuestas a realizar, como lo han reportado para otros casos Vargas (2002) y Carr (2002).

A pesar de las dificultades encontradas en el proceso de consolidación del grupo de estudio, ha sido considerable el apoyo mutuo que se han profesado,

motivaciones donde se comparten experiencias familiares e historias que han redundado en el sentido social de la organización y la permanencia del grupo. Pareciera haber una contradicción entre los sentidos del grupo porque a la vez que es un espacio valorado por ser recreativo y por los aprendizajes obtenidos, también es una fuente de conflicto, o inconvenientes, por las formas como se han manejado los recursos. Para este último aspecto destaca el hecho que ellas mismas han encontrado algunas respuestas para solucionarlo.

Nos parece que conocer este aspecto debería ser crucial en la promoción de empresas sociales o grupos organizados porque nos puede mostrar que sus sentidos no están necesariamente en producir industrialmente. A partir de la experiencia analizada nos queda claro que esta actividad es una de varias, pero que tiene una preponderancia sobre otras por los significados sociales atribuidos por sus integrantes y, desde luego, por los ingresos que de ella emanan.

*La institucionalización de un grupo y ¿los roles de género?*

Lagarde (2003) señala que el periodo de institucionalización se refiere a la etapa inicial de una nueva actividad realizada por mujeres, por lo común esta etapa se acompaña de críticas y burlas que buscan la desacreditación de la iniciativa y de las participantes. *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* pasó por este periodo, donde hombres y mujeres de Chacsinkín menospreciaban su actividad argumentando que descuidaban los deberes reproductivos. Probablemente porque era una actividad novedosa que infringía las ideas de lo que se consideraba ser hombre y mujer, de sus roles y responsabilidades inherentes.

Autores como Martínez y otros (2005) señalan que el proceso de institucionalización por el que atraviesan organizaciones de mujeres se presenta porque ellas transgreden las estructuras del poder formal e intrafamiliar, donde todo tiene un orden y una manera específica de funcionar. Así, el problema es que formar una organización implica una responsabilidad que favorece el empoderamiento femenino y, por consiguiente, puede afectar las estructuras familiares y el ejercicio del poder. Las críticas a la actividad emprendedora son reflejos del temor ante el posible descuido de las tareas reproductivas por parte de las mujeres.

Un punto a destacar de las discusiones anteriores es que a diferencia de la situación que vivieron las integrantes del grupo productivo en sus inicios, ahora son respetadas por la comunidad de Chacsinkín porque también se les reconoce como mujeres preocupadas por sus familias, por los suyos. El grupo ya se ha institucionalizado en el sentido que es aceptado, reconocido y respetado por la



actividad que hace, esta es la llamada valorización positiva del trabajo referida por Lagarde (2003).

Lo anterior nos habla de la institucionalización del grupo y de un nuevo papel que se espera que las mujeres cumplan, el de productoras. Esto es un cambio en la medida que se les asigna un nuevo rol, pero no implica que los roles tradicionales asignados para el ámbito reproductivo se dejen de lado, porque se espera que sigan asumiendo responsabilidades inherentes a los mismos.

Un punto que también queremos destacar es el autoreconocimiento por parte de las mujeres sobre la actividad que realizan y también por su contribución a la comunidad. Se ha señalado que este reconocimiento y valoración es un primer paso para trastocar su subalternidad respecto a los hombres (Canabal, 2006; Meneses, 2004). También se ha señalado (Martínez et al., 2005; Martínez, 2000) que la dificultad para que las mujeres indígenas tengan un papel activo en la promoción y solución de problemas relacionados a sus comunidades, es la falta de empoderamiento y la dificultad para cambiar los roles tradicionales.

Sin embargo, hay experiencias que muestran que la situación de las mujeres indígenas está cambiando y tienen una mayor participación en asuntos de índole comunitaria (Martínez, 2003; Ramos, Nelson, Alemán, Pérez, Hernández y Téllez, 2003). Esto no es ajeno al contexto de las mujeres mayas pues Paredes (2003), Re Cruz (1998) y Rejón (1998) muestran su participación asidua en asuntos públicos. En contextos de la costa yucateca también se han hecho investigaciones con mujeres que reconocen la importancia de su participación en actividades comunitarias y los

cambios que perciben en su propia vivencia al haber estado en proyectos de investigación participativa (Castillo, 2001; Paredes, 2006).

Señalamos que asumir una perspectiva de género nos permitiría comprender la interrelaciones entre hombres y mujeres (Cervera, 1998) teniendo como punto de partida a la familia donde se construyen los valores y definiciones de lo considerado femenino y masculino (Scott, 1997; Ariza y Oliveira, 2004). En este sentido vislumbramos que a nivel de la familia, ser mujer está relacionado con el ámbito reproductivo, pero esta categoría la entendemos desde una perspectiva amplia que va más allá de la dicotomía entre lo público y privado.

Es aquí donde la visión histórica del género que referencia a las relaciones sociales donde se fijan identidades, roles y comportamientos según el sexo (De Barbieri, 1993; Scott, 1996; Scott, 1997), tiene mucha utilidad. En el caso concreto evidenció que las mujeres mayas a lo largo del tiempo han tenido voz y participación en diferentes asuntos, lo que Garza (1991) considera que les valió libertad para decidir sobre familia y comunidad. Las etnografías contemporáneas también muestran las diferentes actividades que realizan las mujeres mayas dentro y fuera del grupo doméstico (Re Cruz, 1998; Kellogg, 2005), lo que cuestionaría la asignación inamovible de lo privado a la mujer y lo público al hombre (Santana y Rosado, 2006).

Por los datos que obtuvimos, las mujeres productoras de horchata no consideraron que su actividad sea más importante que la de sus esposos y ellas mismas resaltaban que en el ámbito de la familia comparten decisiones con sus maridos. Con la observación participante vislumbramos que esto era así pero que no

siempre lograban tener influencia en las opiniones de sus esposos, salvo cuando recibían el pago por la elaboración de horchata, donde inclusive otros miembros de sus respectivas familias estaban a la expectativa del monto correspondiente.

Si bien vimos que las mujeres mayas han estado incluidas en diferentes aspectos sobre sus comunidades y familias a lo largo del tiempo, esta situación parece reafirmarse a nivel familia con los ingresos que logran captar por su participación en el grupo, haciendo que algunas de ellas tengan mayor seguridad al momento de enfrentarse a sus esposos cuando les niegan permiso para salir a vender horchata. Es aquí donde consideramos que el grupo productivo, con todas sus implicaciones, les abrió las puertas para esta condición. Con su participación en el grupo, ellas resuelven en qué gastar los recursos y aunque dicen que es una decisión que toman con el esposo, observamos que no es así necesariamente y ellas tienen la última palabra en este ámbito.

Destinar los recursos económicos en los hijos está documentado que es usual en mujeres que participan en proyectos productivos, en algunos casos utilizan una parte de esos recursos para su persona (Angulo, 2004; Kreutzer, 2004; Meneses, 2004). Esto no es diferente en la experiencia analizada si consideramos que las participantes señalaron que una de las razones para estar en la organización fue la obtención de recursos para la familia, principalmente para los hijos en edades escolares. En cambio, las aportaciones económicas y en especie que provienen del esposo e hijos adultos y de la milpa, suelen ser utilizadas para mantenimiento de toda la familia. La milpa es fundamental en este sentido pues continúa dando las provisiones indispensables para el mantenimiento de la familia, incluyendo al maíz.

Esto no es condición para subvalorar o sobrevalorar alguna de esas actividades, por el contrario, las mujeres del caso consideraron que todas las aportaciones son importantes, hecho que como ya hemos señalado, corresponde a lo que se había reportado desde los setenta para las relaciones entre hombres y mujeres (Elmendorf, 1972).

No obstante, es recurrente en mujeres indígenas que participan en ese tipo de proyectos la sobrecarga de trabajo, porque pertenecer a una organización productiva y aportar recursos económicos a la familia es una condición que no las exonera de sus otras responsabilidades (Kay, 2007; Villareal, 2007). Esta condición la corroboramos con la investigación realizada.

Acorde con lo planteado en nuestros objetivos, podemos concluir que sí hay adquisición de nuevos roles por parte de las mujeres desde su inmersión en el grupo productivo. Estos se vincula con su participación *per se* en la organización, porque a través de esta experiencia lograron aprendizajes que afianzan su papel de autoridad en el grupo doméstico donde toman decisiones importantes relacionadas con la familia. La conjugación de los recursos económicos más los aprendizajes y experiencias obtenidas a lo largo de doce años, hacen que las mujeres adquieran mayor seguridad y confianza en sí mismas para hacerse escuchar y valer sus decisiones. Este aspecto también es corroborado y recurrente en diferentes investigaciones sobre el tema (Lazos, 1995; López-Ornelas y Manzo-Ramos, 2007; Meneses, 2004; Pérez, 2003; Vargas, 2002; Zapata y Suárez, 2007).

Si bien, en el grupo *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* hay dos integrantes con experiencias previas de organización, ellas corroboraron que los aprendizajes más

significativos los obtuvieron en la producción de horchata. Esto porque conocieron a diferentes personas, principalmente asesores, y tuvieron las condiciones para salir a comercializar a Mérida. Sus experiencias previas fueron importantes porque ellas ya tenían nociones del trabajo en grupo y las aplicaron al ingresar a la producción de horchata.

Como hemos venido recalcando, desempeñar un nuevo rol de productoras no implica una transformación de los papeles asignados según el género, por lo que las mujeres de la organización continúan realizando las tareas relacionadas con el hogar, porque siguen siendo sus responsabilidades. Su incorporación al grupo productivo ha llevado a que sean auxiliadas por hijas e hijos, cuando no han migrado, pero es aquí cuando la figura del esposo se hace más visible porque son quienes empezaron a asumir nuevas tareas como lavar ropa, trastes, cocinar con mayor frecuencia y lavar el nixtamal.

Este último punto pareciera ser recurrente en distintos contextos y se ha referido como una liberación de los estereotipos de género por parte de los hombres. En otras palabras, de estas nuevas experiencias femeninas como la conformación de grupos, se benefician los hombres al “permitirse nuevas experiencias emocionales” (Martinez et al., 2005 p. 273).

No negamos la participación antaño de los hombres en tareas relacionadas con el hogar, porque como vimos en el capítulo de resultados ellos asumen que desde siempre han apoyado a sus mujeres; lo que más bien resaltamos es que obtener un nuevo rol por parte de las señoras, repercute a nivel de la unidad

doméstica. Aquí es donde se denota una participación más activa por parte de los maridos.

Como la literatura reporta (Canabal, 2006; Re Cruz, 1998; Velásquez, 2007) es innegable que las mujeres rurales están asumiendo nuevas responsabilidades en sus familias y comunidades ante fenómenos como la migración, sea porque migren ellas o sus esposos. Esto responde a factores de carácter económico porque la búsqueda de oportunidades de empleo fuera de las comunidades de origen se presenta por factores como la crisis de campo (Canabal, 2006; González y Salles, 1995).

Ante este panorama las mujeres indígenas se vuelven foco de estudios de diferente índole que muestran esta situación, pero pocas veces se considera el contexto sociocultural de las mujeres, donde se aprecia, para el caso de las mujeres mayas, que han tenido un papel preponderante en la vida pública. Sin embargo es una realidad la lucha que realizan mujeres indígenas para ganar espacios donde dan a escuchar sus problemas, preocupaciones y experiencias de organización a partir de sus condiciones de género y etnia (Martínez, 2000; Ulloa, 2007).

### *Desarrollo sustentable y mujeres mayas*

Vimos que la vinculación de las mujeres rurales con su medio ambiente y desarrollo sustentable, se ha hecho desde dos diferentes posiciones teóricas, una que lo relaciona con el medio ambiente natural y otra con el ambiente social (Flores, Demo y Zapata 2003). La preocupación en este sentido ha sido la permanencia y reproducción de los sistemas sociales y ambientales.

Considerando esa información, nos propusimos analizar si las mujeres de *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* habían o no incorporado a sus prácticas productivas las ideas que agentes externos, principalmente PADSUR, promovían como desarrollo sustentable. Para acercarnos a este punto partimos de las nociones que PADSUR tenía sobre este concepto y posteriormente nos aproximamos a la percepción de las mujeres sobre dicho tema.

Si bien para PADSUR su prioridad en este rubro distaba de ser que las mujeres aprendiesen de memoria el concepto y definición de desarrollo sustentable, decidimos ahondar en lo que las participantes captaron de este término precisamente porque fue trabajado por el Programa. La metodología empleada para transmitir la idea de desarrollo sustentable nos pareció importante, pero no trascendental para indagar sobre esta acepción y sus significados para las mujeres de la organización.

Así podemos señalar que para PADSUR este concepto refería más bien a una connotación social que implicaba la permanencia y reproducción de los sistemas sociales mediante un proceso de autonomía en la toma de decisiones por parte de las participantes (Flores, Demo y Zapata 2003; Lezama, 2008; Machado, 2000). Para las mujeres productoras de horchata que supieron el significado de este concepto, su

referencia y cómo las atañía, convergieron en lo que PADSUR les mostró, independientemente de haber tenido otros contactos con diferentes instituciones con quienes también escucharon este concepto. Nos queda claro que las socias que no recordaron haber escuchado este término, fue porque lo explicaron en español; una de ellas es monolingüe y a la otra le resultaba totalmente desconocida la temática. Esto último se refuerza si consideramos que desarrollo sustentable es un término ajeno a la concepción maya.

El sentido social de desarrollo sustentable, es visto por algunas productoras de horchata en la actividad misma que realizan para “salir adelante”, mientras que no encontraron aplicación práctica (en la preparación de horchata) para este concepto. Esto porque consideran que desarrollo sustentable y cuidado del medio ambiente son dos cosas distintas, el primero tiene relación con la calidad de vida, tal y como encontró Munguía (1998) y el segundo con acciones concretas, destacando el manejo de residuos que derivan de la producción de horchata.

El concepto de desarrollo sustentable promovido por PADSUR, concluimos que fue incorporado por las mujeres en su acepción social, el componente ambiental de este término lo asumieron pero desde lo que ellas consideran que es el cuidado al medio ambiente. En sus prácticas continúan manejando los residuos de la producción como se los mostraron los estudiantes incorporados al PADSUR.

Otro nivel donde observamos que desarrollo sustentable está presente en la organización productiva, es el que menciona Machado (2000) en tanto *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* ha tomado el control de su organización, es muy independiente de agentes externos, avanzando y decidiendo el camino a seguir de su organización.



Respondiendo a la pregunta de cuál es el papel que las mujeres mayas participantes en una organización productiva desempeñan en sus familias, comunidad y prácticas de desarrollo sustentable a partir de su participación con agentes externos, podemos decir que su papel es de mujeres productoras de horchata, capaces de solventar gastos familiares y de aprender nuevas ideas afrontando retos. Este rol de productoras ha aumentado su status ante la comunidad y sus familias, reforzando su identidad como grupo productivo, de lo cual están conscientes y ven como alicientes para continuar la actividad que iniciaron hace ya doce años.

## REFERENCIAS

Acosta, I. (2008). Mujeres trabajadoras en el medio rural. Una aproximación a la agricultura mexicana. *Contribuciones a las ciencias sociales*. Recuperado en marzo 2009. Disponible en: <http://www.eumed.net/cccss/2008a/ilar.htm>

Angulo, L. (2004). El acceso a crédito gubernamental para mujeres campesinas: ¿un derecho, una ayuda o una oportunidad?”. En M. Villareal (Coord.), *Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*. (pp. 179- 203). México: Cámara de Diputados. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Miguel Ángel Porrúa.

Ariza, M. y Oliveira, O, de. (2004). Universo familiar y procesos demográficos. En M. Ariza y O. de Oliveira (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. (pp. 9-45). México: Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.

Arteaga, C. (2003). Dinámica interna y redes sociales en micronegocios familiares. Un análisis a partir del caso de Mesa de los Hornos. En B. Suárez y P. Bonfil (Coords.), *Las microempresas familiares urbanas. Un mecanismo para las mujeres en condiciones de pobreza*. (pp. 215-241). México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.

Arzaluz, S. (2005). La utilización del estudio de caso en el análisis local. *Religión y sociedad, XVII* (32), 107- 144.

Atoche, K. (2008). *Estrategias de vida y empoderamiento de mujeres en una comunidad costera de Yucatán*. Tesis de maestría en Ciencias en la Especialidad de Ecología Humana. Departamento de Ecología Humana del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto politécnico Nacional. Unidad Mérida. Recuperado en enero 2009. Disponible en: [http://www.mda.cinvestav.mx/ecohum/tesis\\_estudiantes/TesisKAtoche08.pdf](http://www.mda.cinvestav.mx/ecohum/tesis_estudiantes/TesisKAtoche08.pdf)

Barquet, M. (1994). Condicionantes de género sobre la pobreza de las mujeres. En J. Alatorre, G. Careaga, C. Jusidman, V. Salles, C. Talamante y J. Townsend (Coords.), *Las mujeres en la pobreza*. (pp. 73-89). México: El Colegio de México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.

Bastarrachea, J. y Canto, J. (2004). Diccionario maya popular. Mérida, Yucatán: Academia de la Lengua Maya de Yucatán A.C.

Cabrera, C. y Núñez, M. (2006). Mujeres, pobreza y una ruralidad que se desvanece. En C. Ramírez, M. Núñez, C. Guadarrama y A. Cruz (Coords.), *Desarrollo rural, regional, hoy. Tomo I: el debate teórico*. (pp. 305- 327). México: Universidad Autónoma de Chapingo.

Canabal, B. (2006). "Y entonces, yo me quedé a cargo de todo..." La mujer rural hoy. En B. Canabal, G. Contreras y A. León (Coords.), *Diversidad rural. Estrategias económicas y procesos culturales*. (pp. 19-37). México: Plaza y Valdés Editores. Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.

Carr, M. (2002). El empoderamiento económico de las mujeres: clave del desarrollo. En L. de Paulini (Ed.), *Mujeres: empoderamiento y justicia económica. Reflexiones de la experiencia en Latinoamérica y el Caribe*. (pp. 7-13). México: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

Castillo, M. (2001). *Relaciones de género en los ámbitos de participación comunitaria de un pueblo de la costa yucateca*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. México, D.F.: Universidad Iberoamericana.

Chablé, E., Gurri, F., Molina, D. y Schmook, B. (2007). Fuentes de ingreso y empoderamiento de las mujeres campesinas en el municipio de Calakmul, Campeche. *Política y cultura*, (28), 71-95.

Cervera, G. (1998). Proyectos para mujeres, proyectos de mujeres: dos estudios de caso en Michoacán. En G. Mummert y L. Ramírez (Eds.), *Rehaciendo las diferencias. Identidades de género en Michoacán y Yucatán*. (pp. 213-240). Mérida, Yucatán: El Colegio de Michoacán. Universidad Autónoma de Yucatán.

Cervera, M. y Terán, S. (2002). Primer congreso de mujeres mayas: una experiencia de empoderamiento. En L. de Pauli (Ed.), *Mujeres: empoderamiento y justicia económica. Reflexiones de la experiencia en Latinoamérica y el Caribe*. (pp. 143-154). México: Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.

Clulow, M. (2007). Women's organizations and local democracy: promoting effective participation of women in Central America. *Development*, 50 (1), 86-89.

Consejo Nacional de Población (2005). *Índices de marginación 2005*. Recuperado en mayo 2009. Disponible en:

<http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/margina2005/AnexoB.pdf>

Creswell, J. (1998). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five traditions*. California: Sage publications.

Cruces, F. (2003). Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares (RDTP)*, LVIII, 161-178.

De Barbieri, T. (1993). Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. *Debates en sociología*, (18), 1-19.

Elmendorf, M. (1972). *La mujer maya y el cambio*. México: Secretaría de Educación Pública.

Enríquez, M., Michel, E., Tuñón, E. y Soto, L. (2003). Proyectos productivos para mujeres: discursos y experiencias. *Convergencia*, (32), 111-142.

Escobar, A. (1996). Viejas y nuevas formas de capital y los dilemas de la biodiversidad. En: A. Escobar y A. Pedrosa (Eds.), *Pacífico ¿desarrollo o diversidad?* (pp. 109-131). Bogotá: Ecofondo.

España, A. (2006). Los programas de gobierno y la reestructuración familiar. En J. Pachecho, J. Lugo, L. Paredes y L. Tzuc (Coords.), *Investigación y sociedad 2. Globalización, procesos políticos, género y educación en el Sureste de México*. (pp. 242-248). Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán. Centro de Investigaciones Dr. Hideyo Noguchi.

Fernández, F. (2002). El análisis de contenido como ayuda metodológica para la investigación. *Ciencias sociales, II* (96), 35-54.

Fisher, J. (1998). *Nongovernments: NGOS and the political development of the Third World*. West Hartford, Connecticut: Kumaria Press.

Flores, A., Demo, C. y Zapata, E. (2003). ¿Diálogo con el Banco Mundial? Reflexiones en torno del desarrollo sustentable. En E. Tuñón (Coord.), *Género y medio ambiente*. (pp. 45-77). México: El Colegio de la Frontera Sur. Plaza y Valdés Editores.

Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. (1997). *Na Molay. Primer Congreso de Mujeres Mayas*. México: UNIFEM.

García, J. (2009). *Las organizaciones de la sociedad civil de Chacsinkín, Yucatán: democracia y desarrollo*. Tesis de licenciatura en ciencias antropológicas en la especialidad de antropología social. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.

Garza, S. (1991). *La mujer mesoamericana*. México: Planeta.

Godínez, L. y Lazos, E. (2003). Sentir y percepción de las mujeres sobre el deterioro ambiental: retos para su empoderamiento. En E. Tuñón (Coord.), *Género y medio ambiente*. (pp. 145-177). México: El Colegio de la Frontera Sur. Plaza y Valdés Editores.

Glytsos, N. (2008). Changing roles and attitudes of women staying behind in split households when men emigrate: the story of the secluded Greek island of Kythera with mass emigration to Australia. *Women's studies international forum*, 31, 96-103.

González, S. (1994). Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente. En J. Alatorre, G. Careaga, C. Jusidman, V. Salles, C. Talamante y J. Townsend (Coords.), *Las mujeres en la pobreza*. (pp. 179-214). México: El Colegio de México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.

González, S. y Salles, V. (1995). Mujeres que se quedan, mujeres que se van... Continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales. En S. González y V. Salles (Coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudio sobre el campo mexicano*. (pp. 15-50). México: El Colegio de México.

González, S. (2002). Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena. En E. Urrutia (Coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aporte desde diversas disciplinas*. (pp. 165- 200). México: El Colegio de México.

Gutiérrez, N. (2004). Tendencias de estudio de nacionalismo y mujeres. En N. Gutierrez (Coord.), *Mujeres y nacionalismos en América Latina. De la independencia a la nación del nuevo milenio*. (pp. 19-65). México: El Colegio de la Frontera Sur. Plaza y Valdés Editores.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2001). *XII Censo general de población y vivienda 2000*. México: INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2005). *Marco geoestadístico municipal 2005*. Recuperado en julio 2009. Disponible en:  
[http://cuentame.inegi.gob.mx//mapas/pdf/entidades/div\\_municipal/yucatan.pdf](http://cuentame.inegi.gob.mx//mapas/pdf/entidades/div_municipal/yucatan.pdf)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2006). *Conteo de Población y Vivienda 2005*. México: INEGI.

Kabeer, N. (1998). *Realidades trastocadas. La jerarquía de género en el pensamiento del desarrollo*. México: Paidós. Instituto de Investigaciones Económicas. Programa Universitario de Estudios de Género. Universidad Nacional Autónoma de México.

Kabeer, N. (2005). Gender equality and women's empowerment: a critical analysis of the third Millennium Development Goal. *Gender and Development*, 13 (1), 13- 24.

Kabeer, N. (2006). *Lugar preponderante del género en la erradicación de la pobreza y las metas del desarrollo del milenio*. México: Plaza y Valdés Editores.

Kay, C. (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (29), 31- 50.

Kreutzer, S. (2004). "Una mujer con dinero es peligrosa". Cuestiones de género en el manejo del dinero y la deuda a nivel familiar". En M. Villareal (Coord.), *Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*. (pp. 143-178). México: Cámara de Diputados. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Miguel Ángel Porrúa.

Lagarde, M. (2003). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México. Universidad Nacional Autónoma de México

Lamas, M. (1996). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género". En M. Lamas (Comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. (pp. 327-366). México: Miguel Ángel Porrúa

Lamas, M. (2001). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Taurus.

Lázaro, R., Zapata E. y Martínez, B. (2007). Jefas de hogar: cambios en el trabajo y en las relaciones de poder. *Política y cultura*, (28), 194-218.

Lazos, E. (1995). De la candela al mercado: el papel de la mujer en la agricultura comercial del sur de Yucatán. En S. González y V. Salles (Coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias. Estudios sobre el campo mexicano*. (pp. 91-133). México: El Colegio de México.

Lazos, E. (2004). Mujeres nahuas en lucha: pequeños espacios, grandes carencias. En N. Gutiérrez (Coord.), *Mujeres y nacionalismos en América Latina. De la independencia a la nación del nuevo milenio*. (pp. 117-156). México: El Colegio de la Frontera Sur. Plaza y Valdés Editores.

Lezama, J. (2008). *La construcción social y política del medio ambiente*. México: El Colegio de México.

López, C. (2004). *Globalización, pobreza y las metas del milenio. Memoria del Foro Latinoamericano y Caribeño de Mujeres. Nuevos tiempos nuevos retos. A una década de Beijing 95. México, 7 y 8 de junio de 2004*. Recuperado en diciembre 2007. Disponible en: <http://www.global.net/iepala/global/fichero.php>

López-Ornelas, G. y Manzo-Ramos, F. (2007). El papel de la capacitación ofrecida por los programas de apoyo al desarrollo rural en el desarrollo y consolidación de los proyectos productivos integrados por mujeres. En P. Sesia y S. Sarmiento (Coords.), *El cambio en la sociedad rural mexicana ¿se valoran los recursos estratégicos? V.II Pueblos indígenas, territorio y género en el México rural contemporáneo*. (pp. 289-315). México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales. Casa Juan Pablos. Universidad Autónoma Metropolitana. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Universidad Autónoma del Estado de México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

- López Austin, A. (1998). La parte femenina del cosmos. *Arqueología Mexicana*, V (29), 6-13.
- Lozano, B. (1996). Mujer y desarrollo. En A. Escobar y A. Pedrosa (Eds.), *Pacífico ¿desarrollo o diversidad?* (pp. 176- 204). Bogotá: Ecofondo.
- Luna, A. (2006). Mujeres rurales, emigración y transición genérica en el campo mexicano. En C. Ramírez, M. Núñez, C. Guadarrama y A. Cruz (Coords.), *Desarrollo rural, regional, hoy. Tomo I: el debate teórico*. (pp. 293- 304). México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Machado, A. (2000). El papel de las organizaciones en el desarrollo rural. *Seminario Internacional, Bogotá, Colombia*. Recuperado en junio 2009. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/machado.pdf>
- Maier, E. (2003). Construyendo la relación entre la mujer y el medio ambiente: una exploración conceptual. En E. Tuñón (Coord.), *Género y medio ambiente*. (pp. 27-44). México: El Colegio de la Frontera Sur. Plaza y Valdés Editores.
- Martínez, B. (2000). *Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.
- Martínez, S. (2000). *Comercio justo, consumo responsable*. Barcelona: Intermon. Fundación para el tercer mundo.
- Martínez, L., Zapata, E., Alberti, P. y Díaz, R. (2005). Género y poder en tres organizaciones rurales de la región lagunera. *Revista Mexicana de Sociología*, 67 (2), 271- 319.
- Massolo, A. (1989). Participación e identidad de la mujer en la tercera jornada. En J. Cooper, T. De Barbieri, T. Rendón, E. Suárez y E. Tuñón, *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*. (pp. 693-720). México: UNAM.
- Mayan, M. (2001). *Una introducción a los métodos cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales*. Quebec: International Institute for Qualitative Methodology.
- Medeiros, M. y Costa, J. (2008). Is there a feminization of poverty in Latin America? *World Development*, 36 (1), 115- 127.
- Meneses, M. (2004). Las relaciones de género de mujeres campesinas en microempresas familiares hortícolas y en sus unidades domésticas en Quecholac, Puebla. En B. Suárez y P. Bonfil (Coords.), *Entre el corazón y la necesidad. Microempresas familiares en el medio rural*. (pp. 279-320). México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.

Munguía, M. (1996). Mujeres y medio ambiente, una expresión de sustentabilidad en indígenas mayas. En M. González y M. Núñez (Coords.), *Mujeres, género y desarrollo*. (pp. 627-630). México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Equipo de mujeres en acción A.C. Centro Michoacano de investigación y formación "Vasco de Quiroga", A.C. Universidad Autónoma de Chapingo. Centro de investigación y desarrollo en el estado de Michoacán.

Murúa, L. (2005, noviembre). *Incorporación de la perspectiva de género en los proyectos productivos*. Ponencia presentada en el "Taller de análisis sobre estrategias de acompañamiento y asesoría a organizaciones productivas mayas", Mérida, Yucatán.

Pacheco, J. (1995). Mujeres, trabajo y reproducción social en el sur de Yucatán: un estudio comparativo entre los municipios de Dzan y Chapab. En L. Ramírez (Ed.), *Género y cambio social en Yucatán*. (pp. 103-118). Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.

Paredes, A. (2006). *Participación comunitaria, capacidades y bienestar en El Puerto, Yucatán. Una evaluación cualitativa*. Tesis de maestría en Ciencias en la Especialidad de Ecología Humana. Departamento de Ecología Humana del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto politécnico Nacional. Unidad Mérida. Recuperado en febrero 2008. Disponible en:  
[http://www.mda.cinvestav.mx/Tesis\\_Arely%20Paredes.pdf](http://www.mda.cinvestav.mx/Tesis_Arely%20Paredes.pdf)

Paredes, L. (2003). La mujer yucateca en el ámbito municipal. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 18 (225), 20- 29.

Pérez, L. y Mummert, G. (1998). Introducción: la construcción de identidades de género vista a través del prisma del trabajo femenino. En G. Mummert y L. Ramírez (Eds.), *Rehaciendo las diferencias. Identidades de género en Michoacán y Yucatán*. (pp.15-32). Mérida, Yucatán: El Colegio de Michoacán. Universidad Autónoma de Yucatán.

Pérez, M. (2003). *Mujeres indígenas choles: participación en una empresa productiva y cambio de roles*. Tesis de maestría en Estudios Regionales. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Plan Nacional de Desarrollo 1995- 2000. (1997). *Informe de ejecución 1997 PND*. Recuperado en abril 2009. Disponible en:  
<http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/pub/programas/pnd/ie97/cap4d.html>

Programa Académico de Desarrollo Sustentable en el Sur de Yucatán. (2006a). *Manual de asesoría para empresas sociales*. Documento Inédito.



Programa Académico de Desarrollo Sustentable en el Sur de Yucatán. (2006b). *Producción artesanal de horchata. Reporte de servicio social del Br. Víctor Hernández Coello*. Documento Inédito.

Programa Académico de Desarrollo Sustentable en el Sur de Yucatán. (2006c). *Proyecto de servicio social para empresas sociales*. Documento Inédito.

Programa Académico de Desarrollo Sustentable en el Sur de Yucatán. (2006d). *Documento del área de empresas sociales*. Documento Inédito.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Estrategia de Género 2005-2007*. Recuperado en enero 2009. Disponible en: <http://undp.org.mx/Genero/Doctos>

Quintal, E., Bastarrachea, J., Briceño, F., Medina, M., Petrich, R., Rejón, L., Repetto, B. y Rosales, M. (2003). Solares, rumbos y pueblos: organización social de los mayas peninsulares. En S. Millán y J. Valle (Coords.), *La comunidad sin límites. La estructura social y comunitaria de los pueblos indígenas de México V. I* (pp.291-399). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ramírez, L. (1998). Conclusiones. La invención del tiempo: la identidad femenina entre el trabajo y la casa. En G. Mummert y L. Ramírez (Eds.), *Rehaciendo las diferencias. Identidades de género en Michoacán y Yucatán*. (pp. 293- 324). Mérida, Yucatán: El Colegio de Michoacán. Universidad Autónoma de Yucatán.

Rasmussen, C. y Terán, S. (1991). Las dos mitades del cielo: anécdotas sobre el nomadismo de los mayas milperos del oriente yucateco. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 6 (179), 68- 76.

Ramos, D. y Tuñón, E. (2003). Introducción. En E. Tuñón (Coord.), *Género y medio ambiente*. (pp. 13- 24). México: El Colegio de la Frontera Sur. Plaza y Valdés Editores.

Ramos, T., Nelson, K., Alemán, T., Pérez, R., Hernández, L. y Téllez, V. (2003). Entre el barro y el maíz: experiencia participativa en el manejo de composta por alfareras de Amatenango del Valle. En E. Tuñón (Coord.), *Género y medio ambiente*. (pp. 255- 276). México: El Colegio de la Frontera Sur. Plaza y Valdés Editores.

Redfield, R. y Villa Rojas, A. (1962). *Chan Kom: a maya village*. Chicago. The University of Chicago Press.

Re Cruz, A. (1998). Maya women, gender dynamics, and modes of production-Globalization and local cultures: maya women negotiate transformations. *Sex roles*, 39, 573- 587.

Rejón, L. (1998). Mujer maya, mujer bordadora. Las cooperativas de artesanas en el oriente yucateco. En G. Mummert y L. Ramírez (Eds.), *Rehaciendo las diferencias*.

*Identidades de género en Michoacán y Yucatán.* (pp.269- 291). Mérida, Yucatán: El Colegio de Michoacán. Universidad Autónoma de Yucatán.

Rendón, T. (2004). El mercado laboral y la división intrafamiliar del trabajo. En M. Ariza y O. de Oliveira (Coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo.* (pp. 49- 87). México: Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa.* Granada, España: EA Ediciones.

Rosales, M. y Moya, X. (1999). Diagnóstico socioproductivo y ambiental para el desarrollo sostenible, 1996-1999. Microregión sur de Yucatán. *Proyecto Peninsular de Desarrollo Participativo.* Mérida: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Misioneros A.C/ Instituto Nacional de Antropología e Historia-Yucatán.

Rosales y Rubio (2004). Entre la modernidad y la tradición: manejo de recursos comunes y empresas sociales en comunidades mayas del sur de Yucatán. *Memorias de la Décima Conferencia Bienal de la Asociación Internacional para el Estudio de la Propiedad Colectiva.* México: *The Digital Library of the Commons.* Recuperado en septiembre 2009. Disponible en:

[http://dlcvm.dlib.indiana.edu/archive/00001475/00/RosalesGonzalez\\_Entre\\_040524\\_Paper071.pdf](http://dlcvm.dlib.indiana.edu/archive/00001475/00/RosalesGonzalez_Entre_040524_Paper071.pdf)

Rosales, M. y Rubio, A. (2005). Organizaciones Mayas para el Desarrollo en el Sur de Yucatán. *Estudios de Cultura Maya*, XXVI, 149- 171.

Rubio, A. y Rosales, M. (2007, octubre). *Las organizaciones de mujeres indígenas y el desarrollo comunitario en el sur de Yucatán.* Ponencia presentada en el “II Congreso Nacional sobre investigación, salud y sociedad”, Mérida, Yucatán.

Ruz, M. (2002). Los mayas peninsulares. En M. Ruz (Coord.), *Los mayas peninsulares. Un perfil socioeconómico.* (pp. 7-45). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Santanta, L. y Rosado, G. (2006). Fronteras inexistentes en la organización social maya: lo público y lo privado. En J. Pachecho, J. Lugo, L. Paredes y L. Tzuc (Coords.), *Investigación y sociedad 2. Globalización, procesos políticos, género y educación en el Sureste de México.* (pp. 196- 214). Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán. Centro de Investigaciones Dr. Hideyo Noguchi.

Scott, C. (1997). *Gender and families.* USA: Pine Forge Press.

Scott, J. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual.* (pp. 265- 302). México: Miguel Ángel Porrúa.

Shiva, V. (1995). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. España: Horas y horas.

Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.

Talamante, C., Careaga, G. y Parada, L. (1994). ¿Es la cooperación para las mujeres? En J. Alatorre, G. Careaga, C. Jusidman, V. Salles, C. Talamante y J. Townsend (Coords.), *Las mujeres en la pobreza*. (pp. 325-343). México: El Colegio de México. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.

Tarrés, M. (2001). Lo cualitativo como tradición. En M. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. (pp. 35- 60). México: Miguel Ángel Porrúa.

Terán, S. (2001). Del bordado sin valor al valor del bordado. La transformación del bordado de autoconsumo en bordado comercial entre las mayas de Yucatán. En P. Bonfil y B. Suárez (Coords.), *De la tradición al mercado. Microempresas de mujeres artesanas*. (pp.505- 586). México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.

Terán, S. y Rasmussen, S. (1994). *La milpa de los mayas. La agricultura de los mayas prehispánicos y actuales en el Noreste de Yucatán*. México: Danida.

Ulloa, A. (2007). Mujeres indígenas: dilemas de género y etnicidad en los escenarios Latinoamericanos. En L. Donato, E. Escobar, P. Escobar, A. Pazmiño y A. Ulloa (Eds.), *Mujeres indígenas, territorialidad y biodiversidad en el contexto Latinoamericano*. (pp.17- 33). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Vargas, G. (2002). Globalización y artesanías: organizaciones artesanales en Chiapas. En G. Vargas (Coord.), *De lo privado a lo público. Organizaciones en Chiapas*. (pp. 111- 190). México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Miguel Ángel Porrúa.

Velásquez, M. (2007). Eslabones entre el migrante y su pueblo: las mujeres en la nueva institucionalidad comunitaria indígena de la mixteca oaxaqueña. En B. Suárez y E. Zapata (Coords.), *Ilusiones, sacrificios y resultados. El escenario real de las remesas de emigrantes a Estados Unidos*. (pp. 259- 298). México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.

Villagómez, G. (2003). Los negocios de la pobreza femenina: microempresas, género y familia en Yucatán. En B. Suárez y P. Bonfil (Coords.), *Las microempresas familiares urbanas. Un mecanismo para las mujeres en condiciones de pobreza*. (pp.243- 293). México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza.

Villagómez, G. y Pinto, W. (1997). *Mujer maya y desarrollo rural en Yucatán*. Mérida, Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.

Villareal, M. (2007). La economía desde una perspectiva de género: de omisiones, inexactitudes y preguntas sin responder en el análisis de la pobreza. *La ventana*, (25), 7- 42.

Viola, A. (2000). La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo. En A. Viola (Comp.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. (pp. 9- 64). Barcelona: Paidós Ibérica.

Yin, R. (2003). *Case study research: Design and Methods*. Applied Social Research Methods Series, Vol. 5. USA: Sage publications.

Zapata, E. y Suárez, B. (2007). Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo. *Ra Ximhai. Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable*, 3 (3), 591- 620.

## **ANEXOS**

## ANEXO 1

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Unidad Mérida



Maestría en Ciencias en la especialidad de Ecología Humana

Proyecto de tesis:

“Mujeres mayas en el sur de Yucatán y su participación en una organización productiva”

### Guía de entrevista semi-estructurada para las socias de la organización *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*

#### a) HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN

##### OBJETIVO:

Conocer y documentar cómo se incorporaron las mujeres de la organización al trabajo con ONGs y OGs.

##### Datos generales (para contextualizar al informante)

- Fecha de aplicación \_\_\_\_\_
- Nombre \_\_\_\_\_
- Edad \_\_\_\_\_
- Lugar de nacimiento \_\_\_\_\_
- Ocupación \_\_\_\_\_
- Estado civil: \_\_\_\_\_
- Num. de miembros en la familia nuclear \_\_\_\_\_

1. ¿Recuerda usted desde cuándo empezaron a trabajar en la producción de horchata?
2. ¿En qué año y mes decidieron trabajar en grupo?
3. ¿Cuántas señoras participaban?
4. ¿Por qué empezaron a trabajar como grupo?
5. ¿Con quiénes trabajaron?
6. ¿En dónde trabajaban?
7. ¿Siempre han trabajado en casa de doña Martha?
8. ¿Cómo se organizaban para hacer el trabajo?
9. ¿Tuvieron algún apoyo?
10. ¿En dónde vendían su producto?
11. ¿Por qué se llaman *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*?

## **b) TRAYECTORIA ORGANIZATIVA Y PARENTESCO**

### **OBJETIVO:**

Identificar trayectoria organizativa y relaciones de afinidad entre las integrantes de *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*

1. ¿El grupo de la horchata fue el primero al que usted ingresó?
2. Actualmente, ¿usted participa en alguna otra organización, además de las horchatas?
3. De las señoras que producen horchata, ¿alguna es su pariente?

## **c) APRENDIZAJES**

### **OBJETIVO:**

Conocer los aprendizajes y experiencias personales de las integrantes de *Múuch' meyaj ko'olelo'ob* respecto a su organización.

Explorar sobre las expectativas de las mujeres relacionadas con su organización.

1. ¿Qué ha aprendido usted de su grupo?
2. ¿Qué ha aprendido usted de las capacitaciones que les han ofrecido por diferentes personas?
3. Considera usted que hay algún beneficio, para usted y su familia, al trabajar en grupo? SI RESPONDE NO, HACER LA PREGUNTA 5
4. ¿Cuál?
5. ¿Por qué?
6. Sobre los problemas al trabajar en grupo, ¿ve usted alguno?
7. ¿Por qué siguen haciendo horchata?
8. ¿De qué conversan cuando se reúnen a producir horchata?
9. ¿Han pensado dejar de hacer horchata algún día? ¿Cuándo y por qué?

## **d) CAMBIO DE ROLES Y ORGANIZACIÓN FAMILIAR**

### **OBJETIVO:**

Identificar si la participación de las mujeres en esta organización ha transformado los roles que desempeñaban antes de ingresar a la misma

1. ¿Recuerda usted lo que le decían sus familiares cuando empezó a hacer horchata? SI RESPONDE QUE NO, HACER LA PREGUNTA 3
2. ¿Qué era lo que le decían?
3. Entonces, ¿no tuvo dificultad alguna por salir a vender el producto, o por reuniones?
4. Sobre las salidas a vender o reuniones para producir horchata, ¿recuerda usted si le decían algo, por cualquier persona?
5. ¿Le siguen diciendo lo mismo ahora?
6. ¿Por qué?
7. Entonces, ¿usted nota un cambio en la forma de pensar de las personas que la "criticaban" o le "decían cosas"?
8. ¿Qué pensaba usted de lo que le decían? ¿Por qué?
9. Del dinero que usted recibe, como producto de la venta de horchata, ¿quién decide sobre su uso y por qué? ¿Siempre ha sido así?

10. ¿En qué gasta el dinero que recibe?
11. ¿Cuáles son las actividades que usted realiza en la casa? ¿Siempre ha sido así?
12. ¿Por qué? ¿Eso es lo que debe de hacer una mujer?
13. ¿Le apoya el marido con las actividades de la casa? ¿Cómo? ¿Siempre ha sido así?
14. ¿Por qué? ¿Eso es lo que debe de hacer un hombre?
15. ¿Cómo le ayudan por los hijos en la casa?, ¿siempre ha sido así?
16. De todas las actividades económicas que realizan los integrantes de las familias, ¿cuáles considera usted que son las más importantes?
17. ¿Por qué no realiza la familia un solo trabajo?

#### **e) PARTICIPACIÓN COMUNITARIA**

##### **OBJETIVO:**

Conocer si las integrantes de la organización de horchatas, consideran que su grupo está aportando a la comunidad.

1. ¿Qué actividades se consideran de todo el pueblo en Chacsinkín?
2. Entonces, ¿qué asuntos o problemas hacen que participen todas las personas del pueblo?
3. ¿Usted participa en las reuniones que me ha dicho?
4. ¿Cuál es su opinión sobre su pueblo?
5. ¿Sabe usted qué piensa las señoras que no participan en una organización de ustedes (como grupo)?
6. ¿Y los señores del pueblo, qué opinan de su trabajo?
7. ¿Y las autoridades de Chacsinkín, qué opinan de su trabajo?
8. ¿El grupo de horchata, ha contribuido o beneficiado al pueblo con el trabajo que está haciendo? SI RESPONDE NO, HACER LA PREGUNTA 9
9. ¿Cómo?
10. ¿Por qué?

#### **f) PRÁCTICAS DE DESARROLLO SUSTENTABLE**

##### **OBJETIVO:**

Indagar sobre el conocimiento de las mujeres respecto al concepto del desarrollo sustentable

1. ¿Ha escuchado algo sobre “desarrollo sustentable”? ¿Qué ha oído sobre eso?
2. ¿Dónde o de quién lo escuchó?
3. ¿Han escuchado algo sobre el cuidado al medio ambiente?, ¿Qué ha oído sobre eso?
4. ¿Dónde o de quién lo escuchó?
5. El grupo, ¿está haciendo algo para cuidar el medio ambiente?



## ANEXO 2

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Unidad Mérida



Maestría en Ciencias en la especialidad de Ecología Humana

Proyecto de tesis:

“Mujeres mayas en el sur de Yucatán y su participación en una organización productiva”

### Guía de entrevista semi-estructurada para las ex socias de la organización *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*

#### a) HISTORIA DE LA ORGANIZACIÓN Y SALIDA DEL GRUPO

##### OBJETIVO:

Conocer y documentar cómo se incorporaron las mujeres de la organización al trabajo con ONGs y OGs y por qué dejaron de participar.


##### Datos generales (para contextualizar al informante)

- Fecha de aplicación \_\_\_\_\_
- Nombre \_\_\_\_\_
- Edad \_\_\_\_\_
- Lugar de nacimiento \_\_\_\_\_
- Estado civil \_\_\_\_\_
- Ocupación \_\_\_\_\_

1. ¿Recuerda usted desde cuándo empezaron a trabajar en la producción de horchata?
2. ¿En qué año y mes decidieron trabajar en grupo?
3. ¿Cuántas señoras participaban?
4. ¿Por qué empezaron a trabajar como grupo?
5. ¿Con quiénes trabajaron?
6. ¿En dónde trabajaban?
7. ¿Siempre han trabajado en casa de doña Martha?
8. ¿Cómo se organizaban para hacer el trabajo?
9. ¿Tuvieron algún apoyo?
10. ¿En dónde vendían su producto?
11. ¿Por qué se llaman *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*?
12. ¿Cuándo dejó la organización?
13. ¿Por qué dejó la organización?
14. ¿Cómo se sintió después de haber dejado la organización?
15. ¿Cómo se siente ahora?
16. ¿Piensa regresar algún día al grupo?

## ANEXO 3

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Unidad  
Mérida



Maestría en Ciencias en la especialidad de Ecología Humana  
Proyecto de tesis:  
"Mujeres mayas en el sur de Yucatán y su participación en una organización productiva"

**Guía de entrevista semi-estructurada para los esposos de las socias de la  
organización *Múuch' meyaj ko'olelo'ob***

### a) CAMBIO DE ROLES Y ORGANIZACIÓN FAMILIAR

#### OBJETIVO:

Conocer la percepción de los esposos sobre el trabajo de las señoras en la producción de horchata y las consecuencias en la organización familiar.


#### Datos generales (para contextualizar al informante)

- Fecha de aplicación\_\_\_\_\_
- Nombre\_\_\_\_\_
- Edad\_\_\_\_\_
- Lugar de nacimiento\_\_\_\_\_
- Ocupación\_\_\_\_\_

1. ¿Usted recuerda cómo es que empezó a trabajar su esposa en la producción de horchata?
2. ¿Ha traído algún beneficio para la familia el trabajo de su esposa en la producción de horchata?
3. ¿Ha traído alguna desventaja para la familia el trabajo de su esposa en la producción de horchata?
4. Cuando su esposa empezó a trabajar en el grupo, ¿hubo algún cambio en las actividades de la casa?
5. ¿Hay alguna forma en que usted apoya a su esposa en las actividades de la casa?
6. ¿Siempre la ha apoyado o sólo cuando empezó a trabajar en el grupo?

## ANEXO 4

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Unidad  
Mérida



Maestría en Ciencias en la especialidad de Ecología Humana  
Proyecto de tesis:  
"Mujeres mayas en el sur de Yucatán y su participación en una organización productiva"

### Guía de entrevista semi-estructurada para informantes clave

#### a) PERCEPCIÓN COMUNITARIA

##### OBJETIVO:


Conocer la percepción de diferentes personas de la comunidad y autoridades locales sobre el trabajo de las señoras en la producción de horchata y las consecuencias en la organización familiar.

##### Datos generales (para contextualizar al informante)

- Fecha de aplicación \_\_\_\_\_
- Nombre \_\_\_\_\_
- Edad \_\_\_\_\_
- Estado civil \_\_\_\_\_
- Lugar de nacimiento \_\_\_\_\_
- Ocupación (o cargo local) \_\_\_\_\_

1. ¿Conoce usted o ha escuchado hablar sobre el grupo de horchata?
2. ¿Qué opina usted acerca del trabajo de las señoras que participan en la producción de horchata?
3. ¿Considera que las familias de las mujeres que trabajan en la producción de horchata se han beneficiado por esta actividad?
4. ¿Cómo considera usted que se han beneficiado?
5. ¿Ha comprado o consumido alguna vez la horchata que preparan y venden las señoras de Chacsinkín?

## ANEXO 5

Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, Unidad Mérida	
	Maestría en Ciencias en la especialidad de Ecología Humana
Proyecto de tesis:	
“Mujeres mayas en el sur de Yucatán y su participación en una organización productiva”	

### Guía exploratoria de entrevista semi-estructurada para los asesores de la organización *Múuch' meyaj ko'olelo'ob*

#### a) ORIGEN DE LA ORGANIZACIÓN Y ASESORÍA

##### OBJETIVO:

Conocer el punto de vista de los asesores sobre su trabajo con la organización *Much Meyaj Kolelo'ob*

##### Datos generales (para contextualizar al informante)

- Fecha de aplicación\_\_\_\_\_
- Nombre\_\_\_\_\_
- Edad\_\_\_\_\_
- Lugar de nacimiento\_\_\_\_\_
- Ocupación\_\_\_\_\_
- Institución de la que procede\_\_\_\_\_

1. ¿Cómo surgió la idea de trabajar con la organización de señoras que producen horchata?
2. ¿Cuál era el objetivo que ustedes tenían al trabajar con ellas?
3. ¿En qué consistía la asesoría que ustedes proporcionaban?
4. ¿Cómo trabajaron la cuestión del desarrollo sustentable?
5. ¿Cuáles fueron los principales logros del trabajo en conjunto?
6. ¿Cuáles fueron las principales dificultades del trabajo en conjunto?
7. ¿Cómo evaluaban o se aseguraban de que las señoras asimilaban lo que se les transmitía?
8. ¿Cómo financiaban sus proyectos?

## ANEXO 6



Foto 1. Plaza de Chacsinkín



Foto 2. Mujeres de la organización llevando a moler el arroz



Foto 3. Mujeres de la organización moliendo el arroz



Foto 4. Mujeres de la organización llevando a envasar la horchata



Foto 4. Mujeres de la organización colando la horchata



Foto 5. Mujeres de la organización envasando la horchata



Foto 6. Mujeres de la organización etiquetando la horchata



Foto 7. Etiqueta de la horchata